



Diario de fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego

1 7 6 9

Colección de documentos sobre la
historia y la geografía del municipio de

Ensenada No. 5

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE CARLOS LAZCANO SAHAGÚN

Dedico este libro a mis hijos Anne y Esteban, quienes me han dado buena parte de los motivos de mis mayores alegrías, esperando que la obra del venerable padre Serra los llene de inspiración.

C.L.S.

DIARIO DE
FRAY JUNÍPERO SERRA
EN SU VIAJE DE LORETO A SAN DIEGO

©2002 Carlos Lascano Sabagún
Primera edición
Ensenada, Baja California

DIARIO DE
FRAY JUNÍPERO SERRA
EN SU VIAJE DE LORETO A SAN DIEGO

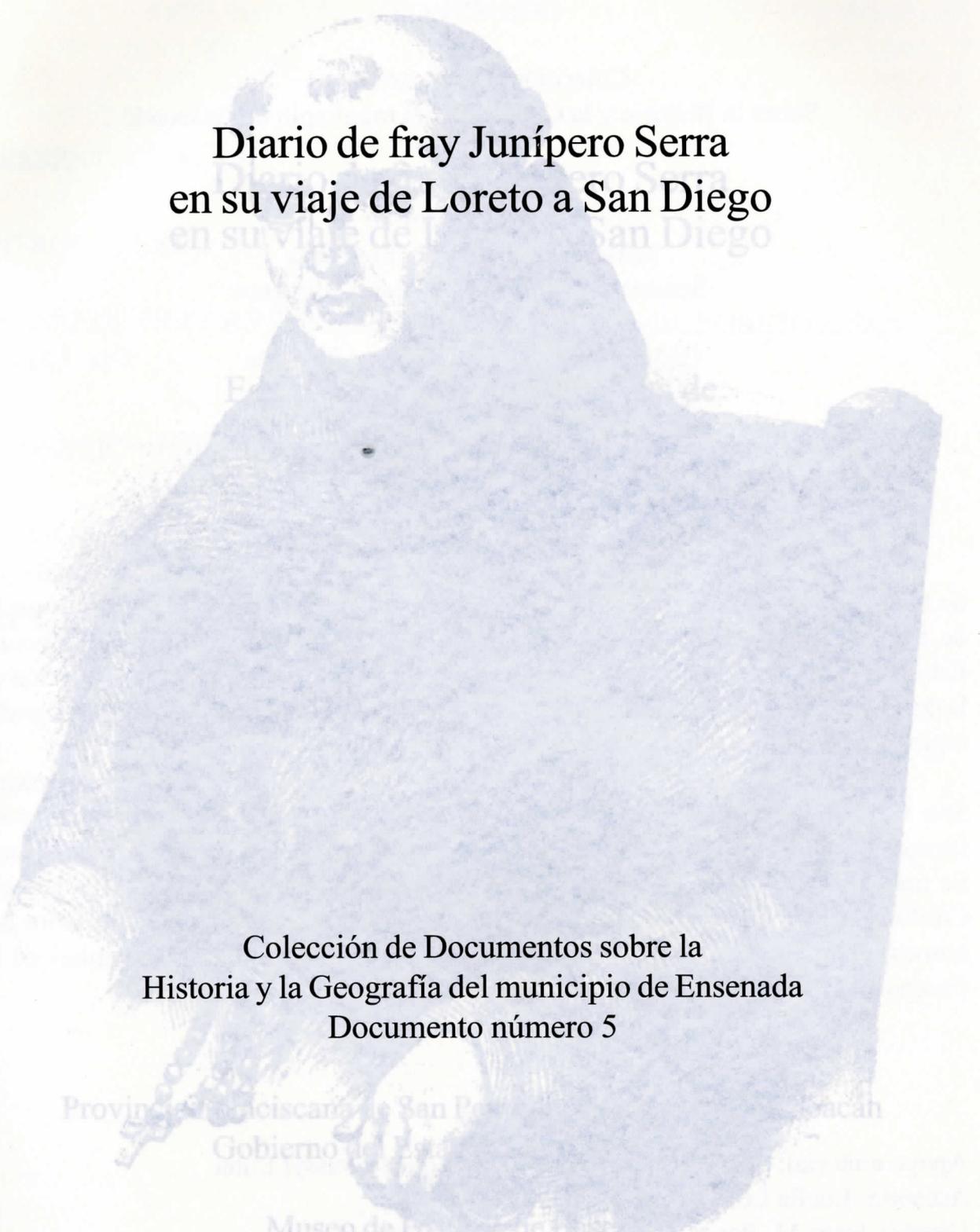
©2002 Carlos Lazcano Sahagún
Primera edición
Ensenada, Baja California

Diario de fray Junípero Serra
en su viaje de Loreto a San Diego

Dedico este libro a mis hijos Anne y Esteban, quienes me han dado buena parte de los motivos de mis mayores alegrías, esperando que la obra del venerable padre Serra los llene de inspiración.

C.L.S.

Colección de Documentos sobre la
Historia y la Geografía del municipio de Ensenada
Documento número 5



**Diario de fray Junípero Serra
en su viaje de Loreto a San Diego**

**Colección de Documentos sobre la
Historia y la Geografía del municipio de Ensenada
Documento número 5**

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de la Nueva España
Gobierno del Estado de Baja California

Museo de Historia de Ensenada



Fray Junípero Serra. Litografía de mediados del siglo XIX.

CONTENIDO

Diario de fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego

Edición, introducción y notas de
Carlos Lazcano Sahagún

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán
Gobierno del Estado de Baja California
Fundación Barca
Museo de Historia de Ensenada

**Colección de Documentos
Sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada**

**Consejo editorial
Museo de Historia de Ensenada
Seminario de Historia de Baja California**

Coordinador: Carlos Lazcano Sahagún

Documento número 5

La “Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada” se inició para conmemorar los 250 años de que fue fundada la misión de Santa Gertrudis (1751), el primer establecimiento occidental dentro del actual Estado de Baja California y del municipio de Ensenada. La idea de esta colección es la de contribuir al mejor conocimiento y entendimiento de nuestra historia y geografía regionales.

Este quinto tomo de la colección consta del Diario de la caminata de Loreto a San Diego, que en 1769 emprendiera el padre fray Junípero Serra, con el fin de fundar la misión de San Diego de Alcalá (la actual ciudad de San Diego, California). Se trata de un documento de gran importancia histórica para la parte norte de Baja California, ya que en el, Serra nos da las primeras noticias y registros del interior del noroeste de la península, incluyendo una de las más antiguas descripciones de la Ensenada de Todos Santos, asiento de la moderna ciudad de Ensenada.

Apoyo editorial: Silvia Bouchez, Graciela Jácquez y Jussyl Luna

Asesoría: Lucila León

Diseño: Jesús M. Ponce Calderón

Diseño de mapas: Xilacátzin Romírez González

Fotos de Carlos Lazcano Sahagún y Carlos Rangel Placencia

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 11

INTRODUCCIÓN 13

DIARIO DE FRAY JUNÍPERO SERRA EN SU VIAJE DE LORETO A SAN DIEGO 49

GLOSARIO 106

BIBLIOGRAFÍA 108

ÍNDICE ANALÍTICO 111

PRESENTACIÓN

Sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada

PRESENTACIÓN II

Me parece, amable lector, que para presentarte adecuadamente el *Diario de fray Junípero Serra de su viaje de Loreto a San Diego*, editado por Carlos Lazcano, debo hacer una referencia, somera, al ambiente que dio al Beato fray Junípero Serra su carácter de misionero y le ofreció la oportunidad de misionar en las Californias. Ese ambiente lo forman los Colegios apostólicos y, específicamente, el Colegio apostólico de San Fernando.

La idea de los Colegios apostólicos era antigua entre los franciscanos, prueba de ello es que la Orden edificó el Colegio de San Pedro in Montorio (Roma), en 1622, con el fin de preparar misioneros que fueran al cercano oriente, y que el Capítulo general de 1633, celebrado en Toledo, decretó la fundación de otros cuatro Colegios. Esa idea estaba también entre los franciscanos venidos a América, así por ejemplo, sucedió con fray Gregorio de Bolívar, quien, habiendo misionado en Perú, en 1626 presentó un proyecto de institución para las misiones americanas cuyo fin era encausar mayor número de sacerdotes a las misiones de infieles (de indios).

La realización de los Colegios apostólicos o de Propagación de la Fe (Propaganda Fide) tuvo lugar en los dominios de España y Portugal durante el generalato de fray José Ximénez Samaniego (1676-1682). El primero de ellos lo fundó en 1679-80 fray Antonio de las Llagas en Varatojo, Portugal; el segundo fue fundado en 1681 en el convento de Nuestra Señora de la Hoz, de la Provincia de Segovia, España. A éstos siguieron otros más. En América nacieron gracias a la acción de fray Antonio Linaz o Llinás (1635-1693). El Ministro general dio, en 1682, a fray Antonio patente que lo autorizaba para que buscara en España y trajera a América misioneros y con ellos fundara un Colegio Apostólico en la Nueva España. La autorización pontificia le fue dada ese mismo año. Empresa que realizó cuando el 15 de agosto de 1683 fundó en el convento de la Santísima Cruz de los Milagros, de la actual ciudad de Santiago de Querétaro, que hasta entonces había pertenecido a la Provincia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán, el primer Colegio apostólico de América. Esto fue el principio.

Los Colegios apostólicos eran instituciones franciscanas dependientes directamente del Ministro general de la Orden de la sagrada Congregación de Propaganda Fide. Su fin era dar solución a los dos problemas más urgentes de la actividad misional franciscana; el cansancio del espíritu misionero y la capacitación de los futuros misioneros. Al primero se trató de darle solución mediante la preparación espiritual y al segundo, con una preparación técnica.

Los Colegios apostólicos fueron suprimidos en nuestro país por decreto del Ministro General fray Dionisio Schuler en 1908. Los conventos fueron integrados a las Provincias en cuyo territorio se encontraban. Para ese entonces sólo quedaban en México tres Provincias: Santo Evangelio de México, San Pedro y San Pablo de Michoacán y Apóstol Santiago y San Francisco de Jalisco.

El Colegio apostólico de San Fernando de la ciudad de México, fue el tercero de los Colegios apostólicos, pues su fundación siguió a la de los Colegios de Querétaro (1683) y de Guadalupe, Zacatecas (1704), que los Hermanos Menores (franciscanos) fundaron en nuestro país.

En enero de 1731, el Comisario general fray Fernando Alonso González (1722-1734), encomendó a fray Diego de Alcántara y fray Andrés de Passos, establecer un hospicio de misioneros apostólicos en la capital novohispana. Obtenidas las debidas licencias adquirieron una casa solariega, en donde establecieron, ese mismo año, el hospicio de San Fernando. Fray Isidro Félix de Espinoza, siendo presidente del hospicio, inició los trámites para transformarlo en Colegio apostólico. La cédula real fue concedida el 15 de octubre de 1733 por Felipe IV. La fundación se realizó en 1736.

A este Colegio se le encomendaron las misiones de la Sierra Gorda, en 1743. El P. fray Junípero Serra fue Presidente de ellas de 1750 a 1758. También se encomendó a este Colegio proseguir el cuidado de las misiones de Baja California, dejadas por los jesuitas expulsos. Y, con ocasión del inicio de esta tarea, se le encomendó, además la evangelización de la Alta California.

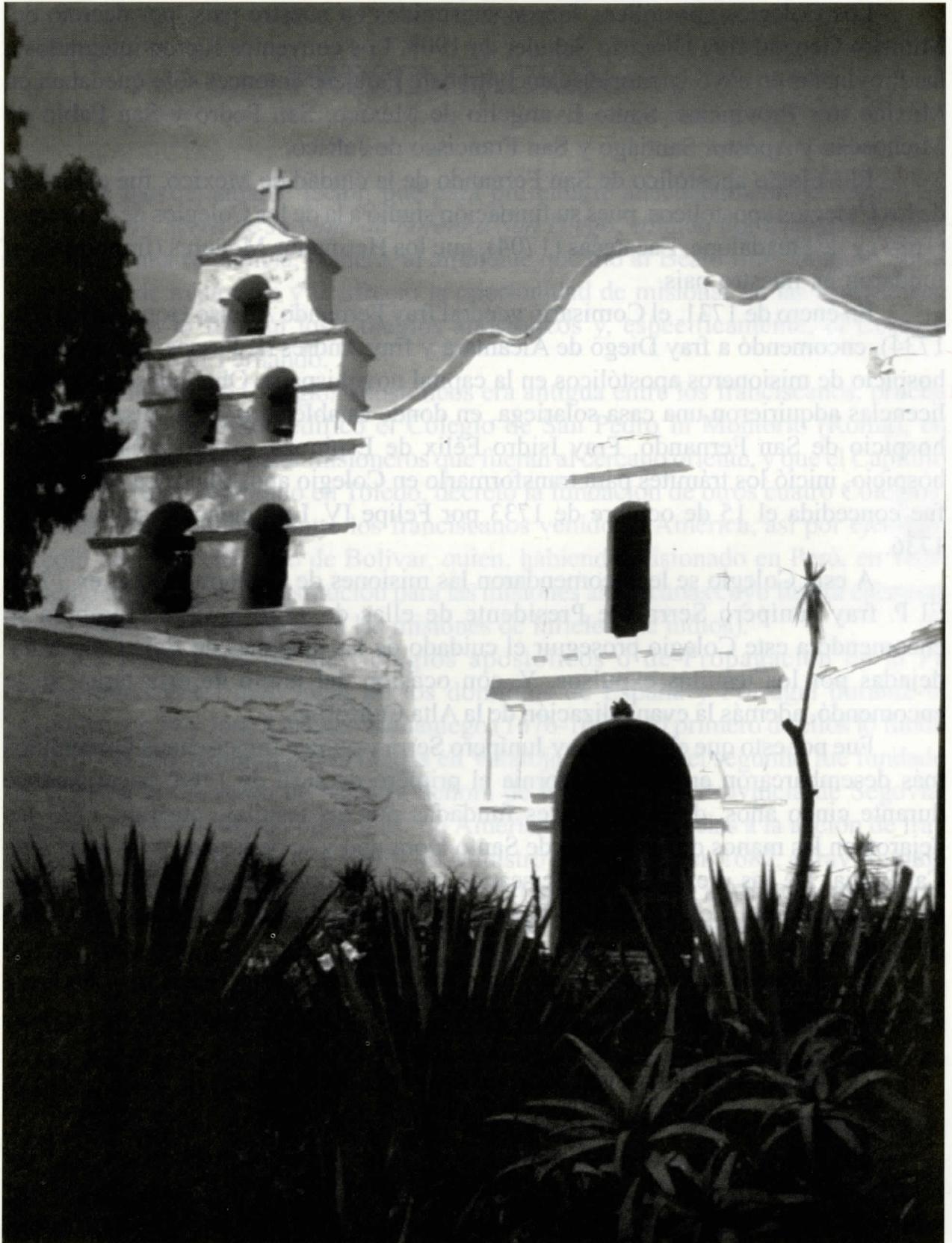
Fue por esto que el padre fray Junípero Serra y quince franciscanos fernandinos más desembarcaron en Baja California el primero de abril de 1768, encargándose durante cinco años, de las misiones fundadas por los jesuitas, pues en 1773 las dejaron en las manos de los padres de Santo Domingo y se dedicaron a las de la Alta California. De los diez y seis franciscanos que tomaron posesión de las misiones, nueve salieron del Colegio de San Fernando, cinco procedían de las misiones de la Sierra Gorda y dos se les unieron en Tepic.

Es así como tuvo inicio la aventura misional del Beato Padre fray Junípero Serra, que él mismo narra en el Diario que he tenido el honor de presentarte.

Celaya de la Purísima Concepción, Gto., a 30 de agosto de 2002.

Fr. Eulalio Hernández Rivera, O.F.M.

Ministro Provincial



Misión San Diego de Alcalá establecida por el padre Serra el 16 de julio de 1769.

INTRODUCCIÓN

Estudié la primaria y secundaria en mi ciudad natal, Ensenada, Baja California, en el colegio “Fray Junípero Serra”, y aunque manejado por padres franciscanos, nunca nadie supo decirme algo sobre el padre Junípero, y lo poco que llegué a escuchar era en referencia a las misiones de California, Estados Unidos.

Junto con los padres Eusebio Kino y Juan María Salvatierra, la imagen del padre Serra es de las pocas figuras misioneras que ha logrado trascender en la conciencia colectiva de Baja California. Pero aunque célebre y mencionado, pocos saben con certeza cual fue su obra en nuestra península.

Ciertamente su estancia entre nosotros fue breve. Su llegada a Loreto como presidente de las misiones peninsulares, se dio el primero de abril de 1768, cargo que mantuvo hasta el 22 de mayo de 1769, en que cedió la batuta a su amigo y compañero fray Francisco Palou¹. Después se fue a fundar el nuevo campo misional de la Alta California.

En ese escaso año apenas tuvo tiempo para reorganizar todo el sistema misional recién dejado por los jesuitas expulsos, participar en la planeación y organización de la ocupación española de la Alta California y fundar la misión de San Fernando Velicatá, único establecimiento franciscano en la península.

Y aunque aquí no dejó una cadena de excelentes templos como en la Sierra Gorda de Querétaro, ni sentó las bases de un desarrollo tan espectacular como el de la California estadounidense, su paso por Baja California tiene un sentido de trascendencia, coraje y alegría, que en mucho deberíamos recuperar los californios actuales. Para él, la Antigua California fue una tierra de ilusiones, sueños y esperanzas, que finalmente cristalizaron en la Nueva California. Fue Serra quien finalmente logró hacer realidad el viejo sueño del padre Kino de formar la Alta California.

Serra era un persona que le daba trascendencia a lo que hacía, todo lo acometía con alegría. Nunca vio en la Antigua California una tierra miserable, vio siempre en

¹ Fray Francisco Palou. Nació en Palma de Mallorca, España, en 1723. Se ordenó sacerdote en 1746. En 1749 arribó a la Nueva España en compañía de fray Junípero Serra y otros franciscanos. Se le asignó al Colegio de San Fernando, en México. Ahí fue enviado a las misiones de Sierra Gorda, Querétaro, en donde estuvo hasta 1758. En 1768 fue destinado a las misiones de Baja California, y a partir de 1769 fungió como presidente de ellas, en sustitución del padre Serra. Desempeñó este cargo hasta 1773 en que pasó a las misiones de la Alta California, cuando quedó la península en manos de los misioneros dominicos. Hasta 1785 se mantuvo en Alta California, regresando al Colegio de San Fernando, donde fue nombrado su guardián. Ahí murió en 1789. Escribió la *Relación Histórica de la Vida y Apostólicas Tareas del Venerable Padre Fray Junípero Serra* y la *Recopilación de Noticias de la Antigua y de la Nueva California (1767-1783)*. Además fueron publicadas numerosas cartas suyas en el volumen *Cartas desde la península de California (1768-1773)*. Compañía Editora de Enciclopédias de México, *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, México, Instituto de Cultura de Baja California, 1989, pp. 396-397.

ella una tierra de esperanza, como antes la vieron los jesuitas. Desde sus preparativos para venir a la península, hasta sus últimos actos en ella, siempre se ve una alegría intrínseca y una fe inmensa, basada en su confianza en Dios, en transformar las regiones en algo siempre mejor. Los textos de Serra así nos lo dejan ver.

En los últimos años he leído gran cantidad de diarios, informes y cartas de misioneros que pasaron por la península, tanto jesuitas, franciscanos como dominicos. Desde luego, también he leído este tipo de textos escritos por militares. Algo que destacan en los textos de Serra, son sus visiones humanas y positivas. Yo empecé a enamorarme del padre Serra cuando leí su diario de la caminata de Loreto a San Diego, objeto de este libro. Se trata de un texto hermoso, y de gran importancia para nuestra tierra, el cual hasta ahora sólo ha circulado escasamente entre los historiadores de esta región. En esta ocasión lo presentamos para que sea más conocido entre los bajacalifornianos en general.

LA SANTA EXPEDICIÓN

Aunque las costas del noroeste de Baja California fueron exploradas desde 1542 por el navegante español Juan Rodríguez Cabrillo, no fue sino hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII que se penetra a dicha región por tierra. Pasarían más de dos siglos para que la presencia española fuera permanente y se iniciaran los procesos de evangelización y colonización.

En 1768, al ser desterrados los jesuitas de todo el imperio español, incluyendo la Antigua California, llegaron misioneros franciscanos, dirigidos por fray Junípero Serra, para continuar con la evangelización en la península. Aunque los jesuitas habían dado un gran avance en la exploración californiana, les faltó mucho por reconocer. Desde Velicatá hacia el norte, toda la vertiente del pacífico seguía sin ser conocida. Con el arribo de los padres franciscanos, la corona española cambió su política hacia California. La constante expansión rusa en Norteamérica obligó a la corona a intentar la colonización de la Alta California, con el fin de tomar posesión real de las costas del pacífico norte de América.

El cinco de julio del mencionado año de 1768 llegó a la península el célebre visitador don José de Gálvez² quien habría de modificar profundamente lo que hasta entonces se había hecho en California. Gálvez fue nombrado visitador general de la

² Don José de Gálvez. Nació en Málaga, España, en 1729. El rey Carlos III lo nombró visitador general de la Nueva España, y con este carácter tuvo gran influencia en la política de dicha colonia, a donde llegó en 1761. En 1767 Gálvez sofocó los motines ocasionados por la expulsión de los jesuitas y alentó la entrada de los franciscanos a la Alta California. A Gálvez se le considera como uno de los más fuertes impulsores de la colonización de la Alta California. Regresó a España en 1772 en donde fue honrado por el rey quien le dio el título de marqués de Sonora. Murió en España en 1787. *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, op. cit., p. 263.



EL Excmo. SEÑOR DON JOSE
DE GALVEZ MARQUES
DE SONORA.

Nueva España en 1765, con amplísimos poderes de la corona para promover en la administración todos los cambios que creyera oportunos. Le tocó intervenir en la expulsión de los jesuitas y obró en esto con mano dura e inflexible. Muchos fueron los arreglos y reformas que impuso en el gobierno virreinal, pero su labor destacó sobre todo por haber conseguido triplicar los ingresos de la corona y haber organizado la colonización de la Alta California.

Desde su llegada a la Nueva España ya tenía planes para promover la colonización general del noroeste de la región. Después de discutir estos con el virrey, don Francisco de Croix, salió en abril de 1768 hacia el occidente, con el fin de iniciar sus proyectos. Primero arribó al puerto de San Blas, Nayarit, el cual se acondicionó como punto de apoyo y comunicaciones con las provincias del noroeste. En el camino a San Blas el visitador recibió noticias de Madrid en las que se le comunicaba el avance de los rusos sobre las costas de Norteamérica. Se le daban además, instrucciones para que vigilara a los rusos y evitara cualquier fundación de ellos en los dominios que España consideraba suyos. Fue cuando Gálvez decidió promover la colonización de la Alta California, y convertirla en una verdadera dependencia española.

De acuerdo con tales preocupaciones, tan luego como llegó a San Blas, el 13 de mayo de 1768, convocó a una junta de oficiales de mar y tierra para proyectar expediciones a la Alta California. La reunión se verificó el 16 de mayo y se tomaron importantes acuerdos. Los planes de Gálvez fueron aprobados por el rey y por el virrey sin reservas, y recibió todas las facilidades que el gobierno de la Nueva España pudo ofrecerle.

Enseguida Gálvez se dirigió a California, en donde se iniciaron los preparativos para ocupar la Alta California. Después de estar en La Paz se trasladó al mineral de Santa Ana³, al sur, a donde llegó el 12 de julio. En Santa Ana el visitador citó al gobernador de California, don Gaspar de Portolá⁴, al padre Junípero Serra, y al

³ Santa Ana fue el primer poblado no misional de California. Fue fundado en 1747 por Manuel de Ocio y su inicio se debe a la explotación de minerales de oro y plata. Su vida no fue larga y pronto se abandonó totalmente. En la actualidad sólo persiste el rancho Santa Ana, en cuyos alrededores se encuentran las ruinas y vestigios de lo que fue este antiguo mineral. Para mayor información sobre el mineral de Santa Ana consúltese Jorge Luis Amao Manríquez, *El establecimiento de la comunidad minera en la California jesuítica*, La Paz, Ayuntamiento de La Paz, 1981.

⁴ Gaspar de Portolá, primer gobernador de las Californias. Nació en Cataluña, España, en 1717. Su carrera militar la inició en España. En 1764 llegó a la Nueva España y en 1767 se le nombró gobernador de California, donde se le encomendó la expulsión de los jesuitas. Gálvez lo nombró comandante general de las expediciones para colonizar la Alta California en 1769. En 1770 descubrió la bahía de San Francisco, además de explorar buena parte de la Alta California. A fines de dicho año regresó a la Nueva España. El puesto de gobernador lo tomó Pedro Fagés. En 1776 fue nombrado gobernador de Puebla, en donde estuvo hasta 1785, cuando regresó a España, ahí murió al año siguiente. Una completa biografía de Portolá consúltese en Boneu Companys, *D. Gaspar de Portolá, descubridor y primer gobernador de California*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1970.

⁵ En 1750 Rivera y Moncada fue nombrado capitán comandante del presidio de Loreto y de toda la península, en substitución de Bernardo Rodríguez Larrea, designación confirmada por cédula real fechada en Madrid en 1752. Su

capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada, antiguo jefe del presidio de Loreto⁵. Fue ahí donde se determinó la forma definitiva para iniciar la colonización de la Alta California.

Como primera etapa para la ocupación serían fundadas misiones en las bahías de San Diego y Monterrey y para lograrlo saldrían cuatro expediciones; dos por mar y dos por tierra, las que se reunirían en la bahía de San Diego. Las dos expediciones marinas se llevarían a cabo con los barcos *San Carlos* y *San Antonio* los cuales se estaban preparando en San Blas; sus capitanes habían recibido órdenes de dirigirse a la península cuando estuvieran listas sus naves. En cuanto a los contingentes terrestres, serían dos: uno de avanzada, que abriría camino y exploraría, además de conducir animales y víveres, al mando del capitán Rivera y Moncada, y el otro, estaría al frente



Escudo franciscano labrado en la misión de Jalpan, Sierra Gorda de Querétaro.

prestigio como explorador se inició en 1751 al acompañar al padre Fernando Consag en su famosa exploración de dicho año. En 1753 Rivera y Moncada acompaña nuevamente al padre Consag en su última exploración, durante la cual alcanzaron por tierra hasta la bahía de San Luis Gonzaga. También acompañó al padre Wenceslao Linck en sus exploraciones de 1765 y le prestó gran apoyo para la de 1766, a la cual no asistió. Así mismo, Rivera y Moncada dio grandes servicios durante las fundaciones de las misiones de Santa Gertrudis y San Borja. Rivera y Moncada se mantuvo en su cargo de comandante, hasta 1767 en que, con la expulsión de los jesuitas, fue nombrado gobernador el capitán Gaspar de Portolá. Además de su destacada actuación en la expansión misional en la Baja California, también la tuvo en la Alta. Después de abrir el camino a San Diego continuó en las exploraciones de las bahías de Monterrey y San Francisco, que se prolongaron hasta principios de 1770. En 1774 reemplazó a Pedro Fagés en la gubernatura de la Alta California, cargo que ocupó hasta 1777 en que fue relevado por Felipe Neve. Posteriormente fue nombrado de nuevo comandante militar de Baja California. Rivera y Moncada nació en Compostela, Nayarit, en 1725, e inició su carrera militar hacia 1742, a los 17 años de edad, en la Baja California. Murió en una emboscada de los yumas, en el río Colorado, en 1781. La figura histórica de Fernando de Rivera y Moncada es poco conocida en la Baja California, a pesar de su destacada actuación como militar, comandante y explorador peninsular. Para mayor información biográfica y bibliográfica sobre Rivera y Moncada, consultar: *Diario del capitán comandante Fernando de Rivera y Moncada*, introducción y notas de Ernest J. Burrus, dos tomos, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1967. También ver: Mireya San Juan Olvera, *Un personaje extraordinario de la Baja California*, revista Noticia de la California no.1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, octubre de 1992, pp. 32-35.

del gobernador Portolá. Para acompañar a Rivera y Moncada iría el misionero fray Juan Crespi⁶, quien llevaría el diario de la expedición y, en el segundo cumpliría la misma función el padre Serra, quien iba a dirigir la obra de evangelización en la Nueva California. Todo este conjunto de expediciones marinas y terrestres recibió el nombre de “Santa Expedición”.

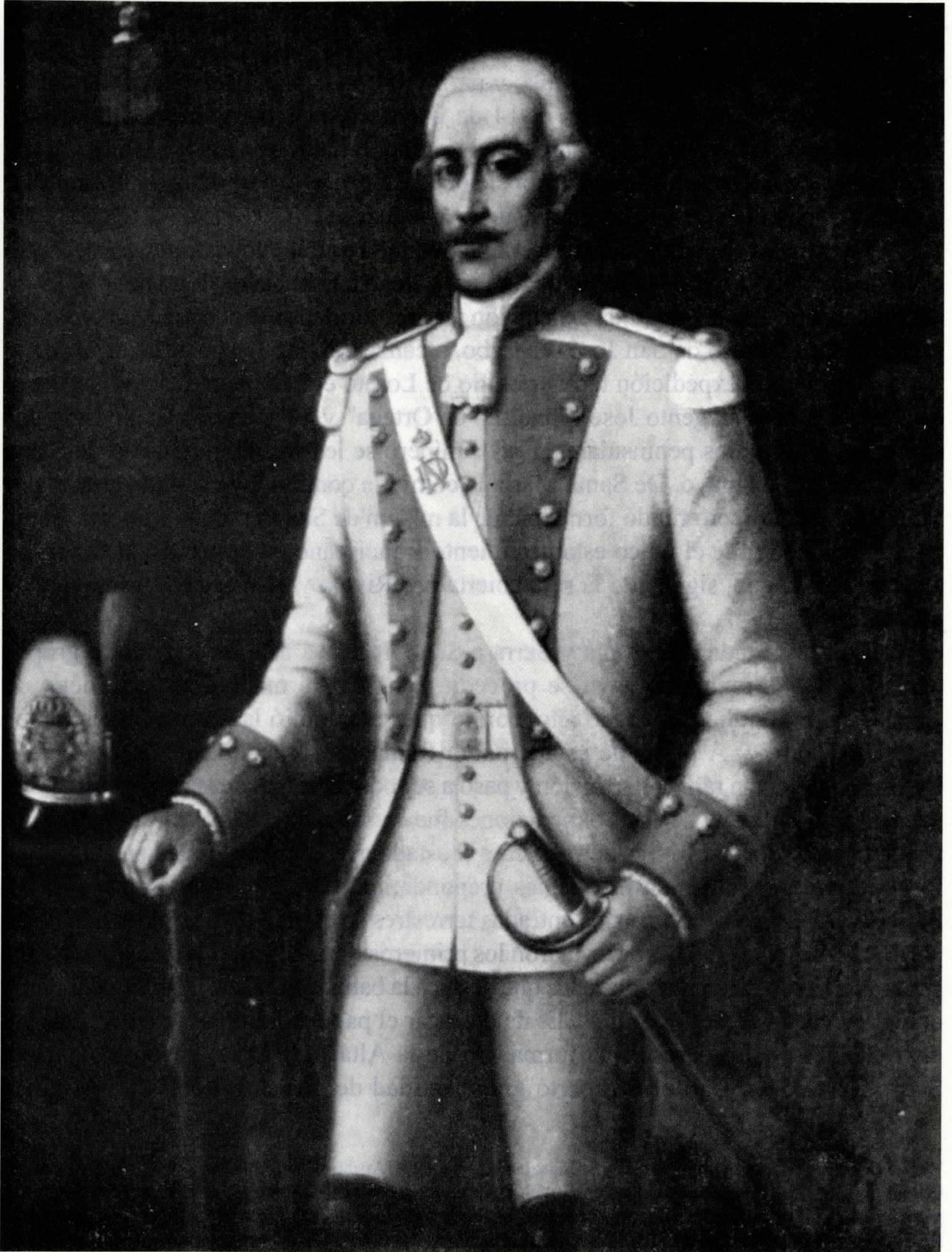
Para reforzar las milicias pidió Gálvez a Sonora que se le enviaran 25 hombres al mando de un oficial, y así fue como llegaron a La Paz, a fines de 1768, 25 soldados catalanes al mando del teniente Pedro Fagés⁷, quienes partirían en barco. Por otra parte, Gálvez ordenó a Rivera y Moncada que recorriera todas las misiones peninsulares para recoger la contribución que cada una de ellas pudiera dar en ganado, víveres y aperos, para las nuevas fundaciones, y que con todo lo reunido se encaminara a la misión de Santa María de los Ángeles y ahí esperara nuevas indicaciones para continuar a San Diego.

Rivera y Moncada partió de Loreto el 30 de septiembre de 1768 y recogió cerca de 400 cabezas de ganado de las misiones de Mulegé, San Ignacio, Santa Gertrudis y San Borja. Su comitiva la formaban 27 soldados de cuera⁸, 3 arrieros y 42 indios cristianos. Estos últimos servirían como intérpretes hasta donde su lengua permitiera, lo mismo que para desempeñar las tareas duras de aquellas penosas

⁶ Este incansable misionero nació en Mallorca, España, en 1721. Ahí mismo fue ordenado sacerdote franciscano. En 1749 se embarcó hacia la Nueva España en compañía de varios hermanos más, entre quienes destacaría fray Junípero Serra y fray Francisco Palou. Crespi fue asignado a las tareas evangélicas del Colegio Apostólico de San Fernando de México, y de ahí se le envió a las misiones de la sierra Gorda, en Querétaro, quedando a su cargo por varios años la misión de Tilaco. A la expulsión de los jesuitas, en 1767, fue enviado a las misiones de California, y se le asignó la misión de la Purísima. Por orden de fray Junípero Serra se integró a las expediciones que emprendieron a partir de 1769 a la Alta California. De todas ellas escribió un diario. En 1769 participó en la expedición de Rivera y Moncada que abrió el camino a San Diego. Después participó en las expediciones que abrieron las rutas terrestres a las bahías de Monterrey y San Francisco, en la Alta California. Así mismo, participó en la expedición marítima de Juan Pérez que llegó hasta las costas de Alaska. Crespi murió en la misión de Carmel, Alta California, en 1782. De todos sus recorridos el padre Crespi escribió seis diarios, los cuales se encuentran reunidos en el volumen manuscrito *Viajes apostólicos de los religiosos de propaganda fide del Colegio de San Fernando de México, por fray Junípero Serra y fray Juan Crespi*.

⁷ Pedro Fagés. Nació en Guisona, Cataluña, España, en 1734. Su carrera militar la inició en España. En 1767 pasó a la Nueva España y fue enviado a Sonora con el cuerpo de voluntarios catalanes. En 1768 pasó a California, participando en la colonización de la Alta California. En 1770 quedó como gobernador de la Alta California, puesto que ocupó hasta 1774 en que fue sustituido por el capitán Rivera y Moncada. Posteriormente regresó a Sonora e intervino en diversas campañas. Fue gobernador de las Californias de 1782 a 1791. En 1789 alcanzó el grado de coronel. Murió en la ciudad de México, en 1794. *Diccionario enciclopédico de Baja California*, op. cit., p. 237.

⁸ Las fuerzas presidiales o «soldados de cuera» como popularmente se les conocía, no eran soldados de carrera, sino hombres que poco o ningún entrenamiento militar habían tenido, y con escasa preparación en otros campos. Pero ante estas carencias, sus comandantes ponderaban su dureza, vigor y resistencia, además de una lealtad a toda prueba. Recibían el nombre de «soldados de cuera» debido a que la «cuera» era una de las indumentarias de rigor. Se trataba de un abrigo hecho de varias capas de gamuza de venado que servía para protegerse de las espinas del monte, pero sobre todo de las flechas de los indios. La cuera aún subsiste y es utilizada por algunos rancheros de Baja California Sur para protegerse de las espinas cuando andan en el campo.



Gaspar de Portolá, primer gobernador de la California.

jornadas. Cuando llegó a Santa María encontró escasez de pastura para sus animales y se adelantó hasta Velicatá, en donde aguardó a fray Juan Crespí. De ahí envió noticias de sus movimientos a Portolá, y partió ya con Crespí hacia San Diego el 24 de marzo de 1769, a donde llegó el 14 de mayo, después de grandes dificultades producidas por la topografía escabrosa del terreno, la falta de agua y pastura y otros problemas. Pero Rivera y Moncada era el hombre apropiado para semejante empresa, y la realizó con el éxito que las circunstancias requerían.

La primera expedición marina era la integrada por el buque *San Carlos*. Partió el 10 de enero de 1769 de la bahía de La Paz, y llegó a la bahía de San Diego el 29 de abril del mismo año. La segunda expedición marina, formada por el buque *San Antonio*, salió el 15 de febrero de San José del Cabo, alcanzando San Diego el 11 de abril.

La segunda expedición terrestre salió de Loreto el 9 de marzo, acompañaba al capitán Portolá el sargento José Francisco de Ortega⁹ y 10 soldados, además de dos sirvientes y 44 indios peninsulares. Fray Junípero se les unió en la misión de Santa María, el día 5 de mayo. De Santa María la comitiva continuó, y cuando pasaron por Velicatá, fray Junípero fundó formalmente la misión de San Fernando Velicatá, el día 14 de mayo, que fue el único establecimiento franciscano en la península. El grupo alcanzó San Diego, siguiendo la ruta abierta por Rivera y Moncada, a principios de julio de 1769.

Con la llegada de Portolá y Serra a San Diego, ya estaban los cuatro grupos expedicionarios reunidos, y así se procedió a fundar la misión de San Diego de Alcalá, el 16 de julio del citado año, con lo que se cumplió la primera etapa de los planes de Gálvez. A partir de esta primera fundación, la colonización de la Alta California tuvo una rápida expansión y pasó a ser posesión real de la corona española.

La importancia de estas expediciones fue enorme, ya que gracias a ellas se dio principio a la Alta California, actualmente el estado de California, Estados Unidos, en lo que tuvo una actuación por demás preponderante el padre fray Junípero Serra. Para Baja California, con las dos entradas terrestres se completó la exploración de su parte más septentrional, y se efectuaron los primeros registros por tierra de numerosos sitios ahora bien conocidos, entre los que destaca la bahía de Ensenada, mejor conocida como Ensenada de Todos Santos. Es de destacar el papel tan importante que jugaron las misiones peninsulares en la formación de la Alta California, hecho que señala Serra. La Antigua California aportó gran cantidad de ganado y todo tipo de útiles

⁹ José Francisco de Ortega. Nació en Celaya, Guanajuato, hacia 1734. Arribó a California en 1767 bajo las ordenes de Gaspar de Portolá. Participó en la segunda expedición por tierra que alcanzó San Diego, en 1769, y posteriormente participó en varias expediciones en la Alta California, incluso la de 1770 en que se descubrió la bahía de San Francisco. Después de participar destacadamente en la conquista de la Alta California, se retiró como capitán en 1795. Murió en la misión de Santa Barbara, California en 1798. En la actualidad la carretera número 74 del estado de California, Estados Unidos, lleva su nombre.

para los nuevos establecimientos de más al norte. También aportaron buena parte de los implementos religiosos necesarios para los templos. Y que decir de la aportación humana y la experiencia de los soldados peninsulares, ya que entre ellos y los indígenas abrieron los caminos hacia la Alta California y transportaron todo lo reunido para su inicio. Y todo esto a pesar de lo pobre que eran nuestras misiones.

FRAY JUNÍPERO SERRA

Fray Junípero Serra es la figura central en la evangelización de la Alta California, de ahí que su vida y su obra hayan sido tratadas ampliamente por numerosos historiadores. En este trabajo nos limitaremos a presentar sólo un breve esbozo de su vida¹⁰.

El 24 de noviembre de 1713 nació en Petra (Mallorca, España), del matrimonio formado por Antonio Serra y Margarita Ferrer, un niño a quien se le impuso en el bautismo el nombre de Miguel José. Sus padres formaban una familia sencilla, de modestos labradores, honrados, devotos y de ejemplares costumbres. Tal como iba creciendo y dando los primeros pasos por las calles de su pueblo, sus padres lo iban encaminando por los senderos de la fe católica y el santo amor de Dios. Ellos eran analfabetos, pero trataron de dar a su hijo una mejor formación, llevándole a la escuela del convento franciscano de San Bernardino, en donde aprendió las primeras letras e hizo grandes progresos en su formación, por lo que pronto partió a Palma para cursar estudios superiores.

A la edad de 15 años empieza a asistir a las clases de filosofía en el convento de San Francisco de Palma y, sintiéndose llamado por la vocación religiosa, al año siguiente viste el hábito franciscano en el convento de Jesús. El 15 de Septiembre de 1731 emite los votos religiosos, cambiando el nombre de Miguel José por el de Junípero. Cursa con gran brillantez los estudios eclesiásticos, e inmediatamente lo encontramos dictando clases de filosofía en el convento de San Francisco. Su tarea docente en San Francisco duró de 1740 a 1743, año este último en que pasó a ocupar

¹⁰ El esbozo biográfico de Serra que aquí presentamos está basado en un texto del padre Salustiano Vicedo. Para una biografía amplia de Serra recomendamos: Geiger, Maynard J., O.F.M., *Vida y época de fray Junípero Serra, O.F.M., o el hombre que nunca retrocedió*, 2 vols., Palma de Mallorca, 1987; Font Obrador, Bartolomeu, *Juniper Serra, L'empresa mallorquina a la California naixent*, Palma de Mallorca, 1988; Englebert, Omer, *Fray Junípero Serra, el último de los conquistadores: Apóstol y fundador de California (1713-1784)*, México, Biografías Gadesa, 1957; Herrera Carrillo, Pablo, *Fray Junípero Serra, civilizador de las Californias*, México, Jus, 1960. Desde luego, no podemos dejar de mencionar su primer biografía, escrita por uno de sus compañeros de misiones, Francisco Palou y publicada recientemente como, *Vida de fray Junípero Serra y misiones de la California Septentrional*, colección "Sepan Cuantos" núm. 143, México, Porrúa, 1982.

¹¹ Teología basada en la tesis del teólogo y filósofo franciscano de origen escocés Juan Duns Escoto (1265-1308), quien negó que la razón pueda conocer la esencia divina o la inmortalidad del alma.

la cátedra de teología escotista¹¹ en la entonces famosa Universidad Luliana de Palma de Mallorca. Los muchos y notables alumnos salidos de sus aulas con brillantes títulos, son testigos de la alta categoría docente del P. Serra, quien alternaba la docencia y la predicación. Cuando se había hecho acreedor de los mayores honores y aplausos, decidió dejarlo todo para seguir la vocación misionera.

En 1749 estuvo predicando la cuaresma en Petra, su pueblo natal, y cuando ya la estaba terminando le llegó la noticia de que le habían sido concedidos todos los permisos necesarios para trasladarse al colegio de Misioneros de San Fernando, situado en la capital de la Nueva España; sólo faltaba contratar el barco, lo que significaba tener que esperar algunos pocos días. Fray Junípero había ocultado siempre a sus padres la vocación misionera que lo animaba, y, terminada aquella cuaresma, se despidió de sus ancianos progenitores sin notificarles su próxima partida hacia América. De momento no quiso disgustarlos, y con el fuerte abrazo, que le desgarraba el corazón, se marchó para no volver a verlos. El 13 de Abril de 1749 parte rumbo a Cádiz, en compañía de un grupo de futuros misioneros. En este puerto permanecieron más tiempo del previsto, esperando el momento de embarcar hacia América.

Tras una larga y peligrosa travesía de 99 días, llegó a Veracruz. Con otro compañero hizo a pie la caminata de cien leguas, hasta el colegio de misioneros de San Fernando en la Ciudad de México. Durante el trayecto, por causa de la picadura de un insecto, se le formó una llaga en la pierna que le será molesta compañera hasta la muerte. A los seis meses de su llegada lo vemos ya enrolado, como presidente, en un grupo de voluntarios camino hacia el corazón de la Sierra Gorda (actualmente en el estado de Querétaro), en donde inicia su brillante carrera misionera. Ocho años estuvo en aquellas tierras, donde tantos otros habían fracasado. Su historial fue muy diferente. Siempre infatigable y emprendedor, aprende la lengua nativa. Enseña a cultivar la tierra. Monta granjas y talleres. Inicia a los indios en los más elementales rudimentos de las ciencias y las artes. Les adiestra igualmente en el comercio. Les instruye particularmente en los principios doctrinales de la fe católica. De la extraordinaria actividad del p. Serra en este rincón serrano, todavía queda en Jalpan, como testigo elocuente, el esbelto y artístico templo churrigueresco levantado bajo su dirección.

En plena euforia de sus trabajos en Sierra Gorda, es requerido para ocupar las misiones de San Sabá, en Texas, devastadas por los apaches, quienes habían flechado a sus misioneros. Acepta contento, aun siendo consciente de que se expone a sufrir el martirio. Pero Dios le tenía reservado otro campo muy distinto. En efecto, no se llevó a cabo el proyecto para el que habían recurrido a fray Junípero, y éste, al quedar libre de otras obligaciones, se dedica a dar misiones populares por todo el territorio de la Nueva España, poniendo de manifiesto, una vez más, sus grandes



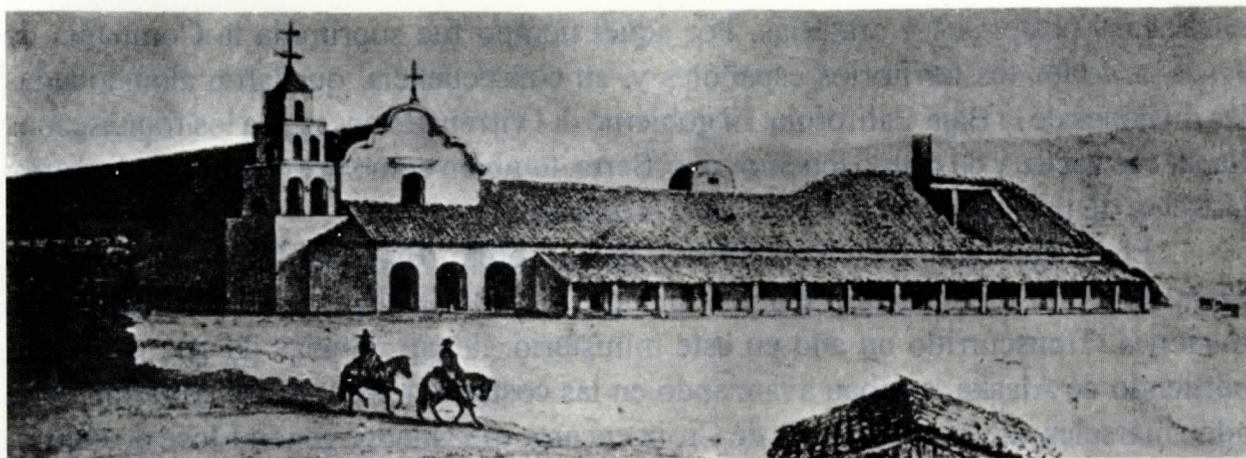
Detalle escultórico de la misión de Jalpan, Sierra Gorda de Querétaro. Esta misión fue la residencia del padre Serra en la región.

cualidades pastorales y oratorias. Por aquel tiempo fue suprimida la Compañía de Jesús en todos los territorios españoles y, en consecuencia, quedaron abandonadas las misiones de la Baja California. El gobierno del virreinato encargó a los franciscanos llenar ese vacío, y de nuevo tenemos al p. Serra, también como presidente y voluntario, al frente de una expedición de dieciséis religiosos.

El 14 de Marzo de 1768 embarca hacia Loreto, Baja California, y en cuanto toma posesión de su cargo, elabora planes, distribuye el personal y visita varias misiones. Transcurrido un año en este ministerio, llegan noticias de que los rusos, partiendo de Alaska, estaban avanzando en las costas del noroeste de América. Para adelantárseles, el virrey marqués de Croix encarga al visitador general José de Gálvez que organice una expedición para la conquista de aquellas tierras. De inmediato Gálvez inicia la operación, tratando el plan con la oficialidad; pero pronto cae en la cuenta de que hay un personaje clave e imprescindible para el feliz éxito de la empresa: el p. Junípero Serra. Gálvez sabía bien que los fusiles y los cañones eran insuficientes para una conquista estable y duradera. Era indispensable conquistar, además del territorio, el corazón de los indios, y esta tarea fundamental sólo se podía afrontar con las armas de la fe y el estandarte de la cruz. Por esto, el visitador general llama junto a sí al presidente de los misioneros, y ambos conjuntamente ultiman los planes a seguir. Huelga decir el papel tan importante que desempeñó Serra en el enfoque y desarrollo de los preparativos.

Formando expedición por tierra con el gobernador Portolá, inicia Serra la marcha hacia el norte. La preocupante herida de su pierna ulcerada hacía tan torpe y pesado su caminar, que otros, en su lugar, se hubieran dado por vencidos, quedando a la vera del camino, mientras con nostálgica pena habrían visto cómo los demás compañeros continuaban la marcha. Pero fray Junípero no se rinde. El primero de Julio de 1769 llegan al puerto de San Diego y, mientras las tropas izan la bandera de España y levantan el campamento, el p. Serra enarbola la cruz y funda la primera misión en la Alta California.

Al principio, las relaciones con los naturales del país no fueron tan cordiales como hubiera sido de desear. La rapiña y la agresión hicieron acto de presencia sin dilación. Los indios robaban cuanto podían y, en un momento dado, atacaron el desprovisto campamento español. Fruto de la sangrienta lucha, cayó mortalmente herido a sus pies el sirviente indio a quien tanto apreciaba el p. Serra. Este primer contacto con los naturales del lugar, tan adverso como desagradable, pronto fue superado. Sin duda alguna, la tenacidad del p. Serra fue un factor importantísimo para que no fracasara en sus mismos inicios la conquista de la Alta California. Las provisiones de víveres llegaron a escasear de tal forma, que el gobernador Portolá ordena la retirada. Con este paso hacia atrás, Serra veía derrumbarse todos sus afanes de convertir almas paganas para el cielo. Pero sus ruegos lograron que se



Misión de San Diego de Alcalá en 1850.

aplazara la retirada y, en el ínterin, llegó el barco con nuevos recursos. Se reanuda la marcha siguiendo el rumbo prefijado, y tan pronto como llegan a Monterrey, fray Junípero funda la segunda misión, misma que se convirtió en su residencia habitual, de la que partiría tantísimas veces para ensanchar las fronteras de la conquista espiritual.

Las mayores dificultades que encontró el p. Serra en el desarrollo de su tarea misionera, y las que más le hicieron sufrir, fueron las incomprensiones y la falta de ayuda por parte de los gobernadores de California. La acción de los misioneros estaba supeditada al poder civil y militar, por lo que más de una vez los frailes se vieron oprimidos o limitados por los intereses y caprichos de quienes tenían otros ideales. Continuos y con frecuencia duros fueron estos enfrentamientos.

No obstante sus achaques y las incomodidades de los viajes, fray Junípero, sin reparar en ellos, toma camino hacia la Ciudad de México, para tratar allí la marcha de las misiones y solucionar las impertinentes y molestas discrepancias habidas con el gobernador de California. El virrey Antonio María Bucareli recibió con afecto singular al celoso misionero. Escuchó sus razones y quedó persuadido tanto de sus argumentos como de su celo y santidad. Serra actuaba con tal entusiasmo y firmeza, que no sólo convenció y salió airoso de sus gestiones, sino que además pudo volver a sus misiones cargado con abundantes alimentos, telas y utensilios de toda clase. Con tales refuerzos y amparado en las nuevas normas dictadas para el gobierno de la provincia de California, elaboradas por él y aprobadas por el virrey, el p. Junípero inyecta mayores entusiasmos a sus misioneros, y de nuevo se abren más amplios horizontes al celo evangelizador de aquellos hombres. Ya habían sido fundadas las misiones de San Diego, San Carlos, San Antonio, San Gabriel y San Luis Obispo; ahora se establecerán las de San Francisco, San Juan de Capistrano, Santa Clara y San Buenaventura. Además, se inicia la fundación de Santa Bárbara, que el p. Serra no llegará a ver coronada porque le visitará antes la hermana muerte.

Su celo por las almas y su dinamismo por levantar más obras, lo espoleaban

continuamente para trasladarse de cerro en cerro, entre valles y montañas, y así poder congrega al indio disperso y desprovisto de todo, dándole cobijo y sustento junto a la acogedora misión. Miles y miles de kilómetros pisó en su fecunda vida. Cojeando y valiéndose de un bastón, cruza repetidas veces los floridos campos californianos para visitar las misiones y estar con sus hermanos los misioneros. A todos escucha y atiende. Se hace cargo de cada situación concreta. Busca y presenta acertadas soluciones. Da nuevas orientaciones y consejos. Predica, bautiza, confirma, confiesa y aún le queda tiempo, para él el más precioso, en el que se ocupa de los problemas y necesidades de sus queridos indios.

Aquel hombre de temperamento fuerte y de carácter firme, pero afable, de dotes singulares y de ambiciosas iniciativas, nunca cedió ni jamás retrocedió. Pero al fin cayó rendido en el encuentro con la hermana muerte. Su fallecimiento ocurrió el 28 de Agosto de 1784, en la Misión de San Carlos Borromeo, cerca de Monterrey.

Entonces pasó a gozar de un merecido premio y descanso en el seno del Padre, junto a los indios que él redimió y que le precedieron: sin duda salieron a recibirle en solemne cortejo a las puertas de la eternidad gloriosa, en compañía de la Virgen, los Ángeles y los santos, cuya devoción tantas veces les inculcó. Los que quedaron a su lado, lloraban desconsolados la pérdida de un verdadero padre. Experimentaban la triste desaparición de su gran bienhechor. Como expresión del más sincero agradecimiento, amortajaron al «Padre viejo», como así le llamaban cariñosamente, con sus abundantes lágrimas de pesar y las flores de aquellos campos, tantas veces hollados por esos pies ahora fríos, desnudos y trabados sin poder dar un paso más.

Además de la inmensa actividad misionera y civilizadora desarrollada durante toda su vida, al p. Serra se deben las nueve primeras misiones de las veintiuna fundadas por los franciscanos en la Alta California; aquellas nueve se establecieron mientras fray Junípero desempeñaba el cargo de presidente de todos los religiosos residentes

Firma de fray Junípero Serra tomada del libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis.

en aquellas lejanas tierras. Con razón, su discípulo, amigo y biógrafo, el p. Francisco Palou, dejó grabadas estas proféticas palabras: «*No se apagará su memoria, porque las obras que hizo cuando vivía han de quedar estampadas entre los habitantes de la Nueva California*».

Desde entonces, su vida, obra y virtudes han merecido la más encomiástica exaltación y gloria, por toda clase de personas, tanto en el orden humano como espiritual. La piedra y el bronce, incluso el cemento, perpetúan su memoria en esbeltos monumentos levantados por donde pasó. La pintura y la escultura han plasmado con variedad de formas y belleza su figura. Las letras no se han quedado en zaga a la hora de transmitirnos sus hazañas y cantar sus glorias. El 25 de septiembre de 1988, Juan Pablo II, que había visitado la tumba de fray Junípero en la misión de San Carlos, lo beatificó solemnemente en Roma.

EL DIARIO

El documento que aquí presentamos es su diario del recorrido que hizo de Loreto a San Diego, acompañando al grupo expedicionario de Portolá. Se trata de un documento de gran importancia ya que nos da una de las primeras visiones del interior del noroeste bajacaliforniano, rico en información geográfica, etnográfica, florística y faunística. Describe numerosos sitios y consigna abundante toponimia, parte de la cual aún se conserva hasta nuestros días, nos da las primeras impresiones de lugares que ahora nos son familiares, como San Telmo, San Vicente, Santo Tomás, La Grulla, Ensenada, El Sauzal, El Tigre, Santa Rosa, La Misión, El Descanso, Los Médanos, Rosarito, Tijuana, San Diego, y muchos más. También nos habla de los primeros caminos terrestres de llegada a Ensenada, Tijuana y San Diego, y nos da detalles históricos de gran interés que ocurrieron en esta expedición. Resalta la información que proporciona sobre los indígenas cochimí más septentrionales y los grupos yumanos del extremo noroeste de la península (pa-ipai, kumiai, kiliwa y posiblemente otros).

Es importante mencionar que fray Juan Crespí, que estaba en el grupo de avanzada, también escribió un diario. Sus textos son una visión distinta de la que tuvo Serra sobre los mismos lugares. Muchas de las descripciones de estos dos diarios son idénticas, o casi idénticas. Esto se debe a que Crespí, al pasar en limpio

¹² El diario de fray Juan Crespí fue publicado en: Carlos Lazcano Sahagún, *La Primera Entrada: descubrimiento del interior de la Antigua California*, colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, 2000, pp. 235-290. Además de Crespí y Serra, también llevaron diarios de las expediciones terrestres el mismo gobernador Portolá y don José de Cañizares, quien era el guía asistente de Rivera y Moncada. El diario de Portolá se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, fue publicado en: *Noticias y documentos acerca de las Californias, 1764-1795*, colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España núm. 5, Madrid, Porrúa, 1959, pp. 49-76, el título de este documento es, *Diario del viage que*

su diario, tuvo a la vista el diario de Serra, al que hace continuas referencias¹². El diario de Serra es más ameno, sin embargo el de Crespí contiene mayor información geográfica; ambos tienen un enorme valor como testimonio histórico. Uno de los aspectos que más diferencian al diario de Serra, no sólo del de Crespí, sino de los diarios de la gran mayoría de los misioneros y cronistas, es que nuestro misionero nos presenta detalles chuscos y anecdóticos, como el del indio descargado, o el del burricidio, entre otros; también hay detalles que nos muestran la sensibilidad de Serra, como en el relato de su llegada a la misión de Santa Gertrudis, o su encuentro con los rosales de Castilla.

El manuscrito original del diario se encuentra en el Archivo General de la Nación, bajo el rubro *Colección de Documentos para la Historia de México (primera serie, tomo III): Misiones de la Alta California, diarios de los padres Serra y Crespí (1769)*. El diario ha sido publicado en varias ocasiones, tanto en español como en inglés¹³. En esta edición, consultamos el original, además de las ediciones en español. A diferencia de las anteriores ediciones en español, en esta ocasión presentamos el diario sólo, ya que anteriormente había sido publicado junto con numerosos documentos de la época. La idea de publicarlo así es para hacerlo más accesible a un público amplio, facilitando su lectura. La ortografía se modernizó, le fueron agregados subtítulos que hicieron más dinámico el texto, además de las notas a pie de página que ayudarán al lector a comprender mejor el documento. Se completó todo con figuras, mapas y fotografías. Creo conveniente agregar que personalmente recorrí a pie toda la ruta de Serra, en 1989, durante una caminata que me llevó varios meses, por lo que adquirí un gran conocimiento de campo de toda región descrita por el misionero.

TESTIMONIO DE PALOU

A la salida de Serra de las misiones de la Antigua California, quedó como

hace por tierra d. Gaspar de Portolá, a los puertos de San Diego y Monterrey en las Californias. El diario de don José de Cañizares nunca ha sido publicado en español. Una traducción de éste fue publicada en 1952 en la California Historical Society Quarterly, bajo el título de «*Putting a lid on California: An unpublished diary of the Portolá expedition by José de Cañizares*», por Virginia E. Thickens y Margaret Mollins. El original de este diario se encuentra en la Bancroft Library de la Universidad de California en Berkeley, bajo el título de «*Diario de Joseph de Cañizares, Villacata a San Diego, julio 3, 1769*».

¹³ En español ha sido publicado en tres ocasiones: Lino Gómez Canedo, *De México a la Alta California: una gran epopeya misionera*, colección México Heroico núm. 103, México, Jus, 1969, pp. 17-69; Salustiano Vicedo, *Escritos de fray Junípero Serra*, cinco tomos, Mallorca, 1984, pp. 152-217; Francisco Palou, *Recopilación de Noticias de la Antigua y de la Nueva California (1767-1783)*, Tomo I, Biblioteca Porrúa núm. 117, México, Porrúa, 1998, pp. 318-363. En inglés tiene varias ediciones, la más completa es: Ben F. Dixon, *Diario, the journal of padre Serra*, San Diego, Don Diego's Librería, 1964.

**RELACION HISTORICA
DE LA VIDA
Y APOSTOLICAS TAREAS
DEL VENERABLE PADRE
FRAY JUNIPERO SERRA,**

Y de las Misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey.

ESCRITA

*Por el R. P. L. Fr. FRANCISCO PALOU,
Guardian actual del Colegio Apostólico de S.
Fernando de México, y Discipulo del
Venerable Fundador:*

DIRIGIDA

**A SU SANTA PROVINCIA
DE LA REGULAR OBSERVANCIA
DE NRÔ. S. P. S. FRANCISCO
DE LA ISLA DE MALLORCA.**

A EXPENSAS

**DE DON MIGUEL GONZALEZ CALDERON
SINDICO DE DICHO APOSTOLICO COLEGIO.**

*Impresa en México, en la Imprenta de Don Felipe de Zúñiga
y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1787.*

presidente de ellas fray Francisco Palou, discípulo, compañero y gran amigo de Serra. Palou fue el primer biógrafo de nuestro misionero, en 1787 publicó su *Relación Histórica de la Vida y Apostólicas Tareas del Venerable Padre Fray Junípero Serra*, la que ha sido editada posteriormente, en varias ocasiones, con otros nombres¹⁴.

En esta obra, Palou hace una reseña del recorrido de Serra entre Loreto y San Diego, aportando otros datos que no vienen en el diario de Serra, ni en ningún otro documento. La reseña se encuentra en los capítulos XIV y XV del citado libro, y en ella Palou nos platica como Serra, a pesar de una llaga que mucho le molestaba al andar o cabalgar, quiso hacer el recorrido, lográndolo, aunque a punto estuvo de ser cargado a brazo¹⁵. Palou también da otros detalles sobre la fundación de la misión de San Fernando Velicatá. A continuación reproducimos completa la citada reseña del viaje de Serra, ya que se trata de un importante complemento al diario de nuestro misionero¹⁶:

“SALIDA DE LORETO DEL VENERABLE PADRE Y SU LLEGADA A LA GENTILIDAD, DONDE DIO PRINCIPIO A LA MISIÓN PRIMERA

El día 28 de marzo, tercera fiesta de la Pascua de Resurrección, salió nuestro venerable padre de su misión y presidio de Loreto, después de haber celebrado con la devoción que acostumbraba la Semana Santa y de dejar confesados todos los vecinos de la misión y presidio y comulgados en cumplimiento del precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, pues por estas atenciones no pudo ir con el señor gobernador; pero habiéndolas concluido en el último día de la Pascua, cantó la misa, predicó al pueblo, despidiéndose de todos hasta la eternidad, y partió de Loreto (como llevo dicho) sin más compañía que la de dos soldados y un mozo. Así llegó a mi misión; pero viéndole la llaga e hinchazón del pie y pierna, no pude contener las lágrimas al considerar lo mucho que tenía que padecer en los ásperos y penosísimos caminos que eran conocidos hasta la frontera, y los que se ignoraban y descubrirían después, sin más médico ni cirujano que el divino y sin más resguardo el accidentado pie que la sandalia, sin usar jamás en cuantos caminos anduvo en la Nueva España como en ambas Californias, zapatos, medias ni botas; disimulando y excusándose con decir que le iba mejor con tener el pie y piernas desnudas.

¹⁴ En este trabajo consultamos la versión de la editorial Porrúa, *Vida de Fray Junípero Serra*, op. cit.

¹⁵ La llaga se la hizo en 1749, cuando recién desembarcado, realizó la caminata de Veracruz a México. Durante este trayecto la picadura de mosquitos se la provocaron, y fue una molestia que cargó toda su vida. *Vida de Fray Junípero Serra*, op. cit., p. 24.

¹⁶ La reseña esta tomada de: *Vida de Fray Junípero Serra*, op. cit., capítulos XIV y XV, pp. 54-59.

Detúvose conmigo en la misión el venerable padre tres días, y así por gozar de su amable compañía por el amor recíproco que nos profesábamos desde el año de 1740 en que me asignó la obediencia por uno de sus discípulos de filosofía, como también para tratar los puntos pertenecientes a la presidencia, por estar yo nombrado en la patente de nuestro colegio de presidente por muerte o ausencia del venerable fray Junípero.

Antes de hablar acerca de estos asuntos, le hice presente el estado en que se hallaba del pie y pierna, y que naturalmente era imposible pudiese hacer tan dilatado viaje, pudiéndose originar de esto que se desgraciase la expedición, o por lo menos que se demorara, y que no ignoraba yo me adelantaba en los deseos de ir a la conquista, pero no en las fuerzas y la salud que lograba; y que en atención a esto tuviese a bien quedarse y que yo fuese.

Pero habiendo oído mi proposición, me respondió luego en estos términos.

-No hablemos de eso; yo tengo puesta toda mi confianza en Dios, de cuya bondad espero me conceda llegar, no sólo a San Diego para fijar y clavar en aquel pueblo el estandarte de la Santa Cruz, sino también al de Monterrey.

Me resigné, viendo que el fervoroso prelado me excedía, y no poco, en la fe y confianza en Dios, por cuyo amor sacrificaba su vida en las aras de sus apostólicos afanes. Pasamos después a tratar de los demás asuntos, y concluidos salió de la misión a continuar su viaje, aumentándose el dolor de la despedida al ver que para subir y bajar de la mula en que iba, era necesario que dos hombres, levantándolo en peso, lo acomodasen en la silla. Y fue su última despedida al decirme.

-Adiós, hasta Monterrey, donde espero nos juntaremos para trabajar en aquella viña del Señor.

Mucho me alegré de esto, pero mi despedida fue.

-Hasta la eternidad.

Y habiendo sido reprendido amorosamente de mi poca fe, me dijo que le había penetrado el corazón.

Fue subiendo de una misión a otra, visitando a los padres, consolándolos a todos y pidiéndoles lo encomendacen a Dios. Hallábase este su siervo distante de mi misión cincuenta leguas, en la de Nuestra Señora de Guadalupe, cuando recibí la respuesta del señor visitador general a la carta que le había escrito dándole noticia del estado del venerable padre, quien no había modo de quedarse, y que me parecía no podría seguir la expedición; a la que me respondió (como que ya lo había tratado en el real de Santa Ana y en el puerto de La Paz, y conocido su grande espíritu) con esta expresión:

-Me alegro mucho que vaya caminando con la expedición el reverendo padre Junípero, y alabo su fe y gran confianza que tiene en que ha de mejorar y que le ha



Fray Francisco Palou, amigo, compañero y biógrafo de Serra.

de conceder Dios el llegar a San Diego; esta misma confianza tengo yo.

Y ciertamente, como después veremos, no le salió falsa. Con esta respuesta perdí yo la esperanza de ir con la expedición; pero conformándome con la voluntad de Dios, proseguí pidiendo a Su Majestad por la salud de mi venerado padre y feliz éxito de las expediciones.

Con mucho trabajo, no menor fatiga y ningún alivio del penoso accidente pudo alcanzar en el paraje de Nuestra Señora de los Ángeles (frontera de la gentilidad) al señor gobernador y padre predicador fray Miguel de la Campa; y habiendo descansado allí tres días siguieron juntos con la tropa entre la gentilidad hasta llegar al paraje de Vellicatá, donde estaba parado el real con todas las cargas, y entraron en el día 13 de mayo.

FUNDA EL VENERABLE PADRE LA PRIMERA MISIÓN, QUE DEDICÓ A SAN FERNANDO, Y SALE CON LA EXPEDICIÓN PARA EL PUERTO DE SAN DIEGO

Con motivo de la detención de la gente y tropa de las expediciones en el paraje nombrado de aquellos naturales Vellicatá, hubo lugar para que se explorase aquel terreno y todas sus cercanías, como también para que los soldados hiciesen algunas

casitas para resguardarse la temporada que duró la mansión; y asimismo una capillita en que les dijo misa el padre predicador fray Fermín Lazuen, cuando fue por la cuaresma a confesar a la gente del primer trozo de la expedición que queda ya citada; y habiendo llegado a aquel sitio el señor gobernador y los padres presidente y fray Miguel de la Campa el día 13 de mayo (como dije en el capítulo antecedente), vigilia de Pentecostés, les pareció que estaba acomodado para fundar allí una misión, y más por haberles dicho lo mismo los soldados, que habiendo estado en aquel paraje algunos meses con el ganado y caballada, habían registrado algunas leguas de su circuito. En esta atención, y que era muy conveniente para la comunicación desde San Diego a la Antigua California, y que la misión más inmediata a Vellicatá era la de San Francisco de Borja, distante como sesenta leguas de tierra despoblada, estéril y falta de aguas, determinaron hacer el establecimiento en el citado sitio.

Convenidos en esto y no pudiendo demorarse por la precisión de marchar para San Diego, se dispuso que el siguiente día (14 de mayo) tan festivo, como que era del Espíritu Santo, se tomase posesión del terreno en nombre de nuestro católico monarca y que se diese principio a la misión. Luego que vieron estas resoluciones los soldados, mozos y arrieros, dieron mano a limpiar la pieza que había de servir de iglesia interina, y adornarla según la posibilidad que había: colgaron las campanas y formaron una grande cruz.

El día siguiente, 14 de mayo (como queda dicho) y primero de Pascua del Espíritu Santo, se dio principio a la fundación. Revistióse el venerable padre de alba y capa pluvial, bendijo agua, y con ella el sitio y capilla, e inmediatamente la santa cruz, la que habiendo sido adorada de todos, fue enarbolada y fijada en el frente de la capilla. Nombró por patrono de ella y de la misión (al que lo es de nuestro colegio) el santo rey de Castilla y León señor San Fernando, y por ministro de ella al padre predicador fray Miguel de la Campa Coz; y habiendo cantado la primera misa, hizo una fervorosa plática de la venida del Espíritu Santo y establecimiento de la misión. Concluido el santo sacrificio (que se celebró sin más luces que las de un cerillo y otro pequeño cabo de vela, por no haber llegado las cargas en que venía la cera) cantó el *Veni Creator Spiritus*, supliendo la falta de órgano y demás instrumentos músicos los continuos tiros de la tropa, que disparó durante la función, y el humo de la pólvora al del incienso, que no tenían.

Por la urgencia con que debía salir la expedición, no logró el venerable padre fundador el gusto de ver en esta misión primera bautismo alguno, como lo tuvo por primicia en las otras diez que estableció; pero delante de Dios no perdería el mérito de los muchos gentiles que a Su Majestad se convirtieron, pues pasado el tiempo de cuatro años y cuando se entregó aquella misión a los reverendos padres dominicos, había en ella 296 cristianos nuevos de todas edades, según consta del padrón que entregué a los mismos padres, y firmado por ellos se remitió al excelentísimo señor

virrey.

Habiéndose mantenido allí nuestro venerado fray Junípero tres días¹⁷, quiso el Señor enseñarle una cuadrilla de gentiles que en breve tiempo recibieron el sagrado bautismo, causándole grande regocijo, como manifiesta en la siguiente expresión de su diario, que no omito insertar, ya que no puede ir todo por lo muy voluminoso que se haría esta relación:

Día 15 de mayo, segundo día de Pascua y de fundada la misión, después de las dos misas que el padre Campa y yo celebramos, tuve un gran consuelo, porque acabadas las dos misas, estándome recogido dentro del jacalito de mi morada, me avisaron que venían, y ya cerca, gentiles. Alabé al Señor, besé la tierra, dando a Su Majestad gracias de que, después de tantos años de desearlos, me concedía ya verme entre ellos en su tierra. Salí prontamente y me vide con doce de ellos, todos varones y grandes, a excepción de dos que eran muchachos, el uno como de diez años y el otro de como diez y seis años. Vide lo que apenas acababa de creer cuando leía, o me lo contaban, que es el andar enteramente desnudos, como Adán en el paraíso antes del pecado. Así van y así se nos presentaron, y los tratamos largo rato, sin que en todo él, con vernos a todos vestidos, se les conociese la más mínima señal de rubor de estar de aquella manera. A todos, uno por uno, puse ambas manos sobre sus cabezas en señal de cariño, les llené ambas manos de higos pasados, que luego comenzaron a comer, y recibimos con muestras de apreciarlo mucho el regalo que nos presentaron, que fue una red de mezcales tatemados y cuatro pescados más que medianos y hermosos, aunque como los pobres no tuvieron la advertencia de destriparlos, y mucho menos de salarlos, dijo el cocinero que ya no servían. El padre Campa también les regaló sus pasas, el señor gobernador les dio tabaco en hoja, todos los soldados les agasajaron y les dieron de comer. Y yo con el intérprete les hice saber que ya en aquel propio lugar se quedaba padre de pie, que era el que allí veían y se llamaba padre Miguel, que viniesen ellos y demás gentes de sus conocidos a visitarlo, y que echasen la voz de que no había que tener miedo ni recelo, que el padre sería muy su amigo, y que aquellos señores soldados que allí quedaban junto con el padre todos les harían mucho bien y ningún perjuicio. Que ellos no hurtasen de las reses que iban por el campo, sino que en teniendo necesidad, viniesen a pedir al padre y les daría siempre que pudiese. Estas razones y otras semejantes parece atendieron muy bien y dieron muestras de asentirlas todos de suerte que me pareció no habían de tardar de dejarse coger en la red apostólica y evangélica. Así fue, como después veremos, y el señor gobernador le dijo al que hacía de capitán, que si hasta entonces nomás tenía este título por el decir o querer de sus gentes, que desde este día lo hacía capitán, y con su poder en nombre del rey nuestro señor¹⁸.

¹⁷ En realidad Serra sólo estuvo dos días en Velicatá, desde la tarde del 13 de mayo hasta la tarde del 15.

¹⁸ Esta cita del diario de Serra viene con ligeros cambios con relación a la versión aquí presentada.

Viendo el citado señor que tan prontamente ocurrían gentiles a aquella primera misión, puso luego en ejecución la orden que tenía del señor visitador general para entregar al padre de aquella doctrina la quinta parte del ganado vacuno, cuya porción recibió el padre Campa en nombre de sus futuros hijos, señalando aquellas reses para distinguir las de las demás que quedaron allí pertenecientes a las misiones de Monterrey, por parecerle así conveniente al señor gobernador, pues ignoraba el éxito de las expediciones. Dejó asimismo al citado padre, cuarenta fanegas de maíz, un tercio de harina y otro de pan bizcochado, chocolate, higos y pasas, para tener con qué regalar a los gentiles para atraerlos; le dejó de resguardo una escolta de soldados con su cabo, y el mismo día 15 por la tarde salió la expedición, aunque anduvo solas tres leguas.

En los tres días que se mantuvo en Vellicatá no sintió nuestro venerable padre novedad alguna en el pie; desde luego que la alegría y divertimento con la citada fundación le harían olvidar los dolores; pero no fue así, pues luego en la primera jornada de tres leguas se le inflamó de tal suerte el pie y pierna, que parecía estar acancerado, y entonces eran con tanta vehemencia, que no lo dejaban sosegar; pero no obstante, sin decir nada anduvo otra jornada, también de tres leguas, hasta llegar al paraje nombrado San Juan de Dios. Allí se sintió ya tan agraviado del accidente, que no pudiendo mantenerse en pie ni estar sentado, hubo de postrarse en la cama, padeciendo los dolores con tanta fuerza, que le imposibilitaban el dormir.

Viéndolo de esta suerte el señor gobernador, le dijo:

-padre presidente, ya ve vuestra reverencia cómo se halla incapaz de seguir con la expedición: estamos distantes sólo seis leguas; si vuestra reverencia quiere, lo llevarán a la primera misión para que allí se restablezca, y nosotros seguiremos nuestro viaje.

Pero nuestro venerable padre, que jamás desmayó en su esperanza, le respondió de esta manera:

-No hable usted de esto, porque yo confío en Dios me ha de dar fuerzas para llegar a San Diego, como me las ha dado para venir hasta aquí; y en caso de no convenir, me conformo con Su santísima voluntad. Mas que me muera en el camino, no vuelvo atrás; a bien que me enterrarán y quedaré gustoso entre los gentiles, si es la voluntad de Dios.

Considerando el citado señor gobernador la firme resolución del venerable padre y que ni a caballo ni a pie podía seguir, mandó hacer un tapestle en forma de parihuela o féretro de difuntos (formado de varas) para que acostado allí lo llevasen cargado los indios neófitos de la California, que iban con la expedición para gastadores y demás oficios que se ofreciesen. Al oír esto el venerable padre se contristó mucho, considerando (como prudente y humilde) el trabajo tan grande que se originaba a

aquellos pobres en cargarlo. Con esta pena, recogido en su interior, pidió a Dios le diese alguna mejoría, para evitar la molestia que se seguía a los indios si lo conducían de este modo; y avivando su fe y confianza en Dios, llamó aquella tarde el arriero Juan Antonio Coronel y le dijo:

-Hijo, ¿no sabrás hacerme un remedio para la llaga de mi pie y pierna?

Pero el le respondió:

-Padre, ¿qué remedio tengo yo de saber? ¿qué acaso soy cirujano? Yo soy arriero y sólo he curado las mataduras de las bestias.

-Pues hijo, haz cuenta que yo soy una bestia y que esta llaga es una matadura, de que resulta la hinchazón de la pierna y los dolores tan grandes que siento que no me dejan parar ni dormir; y hazme el mismo medicamento que aplicarías a una bestia.

Sonriéndose el arriero y todos los que le oyeron, le respondió:

-Lo haré, padre, por darle gusto.

Y trayendo un poco de sebo lo machacó entre dos piedras, mezclándole las yerbas del campo que halló a mano; y habiéndolo frito, le untó el pie y pierna, dejándole puesto en la llaga un emplasto de ambas materias. Obró Dios de tal suerte, que como me escribió Su siervo desde San Diego, se quedó dormido aquella noche hasta el amanecer, que despertó tan aliviado de sus dolores y llaga, que se levantó a rezar maitines y prima, como lo tenía de costumbre, y concluido el rezo dijo misa, como si no hubiera padecido tal accidente. Quedaron admirados, así el señor gobernador como los demás de la tropa al ver en el venerable padre tan repentina salud y alientos que para seguir la expedición tenía, sin que por su causa hubiese la más mínima demora.

Continuó la expedición su camino, siguiendo el rastro de los exploradores, que era el mismo que tres años antes había andado el padre Wenceslao Link, según dijeron los soldados que lo acompañaron en la expedición al río Colorado, hasta un lugar que el citado padre nombró La Cieneguilla, distante de la nueva misión de San Fernando en Vellicatá veinticinco leguas al rumbo del norte. Del citado sitio seguía el rastro de dicha expedición hacia el mismo viento, buscando el desemboque del río Colorado a donde no pudo llegar, porque, como dice en su diario que formó y remitió al excelentísimo señor virrey, a pocos días de haber salido de la Cieneguilla encontraron con una grande sierra, toda de piedra, donde por imposibilitadas las bestias, no pudieron seguir y se vieron obligados a retroceder hasta la misión frontera nombrada San Borja, de donde había salido la citada expedición.

De todo esto eran sabedores los de la nuestra, así por las noticias que daban algunos soldados que iban en ella y habían acompañado al dicho padre jesuita, como por las que ministraba el diario de éste, que tenía nuestro venerable fray Junípero. Y como quiera que nuestras expediciones no se encaminaban al río Colorado, sino al

puerto de San Diego, dejaron el rumbo del norte desde la Cieneguilla y tomaron el del noroeste, declinándose a la costa del mar Grande o Pacífico, con lo cual lograron hallar el deseado puerto de San Diego, a donde arribaron el día primero de julio, habiendo gastado en el viaje desde la misión de San Fernando cuarenta y seis días.

Cuando los individuos de esta expedición divisaron aquel puerto, desde luego parece se llenó a todos el corazón de alegría, según las demostraciones que hizo la tropa en continuos tiros, a los cuales correspondió la del primer trozo que había llegado allí el mismo día que en Vellicatá se celebró la fundación de la primera doctrina nombrada San Fernando. Así mismo acompañaron la salva los dos barcos que estaban ya fondeados en el mismo puerto, la cual duró hasta que apeándose todos, pararon a significarse su recíproco cariño con estrechos abrazos y finos parabienes de verse todas las expediciones juntas y ya en su anhelado destino.”

Hasta aquí el texto de Palou.

LA DESPEDIDA DEL PADRE SERRA

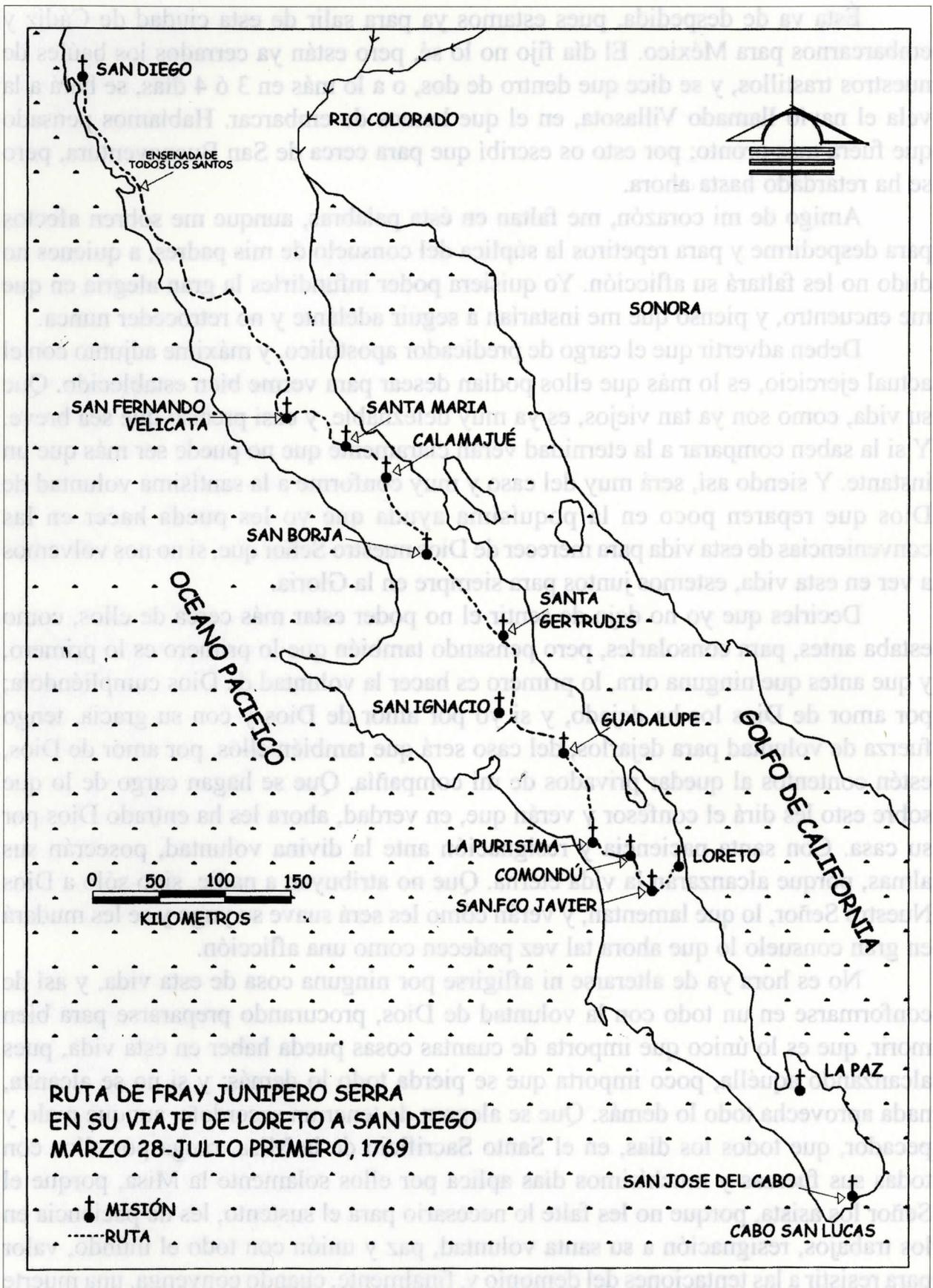
En los tiempos del padre Serra (siglo XVIII), cuando alguien se iba de misionero desde Europa a cualquier parte del mundo, rara vez volvía a su patria y prácticamente ya nunca volvía ver a su familia. En este aspecto, y en muchos otros, la decisión de ser misionero era realmente difícil, y se necesitaba mucho valor, pero sobre todo una gran fe en el nuevo rumbo que se iba a emprender. El padre Serra no tuvo el valor de despedirse de sus padres, sin embargo, días antes de partir a América, desde Cádiz les envió una carta, despidiéndose de ellos porque sabía que ya nunca los volvería ver.

La carta es una hermosa despedida, y es uno de los pocos testimonios que tenemos sobre este aspecto, debido a eso no resistí la tentación de incluirla en esta introducción, no como un apéndice. El leerla me vuelve a recordar como nuestra península de Baja California fue afortunada en ser formada por hombres que realmente amaron esta tierra, y se vinieron aquí a dar todo por ella. Baja California es de los pocos lugares donde no hubo guerras, ni traiciones, ni hechos gloriosos de armas. Aquí hubo hechos gloriosos de amor, esos fueron nuestros inicios. A continuación la carta del padre Serra:

“Jesús, María, Joseh

Carísimo amigo en Cristo Jesús, padre Francisco Serra¹⁹:

¹⁹ La carta, aunque dirigida a los padres y familiares de fray Junípero, como no sabían leer se la envió al padre Francisco Serra (que no era pariente de fray Junípero) para que se la leyera.



Ésta va de despedida, pues estamos ya para salir de esta ciudad de Cádiz y embarcarnos para México. El día fijo no lo sé, pero están ya cerrados los baúles de nuestros trastos, y se dice que dentro de dos, o a lo más en 3 ó 4 días, se hará a la vela el navío llamado Villasota, en el que hemos de embarcar. Habíamos pensado que fuera más pronto; por esto os escribí que para cerca de San Buenaventura, pero se ha retardado hasta ahora.

Amigo de mi corazón, me faltan en ésta palabras, aunque me sobren afectos para despedirme y para repetiros la súplica del consuelo de mis padres, a quienes no dudo no les faltará su aflicción. Yo quisiera poder infundirles la gran alegría en que me encuentro, y pienso que me instarían a seguir adelante y no retroceder nunca.

Deben advertir que el cargo de predicador apostólico, y máxime adjunto con el actual ejercicio, es lo más que ellos podían desear para verme bien establecido. Que su vida, como son ya tan viejos, es ya muy deleznable, y casi preciso que sea breve. Y si la saben comparar a la eternidad verán claramente que no puede ser más que un instante. Y siendo así, será muy del caso y muy conforme a la santísima voluntad de Dios que reparen poco en la poquísima ayuda que yo les pueda hacer en las conveniencias de esta vida para merecer de Dios nuestro Señor que, si no nos volvemos a ver en esta vida, estemos juntos para siempre en la Gloria.

Decirles que yo no dejo de sentir el no poder estar más cerca de ellos, como estaba antes, para consolarles, pero pensando también que lo primero es lo primero, y que antes que ninguna otra, lo primero es hacer la voluntad de Dios cumpliéndola; por amor de Dios los he dejado, y si yo por amor de Dios y con su gracia, tengo fuerza de voluntad para dejarlos, del caso será que también ellos, por amor de Dios, estén contentos al quedar privados de mi compañía. Que se hagan cargo de lo que sobre esto les dirá el confesor y verán que, en verdad, ahora les ha entrado Dios por su casa. Con santa paciencia y resignación ante la divina voluntad, poseerán sus almas, porque alcanzarán la vida eterna. Que no atribuyan a nadie, sino sólo a Dios Nuestro Señor, lo que lamentan, y verán cómo les será suave su yugo y se les mudará en gran consuelo lo que ahora tal vez padecen como una aflicción.

No es hora ya de alterarse ni afligirse por ninguna cosa de esta vida, y así de conformarse en un todo con la voluntad de Dios, procurando prepararse para bien morir, que es lo único que importa de cuantas cosas pueda haber en esta vida, pues alcanzando aquélla, poco importa que se pierda todo lo demás; y si no se alcanza, nada aprovecha todo lo demás. Que se alegren de tener un sacerdote, aunque malo y pecador, que todos los días, en el Santo Sacrificio de la Misa, ruega por ellos con todas sus fuerzas y muchísimos días aplica por ellos solamente la Misa, porque el Señor los asista, porque no les falte lo necesario para el sustento, les dé paciencia en los trabajos, resignación a su santa voluntad, paz y unión con todo el mundo, valor para resistir a las tentaciones del demonio y, finalmente, cuando convenga, una muerte

lúcida y en su santa gracia.

Si yo, con la ayuda de la gracia de Dios, llegase a ser un buen religioso, serían más eficaces mis oraciones y no serían ellos poco interesados en esta ganancia; y lo mismo digo de mi querida hermana en Cristo, Juana, y Miguel mi cuñado: que no piensen en mí por ahora sino para encomendarme a Dios para que yo sea un buen sacerdote y un buen ministro de Dios; que en esto estamos todos muy interesados, y esto es lo que importa.

Recuerdo que mi padre, cuando tuvo aquella enfermedad, tan grave que lo extremaunciaron, y yo, que ya era religioso, lo asistía, pensando que ya se moría, estando él y yo a solas, me dijo: «Hijo mío, lo que te encargo es que seas un buen religioso del Padre S. Francisco». Pues, padre mío, sabed que tengo aquellas palabras tan presentes como si en este mismo instante las oyera de vuestra boca. Y sabed también que para procurar ser un buen religioso emprendí este camino. No estéis afligidos porque yo haga vuestra voluntad, que es también la voluntad de Dios.

De mi madre sé también que nunca se descuidó de encomendarme a Dios con el mismo cariño para que yo fuese un buen religioso. Pues, madre mía, si tal vez por vuestras oraciones Dios me ha puesto en este camino, estad contenta de lo que Dios dispone y decid siempre en todos los trabajos: «Bendito sea Dios y hágase su santa voluntad».

Mi hermana Juana ya sabe que no hace mucho que se vio a las puertas de la muerte y el Señor por los méritos e intercesión de María Santísima, le restituyó la salud perfecta. Si hubiera muerto, a estas horas no tendría pena el que yo estuviese o no en Mallorca; pues que dé gracias al Señor y acate lo que Él dispone, ya que lo por Él dispuesto es lo que conviene, y es muy creíble que el Señor le concediese a ella la salud para que pudiera servir de consuelo a los buenos viejos, ya que yo habría de irme. Alabemos a Dios, que Dios nos ama y nos estima a todos. Cuñado Miguel y hermana Juana: os suplico muy de veras lo que antes os encargué, esto es, que continuéis entre los dos con gran paz y quietud; que procuréis respetar, sufrir y consolar a los viejos, y que tengáis diligentísimo cuidado en la buena crianza de vuestros hijos; y a todos juntamente os encargo que seáis cuidadosos en ir a la iglesia a confesar y comulgar con frecuencia, practicando el ejercicio de la Vía Sacra, y que procuréis totalmente ser buenos cristianos.

Yo confío que así como hasta aquí me han sabido encomendar a Dios para que me asistiese no dejarán de hacerlo igual de aquí en adelante y que suplicando al Señor mutuamente yo por ellos y ellos por mí, el Señor mismo nos asista a todos y nos dé en esta vida su santa gracia y después de esta vida la gloria.

¡Adiós, padre mío!

¡Adiós, madre mía!

¡Adiós, Juana, hermana mía!

¡Adiós, Miguel, cuñado mío!

Cuidado con que Miguelito sea buen cristiano y buen estudiante, y que sean buenas cristianas las dos chicas. Y confianza en Dios, que tal vez les valga de algo su señor tío.

¡Adiós, adiós! Carísimo hermano Padre Serra, adiós.

Mis cartas, de aquí en adelante, serán, según dije, más espaciadas; más en lo que respecta al consuelo de mis padres, hermana y cuñado, atended al buen cariño que os he dicho, a vos primero y sin semejante, y después al padre vicario, al padre guardián, padre mestre, les digo y confío que «epistola mea omnes vos estis» [«todos vosotros sois mi carta», cf. 2 Cor 2,3].

El padre vicario y mestre, si viene bien, que se encuentren presentes cuando se lea esta carta, si lo halla conveniente para mayor consuelo. Y que sea sin la reunión de otras personas, sino a solas, delante de los cuatro: padre, madre, hermana y cuñado. Y si alguien más haya de oírlo sea la prima Juana, vecina, para la cual añadiréis muchas y cordialísimas memorias, como también a su marido, al primo Roig, la tía Apolonia Boronada Jorja y demás parientes.

Memorias a cada uno de los individuos de esa comunidad de Petra, sin omitir ninguno, y máxime fray Antonio Vives.

Memorias al Dr. Fiol, su hermano; al señor Antonio, su padre y a toda su casa.

Memorias muy especiales al Amon Rafael Moragues Costa y a su esposa; al Dr. Moragues, su hermano y a su señora, y lo mismo al Dr. Serralta; al Señor Vicario Perelló, señor Alzamora, al señor Juan Nicolau y el regidor Bartolomé su hermano y a toda la casa.

Y para abreviar, a todos los amigos.

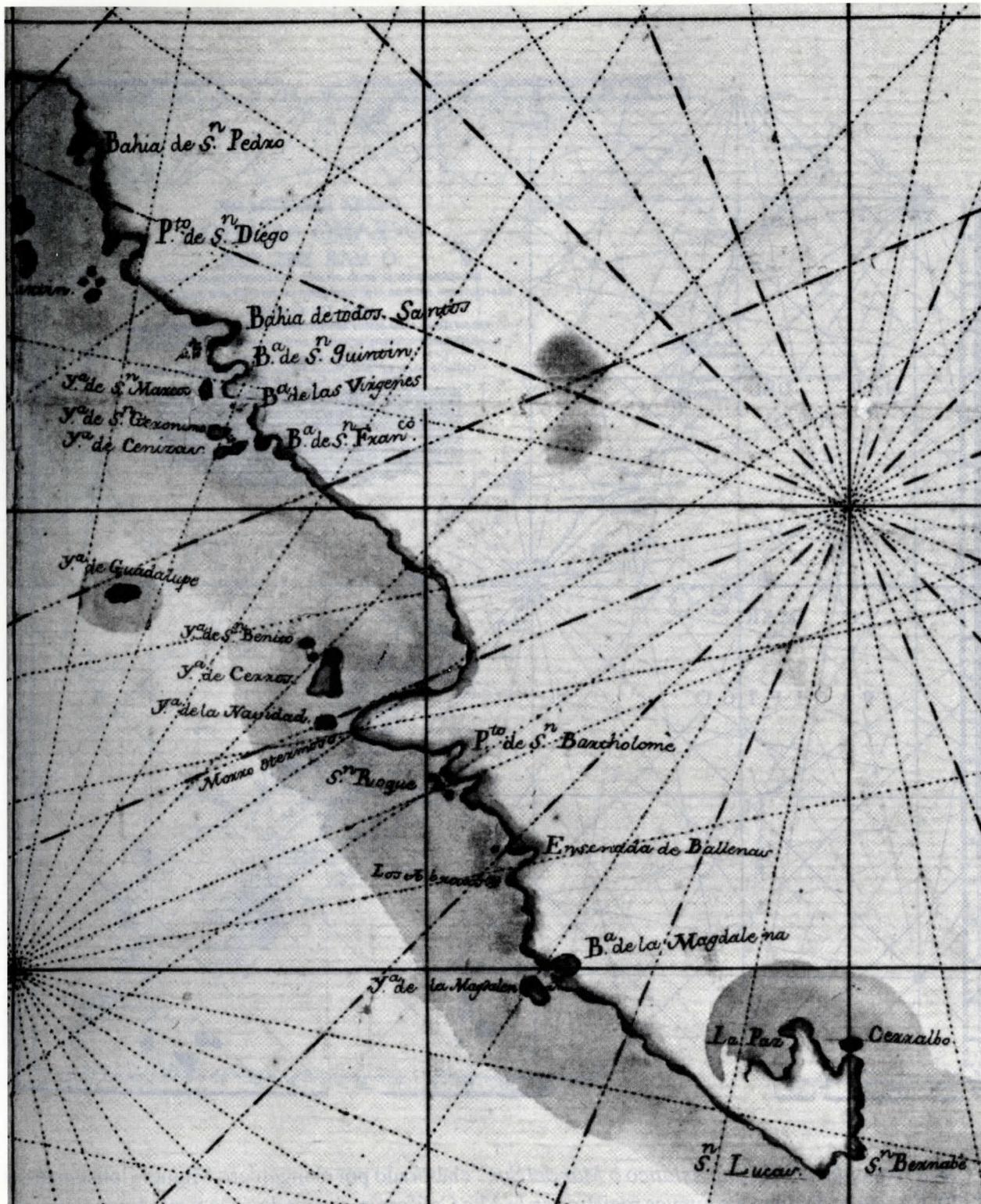
Al Padre Vicario, que confío en que llegará el libro del santo Negro, pues si no ha llegado de Madrid cuando yo saliere ya dejo orden aquí para que cuando vayan los Fornaris a Mallorca se lo lleven. Y que procure inducirle devoción hacia mi señor S. Francisco Solano. La adjunta va a Mado Maxica, vecina del convento, y es de su hijo Sebastián, que ha llegado de las Indias y me parece que se da buen trato.

Finalmente, el Señor nos junte en la gloria y guarde de presente a vuestra reverencia muchos años, como os lo suplico.

El lector Palóu da a Vuestra Reverencia muchísimas memorias y se las dará de parte de los dos al señor Guillermo Roca y a su casa.

De esta casa de la santa misión y ciudad de Cádiz, a 20 de agosto de 1749.

Cordial amigo en Cristo,
fray Junípero Serra, indignísimo sacerdote.”



Detalle del "Plano de la Costa del Sur corregido hasta la Canal de Santa Bárbara en el año de 1769" en que se representa la costa Pacífica de California. Este mapa fue resultado de los reconocimientos hechos por los paquebotes San Antonio y San Carlos durante las expediciones de 1769.

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo se pudo llevar a cabo gracias al apoyo, consejos y sugerencias de varias personas. En especial quiero mencionar a mis amigos Carlos Rangel y Alfonso Cardona, con quienes compartí la experiencia de recorrer a pie la ruta de fray Junípero. Ellos me apoyaron grandemente en los trabajos de interpretación en el campo. Especialmente valiosa fue la participación de Carlos, cuya experiencia como explorador fue uno de los factores que condujo al éxito en dicho recorrido.

Un agradecimiento muy especial al reverendo padre fray Eulalio Hernández R., O.F.M., de la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, cuyo patrocinio permitió que este volumen saliera a luz. Gracias también a la señora Rocío Cernuda de Fernández, al señor Tomás Fernández y a la Fundación Barca, A.C., de Ensenada, B.C., quienes igualmente participaron en el financiamiento de este libro. Mención aparte me merece el ing. Baltasar Rodríguez, director de los Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Chihuahua, cuyo apoyo y comprensión fueron muy valiosos para que este proyecto se concretara en un libro. Gracias a mi amigo Luis Guzmán, a mi hermano Marco Antonio Lazcano y a su esposa Isabel Caloca, quienes siempre me han brindado su apoyo incondicional. Al profesor Mario Ronquillo, el cronista de la ciudad de Guachochi, Chihuahua, muchas gracias por sus consejos.

A mi esposa Silvia Bouchez Caballero les estoy muy agradecido por su decidido apoyo, sin el cual este libro no hubiera salido.

Carlos Lazcano Sahagún
Majalca, Chihuahua



Lo que queda de la antigua misión de *San Fernando Velicatá* fundada por Fray Junípero Serra el 4 de Mayo de 1769. Se trata de la única misión franciscana en Baja California.

V.º Jho. J.ª S.ª
12120

N.º 1.

del Viage p.ª los Puertos de S.º Diego, y Monte-Rey, q.ª
mayor gloria & Dios, y conversion & los Indios a nra. S.ª
Catholica, emprendi desde mi Misión, y Real Presidio & Loreto
en California (despues & haver visitado las Al. Sur, y alli con-
currido, y comunicado largam.º sobre esta expedición, con el
Jt.º S.º D.º Joseph & Valer.º Al Consejo, y Camara & su Mag.º
Visit.º Gen.º & esta Nueva España, y principal Director & esta
conquistas) dia 28 & Marzo 3.º & Vaqua & Resurrección & 1782.

SECRETARIA DE LA
SRIA. DE HDA. MEX.

Nota 1.º

que dia 6.º & Enero & este mismo año hallandome en el Puerto & la
Bor con su Jt.º el J.º Visit.º bendixi el Paquetor llamado S.º Carlos, y
á bordo & el Cante la Cruz, bendixi los Españoles, se canto la M.ª
tania, y otras p.ªs a nra. S.ª, y su Jt.º hizo una ferruga exortaci-
on & ferruño los animos & todos los q.ª habia & ir en aquel va-
so a d.ºs Puertos & S.º Diego, y Monte-Rey, los q.ª el dia 2.º & la no-
che se embarcaron, y el dia 10 se hijieron á la vela, siendo co-
mand.º Señalado & la expedición & Mar D.º Vicente Vila Piloto ofi-
mado en los mares & la Europa Ingeniero D.º Miguel Contreras, y
Jefe & la tropa D.º Pedro Faber Jt.º.º & la Comp.º & Voluntarios, y
D.º Fernando Parson q.ª habia sido mi Comp.º en Loreto desde
llegamos á California, y todos juntos salieron & pasamos en el
dia 10 & Enero.

Nota 2.º

que el dia 15 & Febrero haciendome yo Puerto y a.º Loreto, se hizo
en el Cabo & S.º Lucas, la misma M.ª & bendición & Voz, y dan-
deros con el 2.º Paquetor S.º Antonio alias el Principe, q.ª salio im-
mediat.º p.ª d.ºs Puertos, y fueron en el embarcados p.ª el mismo
fin los pp.º pp.º Fr. Juan Compañy Viscaino, y Fr. Francisco Gomez,
el 1.º vezon llegado & Mexico, y el 2.º q.ª habia sido destruido en la
Misión & la P.ªsion, y el orden & su Jt.º se habia extinguido, y
trasladados sus Indios á la & Todos Santos, y con esto queda eva-
da la expedición Maritima, ó naval.

Primera página del manuscrito del Diario del padre Serra de su caminata de Loreto a San Diego.

DIARIO DE FRAY JUNÍPERO SERRA EN SU VIAJE DE LORETO A SAN DIEGO

Viva Jesús, María, José

DIARIO

del viaje para los puertos de San Diego y Monterrey²⁰ que, para mayor gloria de Dios y conversión de los infieles a nuestra santa fe católica, emprendí desde mi misión y real²¹ presidio de Loreto en California (después de haber visitado las del sur, y allí concurrido y comunicado largamente sobre esta expedición con el ilustrísimo señor don José de Gálvez, del consejo y cámara de su majestad, visitador general de esta Nueva España y principal director de estas conquistas) día 28 de marzo, tercero de Pascua de Resurrección de 1769.

PREÁMBULOS

Noto primero

Que el día 6 de enero de este mismo año, hallándome en el puerto de La Paz con su ilustrísima el señor visitador, bendije el paquebote llamado San Carlos, y a

²⁰ Los puertos de San Diego y Monterrey fueron descubiertos por Cabrillo desde 1542. Fue Sebastián Vizcaíno quien los bautizara con su actual nombre durante su expedición de 1602-1603. En el puerto de San Diego Serra fundó la misión de San Diego de Alcalá, la actual ciudad de San Diego, California, el 16 de julio de 1769, a pocos días de finalizar el recorrido relatado en este diario. Con San Diego se dio inicio a lo que actualmente es California, Estados Unidos. En el puerto de Monterrey el mismo Serra fundó la misión de San Carlos Borromeo el 3 de junio de 1770, el segundo establecimiento en la Alta California.

²¹ Según el historiador chihuahuense Zacarías Márquez, entre las muchas palabras de origen árabe, en el castellano, aún sin etimología, figura *real* “sitio donde está acampado un ejército”, en portugués *arraial*, que nada tiene que ver con *rey*. Se trata del árabe *aryal*, “gran conjunto de bestias, ejército”. Por eso en España se llama todavía “el real de la feria” el lugar donde se agrupa el ganado. El hecho de que en los campamentos se encontrara a veces el rey, motivó la etimología popular de *real*, recogida por los diccionarios. Pedro de Alcalá trae en su *Vocabulario* “real de gentes armadas, mahale”, o sea “mehala, cuerpo de ejército regular en Marruecos”. *Ar?âl*, es plural de *riyl*, “pie, pata trasera de un animal”. Parece pues, que la acepción de *ara?âl* ‘manada de toros o vacas’ es anterior a la de ‘ejército’. Las acepciones del portugués *arraial* son más amplias que en español, por ser lengua más arcaizante; puede decirse en esa lengua: “campos cheios de pacíficos arrayaes de gente”. Cfr. (*Diccion*, de Moraes); en México sólo quedó el *real* de minas, en franca alusión a la presencia de autoridades reales en un yacimiento mineral, o por extensión a donde hubiera algún destacamento de soldados.

bordo de él canté la misa, bendije los estandartes, se canto la letanía y otras preces a Nuestra Señora, y su ilustrísima hizo una fervorosa exhortación, con que fervorizó los ánimos de todos los que habían de ir en aquel vaso a dichos puertos de San Diego y Monterrey, lo que el día 9 por la noche se embarcaron, y el día 10 se hicieron a la vela, siendo comandante señalado de la expedición de mar don Vicente Vila²², piloto afamado en los mares de la Europa; ingeniero don Miguel Constansó²³, y jefe de la tropa don Pedro Fages, teniente de la compañía de voluntarios, y para misionero de la expedición, y después de infidelidad, señalé al padre predicador fray Fernando Parrón, que había sido mi compañero en Loreto desde que llegamos a California, y todos juntos salieron gustosísimos en dicho día 10 de enero.

Noto segundo

Que el día 15 de febrero, habiéndome yo vuelto ya para Loreto, se hizo en el Cabo de San Lucas la misma diligencia de bendición de vaso y banderas con el segundo paquebote San Antonio, alias el Príncipe, que salió inmediatamente para dichos puertos, y fueron en él embarcados para el mismo fin los padres predicadores fray Juan González Vizcaíno y fray Francisco Gómez; el primero recién llegado de México, y el segundo, que había sido ministro en la misión de la Pasión²⁴, que por orden de su ilustrísima se había extinguido y trasladados sus indios a la de Todos Santos; y con esto quedó evacuada la expedición marítima o naval.

Noto tercero

Que para la expedición de tierra determinó su ilustrísima fuese disponiendo los necesarios de caballerías, bestias de carga y todo género de bastimentos y provisiones el señor capitán de la Compañía de esta península don Fernando de Rivera y Moncada, el mismo de en tiempo de los padres de la Compañía²⁵, y eso transitando por todas

²² Vicente Vila. Capitán del paquebote San Carlos y comandante de la expedición de mar desde La Paz hasta San Diego, de cuyo viaje llevó un diario. Murió en San Blas (Nayarit) de vuelta de dicha expedición.

²³ Miguel Constansó. Nació en Barcelona, España y murió en la Ciudad de México en 1814. Se inició en el cuerpo de ingenieros en España y pasó a la Nueva España como subteniente en 1764. En 1768 fue enviado a Baja California a disposición del visitador José de Gálvez, levantando los planos de las bahías de La Paz y Cabo San Lucas. Formó parte de la expedición marítima a la Alta California, a bordo del buque San Carlos, como alférez de ingenieros y arribó al puerto de San Diego en abril de 1769. Ahí se incorporó a la tropa de Gaspar de Portolá y participó en numerosas exploraciones de la Alta California. Posteriormente regresó a México, en donde efectuó importantes trabajos de ingeniería. En 1809 alcanzó el grado de mariscal. Es autor del primer libro sobre Alta California: *Diario Histórico de los Viajes de Mar y Tierra hechos en el Norte de la California*, 1771. *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, op. cit., p. 164.

²⁴ Se refiere a la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Sur, establecida en 1721 por el misionero jesuita Clemente Guillén.

²⁵ Se refiere a la Compañía de Jesús, es decir a los jesuitas.

las misiones, con encargo de su ilustrísima para los padres misioneros, a cuyo cargo estaban ya las temporalidades de ellas; y para esto y caminar después para dichos puertos, a pedimento de su magestad, en 28 de septiembre de 1768 canté en Loreto misa de rogativa al señor San José, patrón elegido de ambas estas expediciones de mar y tierra; y dos días después salió de Loreto para la de San Xavier, para comenzar su operación de sacar de ella y las siguientes, cuanto se le antojase de cuanto en ellas había.

Así lo hizo, y aunque fue con mano algo pesada, en fin se pasó por ello, por Dios y por el rey; y con el conjunto de los avíos que le parecieron competentes, salió después de haber reforzado sus bestias bastante tiempo en el paraje, y de tres días a esta parte nueva misión de Vellicatá²⁶, del dicho puesto con 25 soldados y tres arrieros, con bastante número de indios de a pie, día 24 de marzo, llevando consigo para padre y misionero de aquel trozo de expedición al padre predicador fray Juan Crespí, ministro que hasta entonces había sido de la misión de la Purísima Concepción de Cadegomó. Dios los lleve con bien y lleguen con felicidad.

Noto cuarto

Que para complemento de esta expedición de tierra ordenó su ilustrísima, a principios del mismo mes de marzo, que saliese el señor gobernador comandante de esta península, don Gaspar de Portolá, con los misioneros que restaban de los señalados, como comandante en jefe de ambos trozos de por tierra, con el residuo de soldados, bastimentos y demás necesarios para una expedición tan ardua y dilatada, y en cumplimiento de dicho orden, salió el expresado señor gobernador desde su real presidio de Loreto en 9 de marzo con su comitiva; y aunque yo estaba siempre en ánimo de seguir esta expedición, no pude salir tan brevemente, proponiendo y prometiendo hacerlo con la posible brevedad (como después lo hice) y para en el ínterin destiné para seguir a estos caminantes al padre predicador fray Miguel de la Campa, ministro que era de la misión de San Ignacio, quien así que dichos señores llegaron a su dicha misión se agregó y siguió a dicha expedición, la que con dicho padre fue siguiendo hasta la misión frontera llamada Santa María de los Ángeles²⁷, en donde les fue preciso hacer larga detención en espera de los bastimentos que habían de venir por mar a la bahía de San Luis Gonzaga, cercana a aquella última misión, composición del hato y otras disposiciones, hasta que allí me junté a su comitiva, como diré después.

²⁶ En el paraje de Vellicatá fundó Serra la única misión franciscana en la península, la de San Fernando Vellicatá, el día 14 de mayo, durante el recorrido relatado aquí por fray Junípero. El paraje de Vellicatá había sido descubierto desde 1766 por el misionero jesuita Wenceslao Link, quien lo recomendó como sitio para establecer una misión.

²⁷ La misión de Santa María de los Ángeles fue el último establecimiento jesuita, en 1767, unos meses antes de que fueran expulsados de la Antigua California. Se le llamaba misión frontera porque hasta ahí era el avance de la evangelización.

LA SALIDA

Día 28 de marzo, pues, tercera fiesta de Pascua de la Resurrección de nuestro señor Jesucristo de este año de 1769, después de haber celebrado todas funciones de la Semana Santa con la posible solemnidad y devoción, y haber cantado la misa el día de Pascua y predicado en ella mi plática de despedida en aquel día en que puntualmente cumplía un año eclesiástico de haberles predicado la primera tomando posesión de lo espiritual de dicha misión y iglesia y en los dos siguientes celebrado a Nuestra Señora de Loreto, pidiéndole su favor para una caminata tan difícil, salí después de la misa de dicha tercera fiesta, y mi jornada fue llegar a la misión de San Francisco Xavier de Biaundó, en la que no me sucedió cosa digna de notar, y por ser camino y tierra de todos sabida, nada digo de ello, y lo mismo observaré respecto de tramo de las demás misiones antiguas.

SAN FRANCISCO XAVIER DE BIAUNDÓ

Días 29, 30 y 31 del mismo mes me detuve en dicha misión por muchos motivos. Bastaba para dicha detención el muy especial y antiguo mutuo amor con su ministro el padre lector fray Francisco Palou, comisario del Santo Oficio y electo por nuestro Colegio para que me sucediese en la presidencia de estas misiones en caso de mi muerte o larga ausencia. Esta última circunstancia era segundo y grande motivo de dicha detención, para conferir lo que convenía sobre lo que quedaba a su cargo con mi ausencia para estabilidad de estas misiones, y se había de plantear y deslindar con la venida del ilustrísimo señor visitador general a Loreto, la que se esperaba en breve. El tercero y más digno para mí de notarse, siquiera en señal de agradecimiento, es el caso que de mi misión de Loreto no saqué más prevención para una tan larga caminata que una torta de pan y un pedazo de queso, porque allí estuve todo el año, en lo temporal, como puro huésped, a las migajas del comisario real, cuya liberalidad no se extendió, en mi salida, más que a lo dicho; pero dicho reverendo padre suplió con tan oficiosa providencia aquella falta, que fue su provisión en bastimentos, ropa para mi uso y acomodados para mi caminata, que ni yo mismo acertara a discurrirlos ni a dejarlos, con ser que, por mis pecados, no dejo de ser amigo de mis conveniencias. Dios pague tanta caridad.

SAN JOSÉ DE COMONDÚ

Día 1 de abril, me despedí con mucho dolor de dicho padre, mi querido desde su niñez, y tomando la madrugada caminé para la siguiente misión de San José de Comondú a la que (aunque, dista más de 12 leguas) llegué como a las once de la

misma mañana, que tal fue la madrugada que me di, y la hallé sin el padre ministro de ella, que era y es el padre predicador fray Antonio Martínez (mi antiguo compañero desde que nos juntamos en la ciudad de Cádiz para venir a nuestro colegio, y después mi con-misionero en la Sierra Gorda) por haber pasado dicho padre a la misión de la Purísima, de la que quedaba encargado por la ausencia de su ministro el padre predicador fray Juan Crespí, que había salido para el primer trozo de la expedición²⁸ como queda dicho; pero nada me faltó por las providencias que dicho mi amado padre había dado para el caso de mi llegada en tiempo de su ausencia.

Día 2, que era domingo *in albis* canté la misa y predique a los del pueblo o misión, que sin mi ida se quedarían aquel día sin uno ni otro, con lo que, y las varias confesiones que hice, no fue ociosa mi mansión.

Día 3 era también día festivo por celebrarse la Anunciación de Nuestra Señora, a causa de haber caído este año en Sábado de Gloria; hice la misma diligencia de cantar la misa, predicar y confesar, y en la mañana llegó el padre misionero, noticioso ya de estar yo en su misión.

Día 4, con parte del antecedente, se nos fue en disponer algunas cosas pertenecientes a mi avío, de las que no se pudo integrar en San Xavier, mientras los arrieros dispusieron los aparejos que venían de mala data por falta de sudaderos, zacate, reatas, etc. Y todo allí quedó en buen orden por la liberalidad garbosa de dicho reverendo padre, quien me repitió que viese si alguna otra cosa más se ofrecía de cuanto allí había. Dios se lo pague.

LA PURÍSIMA

Día 5, salí (acompañado del mismo reverendo padre) para la misión de la Purísima, a la que sin especial novedad llegamos la misma mañana. Había sido el primero y único ministro de los nuestros, como queda insinuado, el padre predicador fray Juan Crespí, otro mi estimado desde su niñez, quien en su salida dejó varias cosas prevenidas para mi avío con el encargo al soldado don Francisco María de Castro, mayordomo y escolta de aquella misión, para que me las franquease con lo demás que se me ofreciese. Con esta prevención, y con la honradez de dicho soldado, fuimos recibidos con baile de indios embijados, y con toda la solemnidad que cabe en tales lugares.

Día 6, con parte del antecedente, se empleó en acomodar lo que habían de llevar las mulas, entre lo que eran cuatro cargas de bizcocho que por orden del señor capitán²⁹, y diligencia del padre se habían dispuesto para sustento de los religiosos

²⁸ Crespí había salido para unirse a la expedición de avanzada al mando de Rivera y Moncada.

²⁹ Rivera y Moncada.

de la expedición, harina, pinole, higos y pasas, y demás que pudiese servir para su alivio, todo lo que con disposición del padre de San José, que, como dicho es, tenía a su cargo la tal misión, se puso en buen orden, y quedó complementado todo mi avío, y de los que iban conmigo, con mucha más abundancia de lo que yo pudiera desear ni imaginar. Bendito sea Dios.

EL CARDÓN

Día 7, habiéndome despedido del reverendo padre de San José que quedaba en la misión para salir poco después para la suya, tomé mi camino de buena madrugada para hacia la siguiente de Guadalupe. Anduve todo el día, con menos una poca demora que hice al medio día para tomar un bocado y algún descanso, y al entrar ya la noche llegué el paraje del Cardón, donde dormí en el campo raso. Allí me hallé con unas diez familias de indios, hombres y mujeres, niños y niñas, y preguntándoles por la causa de estar allí, me dijeron con mucho dolor ser de la misión de Guadalupe, y no de alguna ranchería sino de la cabecera, y que el padre por falta de bastimentos se había visto obligado a despedirlos a los montes a buscar la comida y que como por no acostumbrados, no se amañaban bien, era mucho su trabajo, principalmente de ver padecer y oír llorar a los chicuelos³⁰. Compadecíme bastante, y aunque les fue alguna desgracia el venir las cargas atrás y no poder llegar allá aquella noche, no quedaron sin alivio, pues de una porción de pinole que venía en una petaca se les hizo una olla de atole bueno que fue para las mujeres y niños, y después se volvió a repetir la diligencia llenándola segunda vez para los hombres, con que quedaron consolados, y mas cuando les dije que se caminasen para su misión, que ya el padre le iba maíz por mar en la canoa de Mulegé por orden del ilustrísimo señor visitador general. Echéme a descansar y ellos a rezar juntos y concluyeron cantando una letra del amor de Dios muy tierna, y como los de aquella misión con razón tiene la fama de cantar con especial dulzura y habilidad tuve con oírles un buen rato de consuelo.

GUADALUPE

Día 8, salí de dicho paraje, y por aquellas tan penosas cuestas llegué al pueblo de San Miguel, que lo es de visita de aquella misión, cerca medio día. Hallé semejante o mayor número de indios de dicha cabecera, que me hicieron la misma relación, y se les aplicó el mismo remedio, y dejándolos, y siguiéndome varios, salí aquella tarde

³⁰ Aquí hace ver el padre Serra uno de los problemas más graves de las misiones de Baja California y que ayudó en el proceso de extinción de los indios: la incapacidad de las misiones para sostener a sus indios, los que, al perder sus antiguas formas de vida, no encontraron otras formas para sustituirlas, lo que ocasionó en ellos un desajuste fuerte que en no pocos casos los orilló a morir de hambre.

para la misión de Guadalupe, y llegué a ella entrada ya la noche y bien cansado; y con esto llegué al término de lo que antes tenía andado de la California por este rumbo.

Día 9 que era domingo, dije misa y descansé, que bien lo necesitaba, y como el largo tramo que hay de la misión antecedente a ésta, que se cuenta por de 30 leguas, fue el primero en que venían las mulas enteramente cargadas, tardaron en llegar tres días más, y así por eso como para que después de llegadas algo se reforzasen, y más para escribir cerca varios asuntos que quedaban pendientes y responder a varias cartas, me hube de detener, a más de éste, en los siguientes 10, 11, 12 y 13, y en ellos el padre lector fray Juan Sancho, maestro en artes y ex-catedrático de filosofía, y después ex-lector de teología en su patria, ministro de aquella misión, se esmeró con la mayor solicitud en añadir alivios a mi camino, y entendido, por que así se lo dijeron, que de cuantas bestias habían cruzado para Monterrey, ningunas eran tan ruines como las que me habían a mí señalado, hizo juntar cuantas tenía la misión, y que con ellas pasasen las cargas hasta la siguiente misión, como se hizo, dando por ese medio el descanso de ir de vacío a las que yo traía en las cuatro jornadas siguientes, y se vio haber sido tan necesario aquel favor en que ni de vacío pudieron llegar todas, y se hubo de dejar una en medio del camino y otra en la siguiente misión. Aún se entenderá mayor el beneficio si se atiende que las pocas bestias que en aquella misión habían quedado con el expolio pesado del capitán eran solas las viejas y poco menos que inservibles, de suerte que hallándose el padre tan necesitado de bastimento como queda dicho, y sabiendo que en la Purísima seguramente lo hallaría, no se atrevió a enviar las mulas por él, de miedo de no acabar con ellas con aquel trabajo.

A más de esto añadió entre otros el favor para mí de más estima, que fue el darme para mi servicio un pajecito que servía a su reverencia, indio ladino de quince años que sabe ayudar a misa, leer y lo demás perteneciente a servicio, y de nuevo me lo vistió con sus mudas de ropa, cuera, botas, etc., y lo avió con todos los recados de ir a caballo silla, cojinillos, etc., y le dio una mula de las de la silla del padre, con lo que quedé muy contento, y así el niño como sus padres lo tuvieron a mucha dicha, y fue a gusto de todos. También en este reverendo padre concurre la circunstancia de ser mi conocido desde cuando era aún estudiantito seglar. Dios lo bendiga.

Día 10 llegó a esta misión el padre ministro de la de Santa Rosalía de Mulegé a despedírseme, supuesto ser su misión la única que no es tránsito en este camino, como que está situada en la playa de la costa del Seno Califórnico³¹. Fue este padre de los de la misma misión con que vine de España, y después mi con-misionero en la Sierra Gorda, que es el padre predicador fray Juan Ignacio Gastón, a quien he mirado siempre con especial cariño, y creo también se lo habré debido. Así en este y siguientes

³¹ Se refiere al Golfo de California o Mar de Cortés.

días entre los tres nos consolábamos de nuestra despedida, que fácilmente se dejaba discurrir sería hasta la mañana de después de la muerte, con la consideración de ser dirigida a la mayor gloria de Dios y a ganarle unos por un lado y otros por otro a Su Majestad Santísima muchas almas. Así sea. Amén.

Días 11 y 12 se continuó en todo lo dicho.

Día 13 se devolvió el padre Gastón para su misión, y los dos que quedamos lo empleamos en las últimas disposiciones de mi viaje, y en señalar de las alhajas de sacristía las con que esta misión podría contribuir a la fundación de las nuevas, según el encargo del ilustrísimo señor visitador general con la mira de ahorrar gastos para dichas fundaciones, y se hizo una muy competente memoria de crismas, incensario, naveta, cáliz, vinajeras, todo de plata, casullas, frontales, albas, amitos, cíngulos, purificadores, una campana grande, y otros varios utensilios que constan de dicha memoria, que remití a Loreto; y el padre quedó en remitirlo todo a Mulegé, para que de allá vaya por mar a Loreto, donde se junta todo lo que contribuyen las restantes misiones para el mismo fin. Y en este día salieron las cargas, para que, adelantando esta jornada, no tuviese yo tanto que esperar en la siguiente misión.

Día 14 salí de la misión de Guadalupe, deudor de mil favores al padre de ella, y con mi nuevo paje llegué para medio día en el paraje Santa Cruz, y por la noche en el que se llama rancharía de San Borja, y dormí en campo raso. Por la mañana topé con los arrieros que habían salido el día antes, con la novedad que sólo allá les había dado la gana de probar a disparar una mala escopeta con que en el oficio de Loreto habían armado a uno de los dos nuevos soldados que venían conmigo, sin que, así que conocieron su ruindad, pudieran alcanzar del señor comisario Trillo el feriarla con otra, por más que se lo suplicaron, y al dispararla se abrió de arriba abajo y quemó toda la mano al soldado Marcelo Bravo que la disparó, aunque era de su compañero Carlos Rubio, y lo dejó para muchos días inhábil para todo trabajo de la recua. Dejé en su lugar un mozo de los que venían conmigo, y pasé adelante.

SAN IGNACIO

Día 15, madrugando bien, llegué a la misión de San Ignacio como a las nueve de la mañana o poco más. El nuevo padre ministro de aquella misión, el padre predicador fray Juan León de Medinaveitia, la noche antes me envió cena en el paraje donde dormí, y esta mañana me salió a topar como una legua antes de su misión, y después de habernos saludado, hablado un rato y seguido juntos, se me adelantó, y vestido de sobrepelliz, estola y capa pluvial, me recibió con la gente en la puerta de la iglesia, en la que entramos a dar gracias a Dios y alabarle por los recibidos beneficios, etc.

Había sido ministro de esta misión desde que llegamos a esta tierra el reverendo padre predicador fray Miguel de la Campa Cos, hijo de nuestro Colegio, misionero

muchos años ejercitado en las misiones de Sierra Gorda, de donde salió para éstas, e iba ya acompañando el segundo trozo de esta expedición, como queda dicho en el noto cuarto de este escrito. Día 27 de este mes [de marzo] salió dicho padre de su misión segundo día de Pascua de Resurrección, y para entonces vino a ocupar su lugar el padre fray Juan León, quien desde los principios fue señalado en ministro de la de Santa María de los Ángeles, en la que estuvo casi siempre descontento por la falta de bastimentos para mantener a los hijos de ella y agasajar a los muchos gentiles que a ella frecuentemente ocurren en busca del bautismo, y por tanto se había ausentado de ella, supliendo sus ausencias el reverendo padre y celosísimo ministro de la misión de San Borja, su inmediata, y me había pedido lo mudase a alguna otra misión. Enviéle a ésta, supuesto estar el padre de San Borja en la dicha de Santa María de los Ángeles, mientras suplía en la suya el padre fray Andrés Villumbrales, que había sido ministro de la de San Luis Gonzaga, una de las extinguidas por su ilustrísima y por entonces no tenía propia asignación, y vino dicho padre León desde la de Santa Gertrudis, en donde estaba descansando de sus pasados trabajos y dando al padre de esta misión el consuelo de tener compañero, a esta de San Ignacio.

Día 16, que era domingo y día de la profesión de nuestro seráfico padre San Francisco, en que nuestra Orden celebra al santo arcángel San Rafael, que es el patrón de los caminantes, lo celebré quieto, renovando mi profesión como hacen todos nuestros religiosos en todo el mundo en este día, y intentando salir el siguiente, me suplicó dicho reverendo padre me detuviese siquiera un día más por varios motivos que me alegó, y hube de condescender a su humilde súplica.

Día 17 empleé en escribir algunas cartas, y en recibir los favores del padre y mirar con un rato de paseo aquella gran misión, que así puede llamarse respecto de las dos antecedentes y demás que se le siguen, como que era la primera que veía de nuevo. Me franqueó el padre cuanto se me ofreció para mí y para mi gente, y supuesto ya se había sacado de aquella misión la memoria de alhajas de iglesia con que había de adyugar la fundación de las nuevas, y las llevaba adelante, según mi encargo, el dicho reverendo padre Campa, no hubo más que hacer sino caminar adelante.

Día 18 por la mañana salí de San Ignacio, y por que se me malogró la madrugada y el día fue muy caluroso, no pude hacer la jornada regular. Hice medio día con mucho calor en una cueva, que me dijeron llamarse de la Magdalena³², y por la tarde llegué al paraje de su hermana Santa Marta³³, donde dormí en el campo.

³² La cueva de la Magdalena es conocida en nuestros días como cueva del Chilpetín. Se encuentra en el cañón del Infierno, al norte de San Ignacio.

³³ En la actualidad es la pequeña comunidad de Santa Marta, al pie de la sierra de San Francisco, a 34 kilómetros al norte de San Ignacio. Se le accede desde San Ignacio por medio de un buen camino de terracería.

Día 19, hice medio día en la laguna seca de los llanos de San Gregorio, y por la noche llegamos a las cercanías del paraje de San Juan, no pudiendo llegar, como intentábamos, al del Rosario.

SANTA GERTRUDIS

Día 20, con una gran madrugada, pasé por el Rosario poco después de amanecer, y llegué aquella mañana a la misión de Santa Gertrudis, saliéndome a topar en su entrada los indios con baile y festivas demostraciones, y esperándome el padre ministro de ella, el padre predicador fray Dionisio Basterra, en la puerta de la iglesia vestido con capa pluvial y acompañado de acólitos con cruz, ciriales, incensario y agua bendita. Adoré en sus manos la Santa Cruz y la incensé, rocié el pueblo con agua bendita y entramos a dar gracias a Dios de tanto como le debemos.

SOLEDADES

Así que dicho padre dispuso las vestiduras sagradas y nos dimos el primer abrazo, soltaron los ojos de ambos las lágrimas (las que aún se me renuevan cuando esto escribo) sin podernos hablar palabra, hasta haber pagado largo rato este tributo lícito a la naturaleza.

Había muchos días que el padre había caído en una profunda tristeza por su soledad entre tantos indios cerrados, sin soldado ni sirviente (que uno y otro había quitado el capitán para la expedición) y aún ni intérprete de provecho. Me había comunicado por repetidísimas cartas su desconsuelo pidiéndome el alivio, que yo no podía darle por más que muchísimo lo deseaba y lo procuré por todos los caminos, no sólo con cartas consolatorias sino también hablando al ilustrísimo señor visitador general, escribiendo al capitán y hablando al gobernador, todo sin fruto, pues por ninguno de esos medios pude alcanzarle un soldado para escolta, con quien pudiese tener algún alivio y consuelo. Su ilustrísima me dijo que se había quitado la escolta contra su orden expreso pero que la pondría el capitán y si no el gobernador. Escribí al primero con esta razón, y me dijo en respuesta que la pusiese el gobernador, pues él necesitaba los soldados. Hablé al gobernador y le habló con eficacia el mismo padre cuando pasó por su misión, donde le agasajó cuanto pudo, y le respondió que no sólo no podía darle escolta sino que iba en ánimo de dejar sin ninguna la siguiente misión de San Borja, que cuando menos ha tenido tres. Todas estas consideraciones juntas al cariño que a este joven religioso profeso desde que se estrenó en el ministerio apostólico de misiones entre fieles, de mi compañero en la larga peregrinación de la costa de Oaxaca, navegación del río de los Miges, ciudad de Antequera y camino real de ella para México, ocasionaron aquella ternura, que se

concluyó con el consuelo de vernos al cabo del año poco más de nuestra última despedida en Loreto.

Para dársele con alguna más amplitud, me detuve, atendiendo a sus ruegos, los cinco siguientes días, y no ociosamente pues los ocupamos en juntar las rancherías para proponerles la idea del ilustrísimo señor visitador general, muy de mi gusto, de que bastante número de familias de ellas aunque fuesen doscientas, pasasen a domiciliarse a la de la Purísima de Cadegomó, donde hay falta de gente y sobra de bastimentos, tierra y agua con que sembrar para todas en común y en particular, y sobre todo asegurado su alimento tres veces al día y su competente vestuario, de todo lo que carecían siempre en su misión; o por mejor decir por los montes de ella, por que no tenía tierras ni posibles para ello. En esas propuestas, respuestas y solución de ellas, y en esperar otras que por más remontadas y distantes no pudieron llegar tan breve, se pasaron aquellos días; y dejando la cosa en buen estado, y al padre consolado.

Día 26 salí de Santa Gertrudis para la misión siguiente.

SAN FRANCISCO DE BORJA

Día 27 proseguí mi camino, y día 28 llegué por la mañana a la misión de San Francisco de Borja, donde su ministro, el padre fray Fermín Francisco Lasuén, me recibió con la misma solemnidad que el padre antecedente; y aunque ya deseaba mucho mi llegada al cuerpo de la expedición que se hallaba en la misión siguiente, el especial cariño de este bello ministro me detuvo los dos días siguientes, que para mí fueron de mucho gusto por su amable comunicación.

Este día 29 empleamos en comunicar cosas de la expedición y gentilidad, a la que me tiene pedido con instancias ser admitido, en ver las cosas de aquella pobre misión tan numerosa y tratar de la siguiente, en que el padre había estado bastante tiempo supliendo las ausencias del propio ministro.

Día 30, que era domingo, a petición del padre, en la misa mayor, que celebre, predique a aquellos pobres neófitos lo que el Señor me inspiró, como también lo había ejecutado el domingo antecedente en la de Santa Gertrudis, a petición de su padre ministro.

Día 1 de mayo por la tarde salí de la misión de San Borja y llegué al paraje llamado El Principio. Allí, entrada ya la noche, recibí correo, que por lo incómodo del lugar y de la hora se devolvió sin respuesta, con sola seña de haber cumplido bien con su encargo.

Día 2 llegué desde el anterior paraje al de Juvay, y de allí no salí por haber llegado bien cansado, aunque tiempo había para andar algo por la tarde.

CALAMAJUÉ

Día 3 llegué a la misión vieja de Calamajué, donde me detuve toda la tarde, para celebrar el día siguiente con ornamento que ya tenía pedido a la misión de Santa María.

Día 4, que era el de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo a los Cielos, celebré misa en aquella iglesia desierta, jacal ruinoso, y empleé lo restante de la mañana en responder a todas las cartas atrasadas, y el correo salió poco después de medio día para la misión de San Borja. Esta misma tarde salí de el puesto y llegué al de San Francisco.

SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES

Día 5 madrugué bien y por molestísimo camino que llaman del Caxón, llegué como a las ocho y media de la mañana a la misión Santa María de los Ángeles, en donde encontré al señor gobernador con el padre fray Miguel de la Campa, y parte de la comitiva ya se había adelantado a Vellicatá, para refuerzo de las bestias, que allá tenían el pasto de que aquí carecieran. Nos alegramos mutuamente de vernos ya juntos para empezar de nuevo nuestra peregrinación a una tierra desierta y sólo poblada de infidelidad con innumerables gentiles.

Día 6, mientras desde la playa de San Luis Gonzaga se traía la carga de maíz y otros bastimentos que habían allá llegado en la canoa de San Xavier para esta expedición, en que se gastaron como cuatro días, y se acababan de componer los aparejos y hatos para las bestias de carga, el padre Campa, el señor gobernador y yo, acompañados del soldado Salgado, escolta de aquella misión, reconocimos sus aguajes, tierra sembrada y sembrable, conferimos las conveniencias que ofrecía en sus contornos de pastos y aguajes para bestias, y lo demás que necesita una misión, y no nos pareció tan mal como nos la habían pintado en mucha diferencia, de suerte que estando yo antes del todo inclinado a que se mudase de allí la misión, por lo que de ella me habían informado, quedé ahora que la vide firmemente adicto al parecer contrario, y así lo escribí al ilustrísimo señor visitador general y al padre lector Palou, quien había de correr en ello, como presidente de las misiones que había de quedar en mi ausencia.

AGUAJE DEL BERRENDO

Día 7, que era domingo, dije la misa mayor y prediqué a aquellos neófitos más pobres que todos. Por la tarde fui al descubrimiento de un camino nuevo para la playa de San Luis, y hallamos ser la mitad más breve que el que hasta ahora se había

andado, y que aunque áspero por ser todo por lomas pedregosas, dicen ser peor el otro sobre más largo, y le hallamos la conveniencia que medio a medio de él tiene un hermoso aguaje hasta aquí desconocido, con bastante pasto para el tránsito de las bestias, y por que allí se cogió un hermoso berrendo y vimos el industrioso modo de cazarlos³⁴, se llamó el paraje y aguaje el Berrendo. Yo iba con la idea de si aquella agua podría servir para alguna siembra, pero vide que no, por que no hay en todos aquellos contornos llanura alguna, y así puede servir para lo dicho y para echar allí por algún tiempo algunas bestias; pero de cruza en ida y vuelta pasamos un arroyo menos de medio cuarto de legua distante de la misión, de que hablaré después.

Días 8, 9 y 10 perseverarnos en dicha Misión, ya para esperar las cargas, ya para dar el señor gobernador las últimas disposiciones para nuestra marcha. De aquella misión saqué ornamento para celebrar en el camino, cáliz, ara, casulla, y todo lo necesario, de que di individualmente razón a Loreto, para que a esta misión, por tan pobre, se le reintegre, y me despedí de aquellos pobres con la pena de haberlos de dejar por entonces sin ministro, aunque con la esperanza de que no duraría su orfandad por mucho tiempo.

DESPEDIDA DE SANTA MARÍA

Día 11 por la mañana salimos de la misión los dos padres con el señor gobernador, y entrando a poco rato al arroyo de que tengo hecha mención, y siguiendo por él más de una legua, lo vimos todo frondosísimo por las innumerables palmas³⁵, zacate y agua que en todo él contiene y que ofrece varias laderas a que se puede echar para riego el agua y poblar de árboles frutales y de alguna siembra, y que en fin puede dar mucho útil a la misión. El agua se puede coger de bastante altura, y así no hallo inconveniente que pueda retardar esta mejora y beneficio. Dejando el arroyo, seguimos nuestro camino y llegamos a sestear al arroyo llamado San Antonio; y por

³⁴ Berrendo (*Antilocarpa americana*). Anteriormente era muy abundante en la península. Actualmente se encuentra en peligro de extinción y la poca población que subsiste se localiza en el desierto del Vizcaíno. Entre los cochimí este animal era conocido como "ammo-gokio". Sobre el berrendo véase: Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 13; Alberto González y col., *El berrendo peninsular*, publicado en: Alfredo Ortega y Laura Arriaga (editores), *La reserva de la biosfera El Vizcaíno en la península de Baja California*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1991, pp. 295-311. El padre Fernando Consag registra la manera en que los indígenas cazaban al berrendo, véase: Carlos Lazcano y Denis Pericic, *Fernando Consag: textos y testimonios*, colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 4, Ensenada, Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, Municipalidad de Varazdín, 2001, p. 310.

³⁵ En esta región existen varias especies de palmas que crecen principalmente en cañadas y arroyos, en pequeños grupos. Destaca la palma azul o ceniza (*Erythea armata*) endémica de la región. También hay palma blanca (*Washingtonia robusta*) y palma de abanico (*Washingtonia filifera*). Véase: Norman C. Roberts, *Baja California plant field guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989, pp. 90-95.

la tarde caminamos poco menos de dos leguas y llegamos al paraje llamado San Nicolás.

Día 12 llegamos al paraje llamado la Poza de Agua Dulce; por el camino vimos varios ranchitos de gentiles y recientes rastros de ellos; pero ninguno chico ni grande se dejó ver, mortificando con su retiro mis deseos que tenía de verles, hablarles y acariciarlos³⁶.

VELLICATÁ

Día 13, considerando que de ir al paso de la recua habíamos menester otras dos jornadas para llegar, y que la segunda de ellas era el día de Pentecostés, rogué al señor gobernador nos adelantásemos a la ligera, para hacer en un día el camino que la recua había de hacer en dos. Así se hizo, y andando los dos padres con dicho señor, un soldado y pajes todo el día, llegamos al caer de la tarde a Vellicatá³⁷, donde nos recibieron el número de soldados que allí había con mucho contento. También vimos varias casitas y rastros de gentiles, pero de ellos a ninguno. Todo este tramo de tierra es aún menos socorrido que los demás de Californias para el pobre sustento de sus habitantes; pues desde Santa María, inclusive, hasta aquí, no vide ni siquiera un solo árbol de pitahayas, ni dulces ni agrias³⁸, sólo tal cual cardón³⁹ y raro garambullo⁴⁰, los más son cirios⁴¹, árbol para todo inútil, hasta para el fuego.

³⁶ Esta región era habitada por los grupos indígenas cochimí. Estos grupos poblaron la península entre los paralelos 26 al 30. Un poco más al norte, pasando el paralelo 30, Serra encontraría a los grupos yumanos. Sobre los indígenas del noroeste de Baja California véase: Carlos Lazcano Sahagún, *Pa-Tai: la historia olvidada de Ensenada*, colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 2, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, 2000.

³⁷ Hasta aquí Serra venía siguiendo el camino real establecido por los misioneros jesuitas. Después de Vellicatá, el terreno aún estaba en vías de exploración.

³⁸ La pitahaya era uno de los alimentos base de los indios de Baja California. En la península existen dos cactáceas llamadas pitahaya, ambas utilizadas por los indios: la pitahaya dulce (*Lemaireocereus thurberi*) común desde San Borja hasta el Cabo San Lucas, y la pitahaya agria (*Machaerocereus gummosus*) presente en casi toda la península. Miguel del Barco, op. cit., pp. 77-82; Roberts, op. cit., pp. 130-132.

³⁹ Cardón (*Pachycereus pringlei*). Cactácea muy abundante en la península, y la más grande de todas. Véase; Roberts, op. cit., p. 142-144.

⁴⁰ Garambullo (*Lophocereus schottii*). Cactácea abundante en varias regiones de la península. Roberts, op. cit., pp. 130-131.

⁴¹ Cirio (*Idria columnaris*). Vegetal casi endémico de la península. Su distribución se inicia en el volcán de las Vírgenes, al noreste de San Ignacio, y llega hasta la vertiente sur de la sierra de San Pedro Mártir. Una pequeña comunidad de cirios en Puerto Libertad, Sonora, son los únicos existentes fuera de la península. Véase; Roberts, op. cit., pp. 212-214.

FUNDACIÓN DE LA MISIÓN DE SAN FERNANDO VELLICATÁ

Día 14, domingo y Pascua del Espíritu Santo, día de Pentecostés, de buena mañana se limpió y aderezó un jacalillo de varios que allí dejó hechos el primer trozo de esta expedición, el que nos dijeron haber servido de capilla día de Santa Margarita de Cortona, 22 de febrero, cuando el padre predicador fray Fermín Lasuén, dijo la primera misa en Vellicatá para dar la comunión al capitán y soldados que desde Santa María habían ido a confesar para cumplimiento del anuo precepto y prevenirse para la expedición; y se dice haber sido aquella la primera misa, porque aunque estuvo allí en su viaje el padre jesuita Link como consta de su diario⁴², dicen los soldados que los acompañaban que no celebró allí.

En aquel jacal, pues, se dispuso el altar, se pusieron los soldados con sus cueras y adargas sobre las armas, y con todo los aseos de la santa pobreza celebré mi misa en aquel día tan grande con el consuelo de ser la primera de las que ya se habían de continuar con la permanencia de aquella nueva misión de San Fernando⁴³, que desde aquel día comenzaba, la que mientras duró solemnizaron las muy repetidas descargas de las armas de los soldados, supliendo por esta vez los humos de la pólvora por los de incienso que no podíamos ofrecer, por que no lo teníamos. Y como no había más cera que la que ardía, que era un cabito de vela que me hallé y el cerillo del padre, fue por aquel día la misa única, y la oyó el padre con los demás en cumplimiento del precepto. Después cantamos *Veni Creator Spiritus* de tercera. El concurso lo hicimos nosotros, los soldados y los indios neófitos, que nos acompañaban, sin que asomase gentil alguno, quizás asustados con tantos truenos. Erijimos después en el patio el estandarte de la cruz y señalé en primer ministro de aquella nueva misión al dicho padre predicador fray Miguel de la Campa, quien quedó gustosísimo con el empleo, con las noticias de la mucha gentilidad que frecuente el paraje y con ver que éste ofrece todas las conveniencias de tierra y agua para mantener los que se agreguen a formar la misión⁴⁴.

⁴² Se refiere al diario del misionero jesuita Wenceslao Link, quien en 1766 efectuara una entrada, desde su misión de San Borja, hasta la vertiente oriental de la sierra de San Pedro Mártir. Es en esta entrada que fuera descubierto el paraje de Vellicatá. El diario de esta entrada está publicado en: Carlos Lazcano Sahagún, *La Primera Entrada*, op. cit., pp. 187-225.

⁴³ Esta misión fue dedicada a San Fernando III, rey de Castilla y León (1198-1252). Se trata de una de las figuras más emblemáticas de la reconquista española, la eterna cruzada que extendió el cristianismo desde un pequeño reducto en Asturias hasta abarcar toda la península Ibérica. Era hijo de Alfonso de León y de Berenguela de Castilla; cuando ambos murieron, heredó sus respectivos reinos y los unió en uno solo. Lo hicieron famoso sus campañas contra los árabes españoles, conquistando plazas que habían estado en posesión de ellos por siglos, como Jaén, Baeza, Córdoba y Sevilla. Luis Melgar Valero, *Los Santos del Día*, México, Diana, p. 111.

⁴⁴ Es interesante como Serra nos cuenta los detalles de la ceremonia de fundación de esta misión. De muy pocas misiones se conocen este tipo de detalles.

Por la tarde reconocimos más en particular el arroyo, en dónde se podía fácilmente hacer la presa para el riego, y todo nos pareció muy bien, a excepción de la gran falta de palos y maderas para los edificios, pero hicimos las cuentas de que quizás por las cercanías no reconocidas puede descubrir algo el tiempo, y que cuando no, no es esta tanta falta que por eso se haya de dejar de poblar, aunque cueste el trabajo de traerlas de lejos. El sitio en lo demás parece excelente y así espero será con el tiempo una buena misión. Por orden del ilustrísimo señor visitador general se entregó al padre la quinta parte del ganado vacuno que allí se juntó para la expedición. Yo le dejé, de las cuatro, una carga de bizcocho, un tercio de harina, y jabón de lo que traía para la expedición, y por parte del señor gobernador algún chocolate, uvas pasas y higos y de maíz más de 40 fanegas, y así quedó con que poder pasar y agasajar a los gentiles por algún tiempo, ínterin se les acude con nuevos socorros.

LOS PRIMEROS GENTILES

Día 15, como ya había llegado cera que venía en las cargas, celebramos misa sucesivamente los dos padres. Y fue para mí día de mucho consuelo, porque luego después de las misas, estándome recogido dentro del jacalilio de mi morada, me avisaron que venían, y ya cerca, gentiles. Alabé al Señor, besé la tierra, dando a Su Majestad gracias de que, después de tantos años de desearlos, me concedía ya verme entre ellos en su tierra. Salí prontamente y me vide con doce de ellos, todos varones y grandes, a excepción de dos que eran muchachos, el uno de como diez y el otro de como diez y seis años. Vide lo que apenas acababa de creer cuando leía, o me lo contaban, que es el andar enterísimamente desnudos, como Adán en el paraíso antes del pecado. Así van y así se nos presentaron, y los tratamos largo rato, sin que en todo él, con vernos a todos vestidos, se les conociese la más mínima señal de rubor de estar de aquella manera. A todos, uno por uno, puse ambas manos sobre sus cabezas en señal de cariño, les llené ambas manos de higos pasados, que luego comenzaron a comer, y recibimos con muestras de apreciarlo mucho el regalo que nos presentaron, que fue una red de mezcales tatemados⁴⁵ y cuatro pescados más que medianos y hermosos, aunque como los pobres no tuvieron la advertencia de destriparlos, y mucho menos de salarlos, dijo el cocinero que ya no servían. El padre Campa también les regaló sus pasas, el señor gobernador les dio tabaco en hoja, todos los soldados les agasajaron y les dieron de comer. Y yo con el intérprete les

⁴⁵ Mezcal es el nombre que le dieron los misioneros a las distintas especies de agaves que existen en la península. El mezcal era una de las principales fuentes de alimento de los indígenas y lo preparaban en una forma de cocido que le llamaban "mezcal tatemado". La descripción de este proceso lo detalla el padre Miguel del Barco (Barco, op. cit., pp. 121-124). El mezcal tatemado aún subsiste en nuestros días y es un alimento que utilizan de vez en cuando los rancheros de Baja California. Sobre los mezcales de la península consultar: Roberts, op. cit., pp. 81-84.

hice saber que ya en aquel propio lugar se quedaba padre de pie, que era el que allí veían y se llamaba padre Miguel, que viniesen ellos y demás gentes de sus conocidos a visitarlo, y que echasen la voz de que no había que tener miedo ni recelo, que el padre sería muy su amigo, y que aquellos señores soldados que allí quedaban junto con el padre todos les harían mucho bien y ningún perjuicio. Que ellos no hurtasen de las reses que iban por el campo, sino que en teniendo necesidad, viniesen a pedir al padre y les daría siempre que pudiese. Estas razones y otras semejantes parece atendieron muy bien y dieron muestras de asentarles todo de suerte que me pareció no habían de tardar de dejarse coger en la red apostólica y evangélica, como así fue y diré luego después. Al que entre ellos venía de capitán, dijo el señor gobernador que si hasta entonces lo había sido no más que por el decir o querer de sus gentes, que desde este día lo hacía tal capitán con el poder y en nombre del rey nuestro señor.

Aquella misma tarde, con dolor de apartarme de ellos y de su nuevo ministro que allí se quedaba, tomé mi camino con el señor gobernador y comitiva, y caminando como tres horas, o poco más, hicimos alto y pasamos la noche en el campo sin agua, en un paraje de algún pasto, que está en la medianía para el siguiente.

SAN JUAN DE DIOS

Día 16 llegamos con otras tres horas de camino al paraje de San Juan de Dios⁴⁶, ameno, con bastante agua y pasto, sauces, tule⁴⁷ y alegre cielo, en donde desde días estaba con algunos soldados el sargento don Francisco Ortega con gran parte de las bestias que habían de seguir en nuestra derrota, para reforzarlas en paraje tan al propósito. Fue día de consuelo porque en él nos juntamos ya todos los que habíamos de ir juntos a la expedición, menos unos naturales de San Borja que no llegaron hasta dos días después. Se baja a este arroyo y paraje por una bien empinada cuesta, pero como está bien sacada y dispuesta, no da la bajada trabajo especial.

LA LLAGA

Día 17 dije misa allí, aunque con el gran trabajo que ya me costaba el tenerme en pie, a causa de haberseme ya mucho enconado el izquierdo, de que ha como un año

⁴⁶ El paraje de San Juan de Dios conserva su nombre hasta nuestros días, se encuentra cercano al rancho El Metate al este de la comunidad del Rosario. San Juan de Dios fue una ranchería dependiente de la misión de San Fernando Vellicatá.

⁴⁷ Tule. En Baja California existen varias especies de tule, como el *Scirpus californicus* y la *Thypha latifolia*, que se dan en cuerpos de agua, principalmente en arroyos y manantiales. El tule era utilizado de diversas maneras por los indígenas.

o algo más que estoy trabajoso, y ahora hasta media pierna se puso muy hinchada y enconadas sus llagas, razón por que los días que aquí estuvimos detenidos los pasé lo más tirado en cama, y recelé que en breve tendría que seguir la expedición en tapestle⁴⁸. En el ínterin se iban por parte del señor gobernador y su gente disponiendo las cargas, división de atajos y reforzando las bestias que habían llegado últimas y necesitaban disfrutar algunos días las conveniencias del paraje.

FRANCISCO, EL PRIMER BAUTIZADO DE VELLICATÁ

Día 18, en que se continuó nuestra detención, no pude celebrar por la razón ya dicha pero tuve un grande consuelo con carta que me llegó de Vellicatá en que me hacía saber el padre de aquella misión que el mismo capitán gentil, que yo había visto y agasajado con sus once más, había ya ido con mayor número de hombres, mujeres, niños y niñas, todos en número cuarenta y cuatro y que todos pedían el santo bautismo, y que aquel mismo día habían entrado en instrucción. Me alegre infinito, y le escribí en respuesta al padre mil enhorabuenas. Supliquéle que capitán tan honrado fuese el primero que se bautizase y se llamase Francisco en reverencia de nuestro seráfico padre de cuya intercesión píamente creí provenir aquella feliz novedad, como cumplimiento de la palabra que le tiene dada Dios nuestro señor en estos últimos siglos (según afirma la venerable madre María de Jesús de Ágreda⁴⁹) de que los gentiles con sólo la vista de sus hijos se han de convertir a nuestra santa fe católica. Y me parece digno de notar que este capitán de Vellicatá, una vez hecho cristiano, será muy acreedor de que a él, a su familia y a su ranchería se le atienda siempre, por que desde que pusieron los pies los españoles en su tierra los empezó a visitar, regalar y servir, metiéndose con mucha confianza en medio de ellos. Así lo hizo con el primer trozo de nuestra expedición, y cuando antes de nosotros, y salidos los primeros, llegó el sargento Ortega con algunos soldados, luego se le presentaron algunos de sus gentes, y dicho capitán llegó a los tres días, y dio por satisfacción de no haber estado más pronto de que se hallaba muy lejos, hacia la contracosta, cuando recibió aviso de su gente de la llegada de los españoles, con la que se puso en camino con toda aceleración, de suerte, que no sólo dos días sino también toda la noche intermedia había estado andando para llegar breve, y le regaló dos tercios de mezcal y le ofreció enviar gente a pescar, y el servirle en lo demás que

⁴⁸ Como ya lo menciona Palou (ver la introducción), fue en San Juan de Dios donde se le agravó a Serra la dolencia de sus llagas, y fue ahí mismo donde uno de los arrieros logró sanárselas. Debido a esto a San Juan de Dios también se le llegó a conocer como San Juan de Dios de las Llagas, o simplemente Las Llagas.

⁴⁹ Sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665). Franciscana y escritora española cuyo nombre original era María Coronel. Fue priora y abadesa del convento de Ágreda. Fue absuelta de la acusación de herejía. Autora de *Mística Ciudad de Dios o Historia de la Reina de los Angeles*. Mantuvo una muy interesante correspondencia con Felipe IV (1643-1665).

se le ofreciese. Ahora con nosotros hizo como llevo dicho, y sobre todo pidió, como dicho es, el primero el santo bautismo con tan numerosa comitiva, y con palabra de traer más. Dios lo haga un santo⁵⁰. Amén.

Día 19 me hallé más alentado y celebré misa, y se fue lo demás de él en disponer las cosas para salir y seguir camino el día siguiente, y llegaron los indios de la misión de San Borja que habían de seguimos juntamente con los que ya allí estaban de las misiones de Santa Gertrudis y de Santa María.

Día 20 amaneció lloviendo, y con los horizontes muy cargados, razón por que se difirió la marcha al día siguiente.

Día 21, pues, domingo y fiesta de la Santísima Trinidad, después que celebré la santa misa, y la oyeron todos, y les hice una breve exhortación cerca el buen porte que todos debíamos tener en un camino cuyo principal fin era la mayor honra y gloria de Dios, les di la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo cuya trinidad de personas, en unidad de naturaleza divina, en aquel día celebrábamos, y en nombre de Dios trino y uno se ordenó y comenzó nuestra marcha. Salimos del paraje por el rumbo del poniente, pero a poco trecho nos enderezó la vuelta del alto monte que llevábamos a la derecha⁵¹ hacia el norte; seguimos y desde un alto nos enseñaron gran número de gentiles que se divisaban hacia la derecha en lugar más bajo, y aunque fueron dos neófitos a convidarlos con nuestra amistad, ellos se fueron, dejando un arco y un buen manojito de flechas que se trujeron los nuestros, y en ellas admiré mucho el primor y habilidad de sus pedernales, y la variedad de vivísimos colores con que estaban pintados los cálamos de ellas. Nos metimos en un arroyo frondoso, con pasto y agua, y a las tres horas de camino, o poco más, dijeron los indios que guiaban, ser preciso parar allí, por que en lo adelante no había agua hasta muy lejos, y aunque después vimos no ser así, pero por entonces hubimos de pasar por ello.

EL GENTIL DESCARGADO

En el sitio donde paramos hallamos un gentil, hombre viejo y tan desnudo como todos. Lo agasajamos, le dimos de comer, nos dijo que por allá cerca vivían muchos de los suyos, y que pasando otra vez con mucha gente un padre, que según las señas era de la Compañía, otros se huyeron, y que lo mismo hacían los de hacia adelante, pero que él nunca se huía; y bien se conoció que al viejo no se le daba por nadie, por

⁵⁰ A este capitán indígena, el primero en ser bautizado en la misión de San Fernando, se le puso el nombre de Francisco Miguel de la Campa. Francisco, porque así lo solicitó el padre Serra, y Miguel de la Campa por el padre Campa, primer ministro de la misión. Francisco Miguel de la Campa fue el capitán de San Juan de Dios de las Llagas, que posteriormente sería una ranchería de la misión de San Fernando.

⁵¹ Se refiere al cerro San Juan de Dios. cit., pp. 154-155.

que estando conversando con nosotros en medio de la rueda, se agachó, y como no había ropa que quitar, prontamente se puso a hacer su necesidad, conversando con nosotros, y se quedó tan sereno como descargado. Le dijeron los intérpretes si quería ser cristiano y dijo que sí. Y preguntándole que cuándo, dijo que ahora, y que ya que estaba allí el padre lo podía bautizar aquella tarde. Replicáronle que primero se le había de enseñar la ley de Dios, y respondió que se la enseñasen, y en efecto el intérprete empezó a catequizarlo, y en ello empleo la mayor parte de la tarde, y el viejo muy fervoroso en aprender. Con nosotros había llegado hasta allí un correo que desde este puesto se había de volver a Villacatá el día siguiente como lo hizo, y procuré se fuese el viejo allá con él para que, acabado de catequizar, lo bautizase el padre. No sé qué efecto tuvo, sólo sé que el buen viejo quedó contento, no dejaría de dar razón a los suyos del buen pasaje que tuvo entre nosotros.

PALOU, NUEVO PRESIDENTE DE LAS MISIONES DE LA ANTIGUA CALIFORNIA

Día 22, mientras por la mañana se daban las disposiciones de salir, aparejando, ensillando y cargando, me atareé en acabar de escribir para despachar el correo que había de haber salido desde San Juan de Dios. Y para hacerlo completamente, como que era la última despedida, me hube de detener más de lo que pedía el tiempo de cargar, y así salió la recua y se quedó conmigo el señor sargento con otros para acompañarme después. Así tuve tiempo para todo, y despaché mi correo con cartas para el ilustrísimo señor visitador, a los padres de las misiones, y al padre Palou le remití la patente de presidente de las misiones, y a los padres escribí lo reconociesen y obedeciesen como tal, supuesto haberse llegado el caso de mi muerte civil con mi ausencia, para el cual tenía desde los principios nuestro colegio nombrado al dicho padre por tal presidente mi sucesor, como constaba de la misma patente que iba con la cordillera en forma que la pudiesen leer todos. En fin me despedí de todos, despaché el correo y salí del paraje en seguimiento de los que iban adelante, a las ocho de la mañana. A poco trecho vimos que había agua más adelante y cercana, y a las 2 1/2 horas de camino encontramos con el señor gobernador y toda su comitiva que ya habían parado y descargado y en eso consistió la jornada de este día, de suerte que bien vimos que pudo hacerse en un día lo que se había hecho en dos; pero ya no tuvo remedio y no se podía pasar más adelante, por que desde allí se había de dejar el arroyo⁵² y tomar la cuesta, y era jornada bastante salir de mañana de allí para llegar

⁵² Se trata del arroyo de los Mártires, también conocido como arroyo Grande. Este arroyo se identifica bien en el diario del padre Crespi, que pasó un par de meses antes que Serra. Recuérdese que el grupo de Serra venía siguiendo la ruta que abría el grupo donde estaba Crespi. El arroyo de los Mártires fue descubierto y bautizado por el padre Link en su entrada de 1766.

a paraje competente. También vimos rastros de gentiles pero de ellos a ninguno.

EL PARAJE DE SANTIAGO

Día 23, seguimos nuestra derrota, dejando el arroyo y tomando la sierra rumbo a la contracosta, y de cuatro horas y media que según mis cuentas caminamos este día, más de la mitad fue de camino de subidas y bajadas, pedregoso y molesto, y lo restante fue por unas mesas llanas en que topando con las claras señas de haber parado allí el primer trozo de la expedición, paramos también nosotros, y viendo que no había agua se abrió bateque y en él bebieron los animales, aunque a poco rato se supo pudo excusarse aquel trabajo, pues a distancia de una legua, o poco más, se halló agua corriente y buen pasto. A este paraje espacioso llamamos Santiago, como que aquel día se celebraba su aparición en ayuda de los españoles⁵³.

CORPUS CHRISTI

Día 24 seguimos nuestro camino que fue de tres y media horas, y como la primera mitad de la jornada fue por un arroyo seco y molesto, con mucha arena, y tenía tal cual palma, y lo restante fueron cuevas penosas y feas, y por ellas venimos a dar a una llanura rodeada de montes, por la que pasa un arroyo seco, y en su centro tiene una muy frondosa palma, a cuya sombra hicimos alto, y se llamó el paraje Corpus Christi⁵⁴. Para la gente en breve nos trujeron agua, aunque de algo lejos; pero los animales no la probaron, pero habían bebido al medio día, por que con esta previsión fue la jornada de este día por la tarde saliendo del paraje antecedente a las doce del día, motivo por que con el mucho sol nos fue más penosa. Todas estas noches de los últimos cuatro días, nos ha estado rugiendo por los contornos un león⁵⁵. Dios nos libre de él como hasta aquí. Se han por los caminos visto algunos conejos⁵⁶, y sólo dos se que haigan cogido. Rastros de gentiles todos los días, pero ellos no parecen.

⁵³ El paraje de Santiago se encontraba donde actualmente está el arroyo del Potrero, hacia el sur del rancho San Antonio. Crespi nombra al sitio "arroyo de las Palmas", queda la duda de si este nombre fue puesto por Link o por Crespi.

⁵⁴ A este paraje lo bautizó Crespi como el arroyo de la Beata Ángela de Fulgino. Actualmente es el arroyo de los Álamos, al pie de la sierra de San Miguel, en el extremo sur de la sierra de San Pedro Mártir.

⁵⁵ León. Se trata del puma (*Felis concolor*) que aún existe en la península. Los indios cochimi lo llamaban "chimbiká" que significa "gato montés grande". Miguel del Barco, op. cit., p. 17.

⁵⁶ Conejos. En Baja California existen dos especies de conejo, ambas del género *Sylvilagus* y muy abundantes en toda la península; el *S. audubonii*, también llamado conejo del desierto y el *S. bachmani* o conejo californiano. *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, op. cit., pp. 154-155.

ÁLAMO SOLO

Día 25, fiesta grande del Corpus, o Santísimo Sacramento, dije misa en dicho paraje, y la oyeron todos los de la comitiva, y después de ella seguimos nuestro camino andando como media hora arroyo arriba, el mismo que pasa por el paraje que dejamos, y en este trecho tiene algunas más palmas, y su verdor alegre, y después entramos en la subida de un alto monte y con sólo algunos cortos trechos de llanura que entretanto se ofrecieron, lo demás fue bajar por una ladera, todo penosillo, y al fin de las cuatro horas de camino que anduvimos en este día, descubrimos desde la altura un hermoso arroyo poblado de álamos⁵⁷ y mucha frondosidad. Bajamos a él y paramos, y viendo no haber allí agua, se abrió bateque y se tuvo con abundancia para beber la gente y animales; pero a la noche del mismo día, con ocasión de buscar a las bestias paraje cómodo para su pasto, se halló que poco más abajo del mismo arroyo había bastante agua y excelente pasto. Por el camino de este día encontramos, como a las dos horas en un llanete, un como pueblecito de diez casas juntas y bien hechas⁵⁸, pero gentil ninguno. Poco después nos llevó la atención un árbol muy alto y frondoso, cosa que no habíamos visto fuera de las misiones, y llegándome a él vide ser álamo; cosa que más me admiró, y llamamos el paraje el Álamo solo⁵⁹, después comenzó la tierra más risueña que hasta aquí, con varios árboles levantados y copudos (aunque no tanto como el álamo) cuyas ramas y hojas son en todo parecidas al ciprés, y otros varios árboles de semejante altor, varias florecitas, y en fin parecía una tierra nueva. Esta tarde asomaron desde un montecito que teníamos a la vista desde el sitio donde estábamos parados unos tres gentiles. Enviamos dos indios de los de nuestra comitiva, para que los convidasen que éramos sus amigos; pero así que los vieron cerca, se huyeron y nada se logró.

AXAJUI

Día 26 permanecemos quedos en el mismo paraje, por que la excelencia de él convido al restablecimiento de las bestias que en las últimas jornadas antecedentes algo se habían maltratado. Volvieron a atisbar en la misma alturita dos gentiles, y nuestros indios ya más advertidos que ayer, les fueron con cautela para que no se les

⁵⁷ Álamo (*Populus fremontii*) común en las cañadas y laderas de la sierra de San Pedro Mártir y se distribuye desde dicha sierra hacia el norte. Roberts, op. cit., pp. 256-257.

⁵⁸ Sólo los grupos indígenas de la parte norte de Baja California hacían casas para habitación, que eran construidas de una manera muy sencilla, con ramas. Véase: Barco, op. cit., pp. 188-189.

⁵⁹ Paraje del Álamo Solo. Crespi bautizó a esta parte como el arroyo de los Álamos. Se trata del actual arroyo del Salto, a la altura del rancho el Salto.

escapasen, y aunque el uno se les escapó de entre las manos, al otro lo amarraron fuertemente con un cabestro de cerdas, y todo fue menester, pues aún así se defendía para que no lo trajesen, y se arrastraba con tal violencia que se rozó bastante por muslos y rodillas; pero en fin lo trujeron. Me lo pusieron delante, y hincándolo de rodillas le puse las manos sobre la cabeza y recé el evangelio de San Juan, lo persigné y lo desamarré. Él estaba asustadísimo y muy turbado. Lo llevamos a la tienda del señor gobernador procurando explayarle el ánimo. Era un mocetón a lo que parecía de como 20 años, y preguntado por su nombre dijo llamarse Axajui. Estos señores deseaban saber que significaba la palabra en su lengua, pero era mucho pedir buscar entre esta gente etimologías, y así dijeron que aquello era su nombre, y no más.

Pusímosle delante a nuestro Axajui higos pasados, carne y tortilla que comiese. Algo comió, pero poco siempre, con su turbación, y tomando con la mano un puñado de polvo y encaminándolo a la boca, dijo pinole. Nos admiramos de dónde sabría de pinole. Se le sacó un jarro de él en polvo, tomó un poco, y parece no le gustó, y se le hizo otro jarro desleído en agua, que se sorbió todo. Todo su mucho hablar parece se encaminaba a disculparse de habernos mirado desde arriba del cerrito, así el día antes como en éste; y en descargo de este pecado venial dio uno bien mortal, con decir qué allí venía enviado de su capitán para que nos espíase, para que al salir camino adelante, dicho capitán con su ranchería y otros cuatro con las suyas, que todos estaban convocados, escondiéndose tras de unas peñas, saliesen a matar al padre y su comitiva, aunque fuesen muchos. Le perdonamos muy gustosos sus tales intenciones, y bien regalado lo despachamos a que contase a su gente el cómo lo habíamos tratado y lo que le habíamos dicho, y que viniesen a verse con nosotros; pero ninguno llegó, aunque esta tarde se han divisado algunos en la misma cumbre. De desnudo iba como todos, con su arco y flechas, que se le devolvió. Su melena larga y atada con un cordoncito de lana azul muy bien hecho, que no pudimos pensar de dónde la habría sacado.

LA CIENEGUILLA

Día 27 proseguimos nuestra marcha rumbo al norte; y lo que es el camino fue de los mejores que hemos tenido, todo por lomas tendidas con sólo tal cual repecho, y aunque subimos bastante, fue suavemente y el piso todo tierra fuerte con bien rara piedra. Las mismas lomas y los montes vecinos muy risueños con muchas flores de varios colores; y a las cuatro horas de camino llegamos al paraje que es y se llama la Cienega o Cieneguilla⁶⁰. A la media hora de salidos, vimos un gentil que desde una

⁶⁰ El paraje de la Cieneguilla es actualmente un pequeño valle donde se encuentra el rancho de la Rinconada, al pie de la sierra de San Pedro Mártir, en su extremo suroeste. El sitio de la Cieneguilla fue descubierto y bautizado por el padre Link en 1766. A partir de este paraje, el padre Link siguió al este, cruzando la sierra de San Pedro Mártir hasta acceder

cumbre nos estaba mirando, y como una hora después en otra cumbre se vio otro; pero ninguno se nos arrimó. En este paraje hallamos agua en que bebieron algunas bestias, pero no alcanzó para todas, y se abrió bateque en que bebieron las demás. Hasta aquí hemos seguido el mismo camino que el padre jesuita Linck en su entrada de 1766, como lo asegura uno de los soldados que se halló en aquella expedición y ahora viene con nosotros; pero desde aquí vamos a tomar otro rumbo.

INDIGNACIÓN DE LOS GENTILES

Día 28, domingo, antes de salir asomaron cerca de nosotros unos gentiles (de los que los soldados que velaban las bestias habían visto allí cerca como unas doce casitas allí pegadas) y luego se les arrimaron nuestros neófitos para traerlos a nosotros. Para eso se armó gran algarabía entre ellos, y varias veces amagaron los gentiles a querer tirarles, por más que los nuestros les hablaban de paz. En fin los trajeron; pero tan indignados que no había forma de contentarlos. Era ya hora de misa, y para oírla los soldados formaron rueda y les pusieron en medio sentados mientras duró. Y acabada que fue, llegó otro mayor número de ellos y se continuaron los gritos. A los primeros, que eran cuatro, se les dio que comer antes y después de la misa, y sacaron ellos su pipa con que chupaban todos⁶¹, y así que se les despidió, con buenas razones, y se juntaron con los otros, que a poco rato ya pasaban de cuarenta, no había forma de acallarles ni de apartarlos. Lo que decían (según nuestros intérpretes) era que no pasásemos adelante sino que volviésemos atrás, y que querían pelear. Largo y molestísimo rato se gastó en despedirles con buen modo, pero todo sin fruto y no sin temor de que hubiese de correr alguna sangre. De orden del señor gobernador cuatro soldados puestos a caballo y armados se pusieron en fila, obligándolos a la retirada. Resistíanla aún con esto, y disparándolos al aire uno de ellos un escopetazo y a poco rato otro segundo, se fueron huyendo y los nuestros fueron cargando las caballerías para seguir nuestra marcha.

SANTA HUMILIANA

A las diez del día fue nuestra salida, y como la jornada fue de cuatro horas con

al desierto de San Felipe. El grupo de Serra tomó el rumbo del norte, siguiendo los pasos de Rivera y Moncada. Sobre la Cieneguilla véase: Carlos Lazcano, *La Primera Entrada*, op. cit., p. 210.

⁶¹ Una costumbre muy extendida entre los indígenas del norte peninsular era la de fumar con pipas de diferentes materiales, de piedra y barro. Fumaban una planta llamada tabaco coyote (*Nicotiana attenuata*), muy abundante en el norte de Baja California (Edna Alicia Cortés Rodríguez, *Estudio etnobotánico comparativo de los grupos indígenas kamiai y pa-ipai del norte de Baja California*, tesis profesional inédita, Ensenada, Escuela Superior de Ciencias de la Universidad Autónoma de Baja California, 1988, p. 43).

todo el sol, fue penosísima. A la media hora o menos de salidos bajamos a un arroyo muy frondoso pero sin agua y por él a un plan hermosísimo y de buena tierra. Su anchor es como de un cuarto de legua, pero de largo tendrá más de dos leguas. La primera es de buena tierra, y la segunda ya es lo más arenilla menuda. En la tierra buena se ve al pie de los cerros de hacia la contracosta mucho verdor, y nos dijo uno de nuestros neófitos que había bastante agua. Si es así que la tenga, todos lo juzgamos paraje hermosísimo para una misión Santa Humiliana⁶². Después, de todo se estrechan los montes, y por un arroyo seco entre montes llegamos al paraje que hallamos con agua corriente y buen pasto, con que pasaron bien las bestias.

GENTILES BELICOSOS

Los gentiles de la mañana parece quisieron mostrar verídica la declaración de Axajui del día 26 no sólo con lo que queda dicho sino que al salir del paraje de hoy nos iban siguiendo por los cerros de la contracosta, de suerte que en toda la jornada vimos continuamente gran enjambre de ellos, siguiendo por dichas eminencias nuestro rumbo; pero como para llegarse a nosotros habían de bajar al plan que, como dicho es, era espacioso, no daba cuidado; pero sí lo dio, cuando se hubieron de unir unos cerros con otros y nosotros meternos en su estrechura. Entonces se pusieron todos los soldados sus cueras, y ellos y los arrieros manos a la arma. Todo el mundo abría todo el ojo, pero el enemigo no pareció. Sospechamos si serían éstos los indios de la bahía de San Quintín⁶³, de quienes dice el almirante Cabrera Bueno en su *Navegación Especulativa y Práctica*⁶⁴, parte quinta, capítulo 4, que son belicosos y atrevidos; que dicha bahía está en 32 grados en esta contracosta. Pero en fin no los vimos más.

GENTILES AMISTOSOS

Y para templar el disgusto que habíamos tenido con ellos, nos deparó Dios prontamente otros de muy distintos modales; pues como una legua antes de llegar al paraje donde íbamos, se nos juntaron doce gentiles nuevos muy placenteros, diciendo nos enseñarían el camino y el paraje, y así lo cumplieron, y con su género de prudencia,

⁶² El valle que Serra bautizara como Santa Humiliana es actualmente el valle de San José, al pie de la sierra de San Pedro Mártir. El valle es de gran belleza y se encuentra prácticamente igual a como lo describe aquí Serra. Tiene dos ranchos en su interior y se le accede por medio un camino de terracería malo (sólo para doble tracción) que parte de San Quintín.

⁶³ Se refiere a la actual bahía de San Quintín, al sur de Ensenada.

⁶⁴ Se refiere al libro del almirante Cabrera Bueno, *Navegación Especulativa y Práctica*, publicado en Manila en 1734. En este libro se describe todo el derrotero del Galeón de Manila o Nao de China, incluyendo las costas californianas.

en cuanto llegamos, ellos como para no embarazar a la faena de la descarga, se retiraron a una ladera de en frente y allá estuvieron sentados sin moverse. Así que estuvimos desocupados, les envié por mi paje y un interprete su regalo de higos y carne, con recaudo de que podían seguramente llegarse a saludarnos a todos, que éramos sus amigos. Respondieron con muestras de agradecimiento, y que no podían venir a vernos hasta que les llegase el regalo que querían hacernos, y que ya habían enviado por el a su ranchería que estaba allí cerca. Así sucedió, que después que hubimos comido y descansado, bajaron con sus redes de mezcales aderezados y sus armas y poniéndolas en el suelo, nos empezaron a explicar una por una el uso de ellas en sus batallas. Hacían todos los papeles, así del heridor como del herido, tan al vivo y con tanta gracia, que tuvimos un bello rato de recreación. Para cuanto quisieron decirnos en esta materia muy por demás estaban los intérpretes. Hasta aquí no había mujer alguna entre ellos, ni yo las había visto de los gentiles, y deseaba por ahora no verlas; cuando entre estas fiestas se aparecieron dos, hablando tan tupida y eficazmente como sabe y suele hacerlo este sexo, y cuando las vide tan honestamente cubiertas, que podíamos tomar a buen partido que no se viesen mayores desnudeces entre las cristianas de las misiones, no me pesó de su llegada. La una más moza, que dijeron ser la mujer del capitán que allí estaba, traía sobre su cabeza el regalo para mí nunca visto, que era una gran torta de cosa como amasada, pero llena de unas gruesas hebras. Yo que fui a ponerle las manos sobre la cabeza, y me dejó en ellas el amasijo, y luego ella y su marido me empezaron a explicar cómo se comía. La vieja hablaba también a gritos más que todos. Proseguía la explicación del capitán y compañeros, y todos embebidos con ella, no reparamos cuándo se volvieron las mujeres, pues preguntando a poco rato por ellas para corresponderles su agasajo, hallamos que ya se habían ido. Dios las bendiga. Al capitán se le dio con qué pudiese regalar a su mujer, y a todos su agasajo, y los despedimos y se fueron obedientes y contentos, pero diciendo que querían pasar con nosotros adelante y seguirnos como amigos.

PARAJE DEL DÍA DE SAN FERNANDO (San Pedro Regalado)

Día 29 salimos del paraje, y fue la jornada de tres horas cabales, pero penosísima porque toda ella fue por cuestras, subidas, bajadas, laderas, todas de tierra, pero empinadas y molestas. En fin bajamos al llano, y pudo darse por bien empleado el trabajo, por lo excelente del paraje, sin semejante en todo lo que hasta aquí tenemos visto.

Al principio de esta jornada encontramos en un corto llanete las casitas de nuestros amigos gentiles de ayer tarde, muy bien hehecitas como las que frecuentemente hemos encontrado en estas últimas jornadas, y de la ladera que luego

se seguía se descolgaron sobre nosotros los dichos del día antes, ya en mucho mayor número, en cumplimiento de su palabra que habían dado de acompañarnos. Sus demostraciones fueron correspondientes a las de ayer. Corrían, gritaban y cruzaban con festiva algazara; pero como el camino era malo y estrecho ya llegaron a hacernos mala obra con buena intención, por que las bestias se espantaban y peligraban despeñarse. Se les dijo que ya bastaba, y que quedábamos contentos con su fina amistad (que refrendaron con nuevos mezcales que trujeron para los neófitos de a pie) pero, como con la boruca no atendían ni entendían, quedábamos en la misma, y iba adelante la mala obra, por que el camino era siempre peor, se llamó al capitán de ellos, y se hizo cargo de la razón y procuró aseogar y recoger su gente, lo que logró sólo en parte. En fin retrocedió el señor gobernador, que se había adelantado. Esforzó la súplica, y viendo que no bastaba, se vio preciso a mandar echar un tiro de escopeta al aire hacia ellos, quienes espantados cesaron y se acabo la molestia, aunque yo la tuve de que con esta demostración les dejásemos alguna duda de nuestro amor para con ellos. El suyo para con nosotros lo hallamos confirmado en que a poco de llegados a este paraje se nos presentaron tres gentiles de los de acá sin más arma que la pipa en la mano y nos dijeron que del paraje antecedente les habían despachado correo de que nos recibiesen de paz, por que éramos buena gente, y así lo han hecho. Dios los haga a éstos y aquellos en breve cristianos, y bien creo que así sería si acá se fundase breve una misión, ya que el paraje convida a ello.

Día 30, día de nuestro santo patrón San Fernando, rey de España, nos estuvimos quedos. En una hermosa enramada que la tarde antes habían prevenido los soldados, colgada con sus colchas, y bien aderezada, celebré misa con mucha consuelo. A este paraje dice el señor gobernador habersele de llamar San Fernando, no sólo por haber llegado la víspera del santo y celebrado aquí su día, sino por ser el rey de los parajes de California. No hay misión de las que he visto que, después de lo que se ha trabajado en ellas, haga tan buena vista como hace este sitio con sólo lo que puso en él el divino autor de la naturaleza. Alameda y arboleda más que en misión alguna, tierra llana, verde por su pasto, y la agua al pelo de la tierra corriente, a más de que varias piezas de tierra están nadando en ella; unas parecen milpas de trigo en hierba verde alta, otras parecen algún habar, y en fin el que no supiese la creería una misión hecha con muchos años de trabajo. La frondosidad del paraje hace un semicírculo y en medio tiene una loma con piedra en que se puede poner la misión o pueblo, de donde, fuera de humedad, gozará en vista toda aquella belleza. Si se logra que la misión de Vellicatá quede con el nombre de San Fernando distinta de Santa María, me alegraré que ésta se llamase de San Pedro Regalado, y así por ahora sólo nombraré a este sitio el de el día de San Fernando⁶⁵. Dios quiera que breve lo veamos poblado.

⁶⁵ El paraje de San Fernando fue bautizado por Crespí San Isidoro, nombre que perdura hasta nuestros días. En el se

Cuando se trate de pasar adelante las reses que están en Vellicatá detenidas para las nuevas misiones, como lleguen a este paraje vivas, con alguna detención se podrán restablecer bien para pasar adelante.

CAÑADA DE SANTA PETRONILA

Día 31 salimos rumbo al sur, por que sólo éste permite la constitución del paraje que tiene defendido el norte con una bien larga línea de cerro altísimo, y pasando por unas lomas como un cuarto de legua viramos rumbo al poniente por una ladera en cuyo profundo se empezó a divisar un arroyo o barranca tupidamente poblada de álamos; así seguimos toda la jornada que fue de cerca de cuatro horas, dando algunos ratos lugar la alameda a que bajase el camino a ella y gozásemos de su apetecible sombra, y luego volviéndonos a obligar a coger ladera. A las dos horas de camino, se explica aquella estrechez con mediano llano muy pastoso y de tierra muy al propósito para siembras, y la cruza un hermoso arroyo al pelo de la tierra, a más de otra agua que corre en unos tulares. En fin, paraje también al propósito para otra misión, según a todos pareció. Después vuelve a recogerse la cañada siempre poblada de álamos y sauces y otras verduras, y entre ellas varias parras. En fin la jornada se concluyó; pero no la cañada, que llamamos de Santa Petronila⁶⁶. Paramos en un llanete alto que nos ofreció su orilla, donde con la abundancia de agua y pasto, pasaron bien las bestias. A media tarde se asomaron gentiles, y se nos llegaron primero dos y luego hasta once, muy mansos y humildes. Les agasajamos mucho, les dimos de comer, también sacaron su chacuaco y se les dio tabaco, y después de largo rato se fueron muy contentos, y yo alabé a Dios de ver unas criaturas tan humildes y tan sin embarazo, a lo que parece, para recibir la luz del santo evangelio.

PARRAS SILVESTRES

Día 1 de junio seguimos nuestra marcha que duró tres horas, poco más. Las dos fue siguiendo la misma cañada de Santa Petronila siempre frondosa, y entonces como insensiblemente la vimos fenecer, juntándose la tierra de ambos lados; pero luego después vimos tomar principio a uno, o sea río o sea arroyo, de bastante anchor y agua, y tan tupido de álamos, sauces y otros árboles, no sólo por las orillas

encuentran los vestigios de un antiguo rancho. Que es utilizado esporádicamente por los vaqueros. Dos arroyos acceden a este paraje, ambos con abundante agua; el del Horno y el de San Isidoro. El sitio se conserva tal y como lo describen Serra y Crespi.

⁶⁶ La cañada de Santa Petronila fue bautizada por Crespi cañada de San Vicente Ferrer. En nuestros días se le conoce como el arroyo del Caballo. El arroyo del Caballo es un afluente del arroyo San Antonio, y este a su vez del Santo Domingo, uno de los más importantes que van a desembocar al valle de San Quintín.

sino por todo su medio, que ofreciéndose cruzarle de una parte a otra, como en efecto se nos ofreció no menos de ocho o nueve veces, la mayor dificultad era hallar entre los árboles pasaje. Lo que en todo este río con extremo abunda son las parras, y tan cargadas de uvas que es cosa que admira, y es de creer que con sólo el beneficio de la poda podían rendir mucho y excelente fruto⁶⁷. Una hora y algo más anduvimos de río, pero siempre ceñido de ambas partes de altísimos cerros, sin que en todo dicho tramo se ofrezca un pedacito de tierra llana que pueda fecundarse con su riego. Así paramos este día sin conocimiento de que dicho río pudiese servir de nada más que para ir de lejos a él para cortar madera, entre la que se vieron también dos grandes pinos⁶⁸, o a coger parras para transplantarlas. Así pues, después de haber andado dicho tiempo todo en rodeos, paramos en una laderita de dicho río, donde tuvieron los animales buen pasaje. Mi descanso fue bajo de un gran encino⁶⁹.

Día 2 seguimos camino que fue de tres horas y cuarto. Los tres cuartos fue por el mismo río, el que aquí se ensancha en un arenal, faltando ya la copia de álamos aunque no de todo, y sigue corriendo el agua, y dejándolo a las espaldas entramos en un espacioso llano que parece podrá aprovecharse para una misión metiéndole el agua de dicho río, que me parece le puede entrar por dos distintas partes, la una por donde lo dejamos y la otra en otra revuelta que da más arriba a otro lado de la misma llanura. Cruzado dicho llano, comenzamos a subir cuestras, y encumbrado un alto cerro, se nos siguió otro, el que subimos con mucha creencia de que desde su cumbre habíamos de ver el mar de la contracosta, pero no fue así por que desde dicha eminencia vimos que, después de una barranca no muy honda y unas lomas regulares, seguía otra línea de cerros nada menos eminentes que todos los pasados, y después de haber subido tanto nos hallamos en este nuevo piamonte o pie de la sierra. Como ésta, van tres jornadas que no se ven mezcales, y así no sé qué comen por acá los gentiles.

ARROYO DE LAS ROSAS

Parece que se acabaron las espinas y las piedras de California, pues estos tan altos montes son cuasi pura tierra. Flores muchas y hermosas, como ya tengo antes

⁶⁷ En Baja California se distribuyen dos especies de parras, ambas del género *Vitis*: la *V. Californica* y la *V. girdiana*. Se les encuentra sobre todo en cañones y cañadas. Sus uvas son muy pequeñas y agrias, no aptas para la producción del vino.

⁶⁸ Pinos. La familia *Pinaceae* está representada en Baja California por dos géneros; el *Abies* y el *Pinus*. El primer género sólo tiene una especie, y el segundo trece. Probablemente Serra haya visto árboles del *Pinus quadrifolia*, conocido como pino piñonero, muy común en las vertientes bajas de la sierra de San Pedro Mártir. Roberts, op. cit., pp. 74-80.

⁶⁹ Los encinos son muy abundantes en la Baja California, sobre todo en su porción norte. Quince especies de encino ocurren en la península, todas del género *Quercus*. Roberts, op. cit., pp-205-210.

notado, y para que nada faltase en esta línea, hoy al llegar al paraje hemos encontrado con la reina de ellas, que es la rosa de Castilla⁷⁰. Cuando esto escribo tengo ante mí una vara de rosal con tres rosas abiertas, otras en el capullo y más de seis deshojadas. Bendito sea el que las crió.

LA TUMBA DE VALLADARES

Aquí hemos encontrado la sepultura de uno de los indios que iban con el capitán y primer trozo de la expedición, llamado Manuel Valladares, de la misión de San Ignacio. La habían excavado o los gentiles o los animales y estaban dispersos los huesos, los que se han recogido y vuelto a enterrar, y echado sobre la sepultura mucha agua para tupir y entiesar la tierra, piedra, etc. Su alma descanse en el cielo. Amén.

SAN ANDRÉS DEL AGUA (Hispele)

Día 3 estuvimos aquí detenidos, para que gozasen las bestias del excelente pasto y agua de este arroyo de las Rosas⁷¹, que así puede llamarse, pues habiéndolo hoy reconocido más despacio he visto en él tantos manchones de rosales floridos, que bien podría algún boticario sacar su provecho; y pareciéndome que arroyo tan lindo no había de ser sin provecho, me he resuelto en compañía de un soldado a ir agua abajo a reconocerlo, y habiéndolo registrado más de una legua y subido sobre de unos cerros altos de su lado para mejor especularlo, no ha salido frustrada mi esperanza, pues ofrece en mucha dilación y amplitud de tierra toda pastosa y con mucha agua, lugar para otra buena misión, y su rancho con mucha abundancia de maderas principalmente álamos, encinos y otros, y a este paraje tan espacioso hemos llamado con el nombre del santo que hoy celebra nuestra religión, San Andrés del Agua, por otro nombre de Hispele⁷². Si menguaren los arroyos, el santo hará que llueva si le dedican aquí su misión.

LA MESA POBRE

Día 4 domingo, teniendo noticia por uno de los indios que no podíamos

⁷⁰ Rosa de Castilla o rosa silvestre (*Rosa minutifolia*). Especie nativa y casi endémica de Baja California. Se le encuentra desde el Rosario, B.C. hasta San Diego, California, principalmente en los arroyos y cañadas. Roberts, op. cit., p. 252.

⁷¹ El arroyo de las Rosas es en nuestros días el arroyo Valladares.

⁷² Crespi bautizó a este paraje como San León, pero el nombre que perduró fue el de Valladares, nombre con que se le conoce al sitio actualmente.

encontrar agua, fue la jornada por la tarde de tres horas y media, después de haber empleado la mañana en misa y otras diligencias. El principio, como media hora, y el fin como otra media, fue esta jornada por barrancas, bajadas y subidas, y lo intermedio cuasi todo fue llano, y venimos a parar en una gran mesa verdaderamente pobre, por que no hay en ella ni que beber ni que comer. Se extiende más de legua y en toda ella no hay ni siquiera un matorralillo, cuando los bagiales y lomas que la rodean no carecen de ellos, y de su verdor sólo sí ofrece un poquitillo de palito seco que parece tronquito de flores, de que parece se debe vestir la mesa en tiempo de aguas, y eso es lo que pudieron únicamente pastar los animales.

Día 5 salimos rumbo al sudoeste cuarta al sur, atendiendo más a hallar agua y pasto que adelantar camino. Fue la caminata de dos horas escasas, y se fue a abrir bateque como legua y media del paraje, y con esto y su poco de pasto hubo algún descanso. Lo más del camino fue por la mesa en cuyo principio habíamos pasado la noche antecedente. Lo demás fue por lomas de poca molestia.

SAN PACÍFICO

De aquí se nos desertó uno de los diez indios de San Borja llamado Juan Francisco Regis, sin que lo echásemos menos hasta el día siguiente. Noto aquí que desde el paraje del día de San Fernando hasta aquí no se ha visto en todo lo andado mezcal alguno, y ni tampoco algún gentil, y sólo esta noche pasada, cuando nos parecía estar en lo más estéril, se vieron por los contornos de la mesa muchas lumbradas de ellos y hoy varios ranchillos de ellos mismos, y algunas tatemias, que hemos visto claramente ser de mezcales, y así creímos que por aquellas cercanías los habría. Al paraje se llamó San Pacífico⁷³.

PARAJE DE LOS SANTOS GORGOMIENSES

Día 6, madrugamos bien y fue la jornada puntualmente de seis horas y un cuarto. A la media de haber salido, al vencer una loma, se vio que la que inmediatamente se le seguía estaba tan tupida de mezcales gruesos y jugosos que apenas dejaban baldío a la tierra para que se ocupase con otras producciones; y sólo les entreveraban algunas jojovas⁷⁴, que es el arbusto que más indefectiblemente nos ha seguido en toda la caminata, sin que se haiga pasado día alguno sin verlo a nuestros lados. Por

⁷³ Al paraje de San Pacífico, Crespi lo bautizó como San Ángel a Clavasio. Se encontraba al oeste de Valladares, poco antes de bajar al valle de San Telmo, posiblemente por el rumbo de la Loma Larga o del rancho el Carricito.

⁷⁴ Jojova (*Simmondsia chinensis*). Vegetal muy abundante en Baja California. Los misioneros la llegaron a utilizar como medicina, sin embargo, los indígenas no le daban ningún uso. Roberts, op. cit., p. 115.

el camino, que fue todo bueno y cuasi todo en llano, siguieron los mezcales, vimos varias casitas de gentiles y, lo que se nos ha hecho nuevo, muchas veredas o caminos tan trillados, que bien indican la multitud y frecuencia de gente que las trafican. Se vieron coyotes⁷⁵, venados⁷⁶ y más de berrendos, y en este paraje muchos más; pero nuestros cazadores han estado desgraciados, porque berrendos, venados y liebres, todos han burlado sus tiros y se han quedado paseando, y nosotros, de carne fresca, con solos los deseos.

Este paraje es espaciosísimo y tendrá más de una legua de hermosísimo pasto, y entre él algunos tablones de tulares manando en agua; y al fin de él, en donde paramos, tiene una poza de agua clara, dulce y excelente que tendrá de largo como 150 varas (aunque otros le echan más) y de ancho no bajarán de 20, y tan profunda que por los lados y su remate, desde el primer paso, no se halla pie. Se discurre tiene, principalmente por el medio, muchos estados de profundidad. Delante de mí un indio buzo se tiró de cabeza en la mera orilla, y después de haber estado largo rato bajo el agua, salió allá mismo y dijo no haber podido llegar al profundo⁷⁷. Toda esta bendición de agua, o fuera inútil o costara mucho trabajo y habilidad para utilizarla con el riego de parte o todo de este hermoso llano (por estar en lo bajo de él, aunque no muy declive) si no hubiera dispuesto la Divina Providencia que al occidente de ella se ofrece otro llano hermosísimo en que la misma poza naturalmente se derrama y ocupa de agua tendida el terreno que podrán ocupar seis fanegas de siembra, todo hecho un tular frondosísimo; y a esta pieza así encharcada se le sigue tanto de llano de tierra muy pastosa que, cuando todo pudiese aprovecharse, ninguno duda haber en él más de veinte fanegas de sembradura, y por su medianía corre un arroyo muy frondoso de sauces y parras, que al presente no corre y se echa de ver que en tiempo de aguas deberá su caudal a las más abundantes sobras de la dicha poza. Sin duda ofrece muchas conveniencias el paraje, pues todo lo dicho, que riega y puede regar dicha agua, se puede encerrar con unas cincuenta varas de pared en su entrada y quedar todo este llano para pasto de toda suerte de bestias. Varios soldados me han facilitado tanto el poner en corriente el riego del llano interior, que dicen que en ocho días con unos diez peones se atreven a poner en zanja toda el agua del tular y dejar sembrable toda la pieza. Yo fui a verlo todo y parece no hay más que pedir, sólo que no hay aquí madera de substancia, pero no están lejos los álamos para plantar cuantos quieran, y parras aquí sobran para imitar a nuestro padre Noé en el plantío de la viña.

⁷⁵ Coyote (*Canis latrans*) muy abundante en la península hasta nuestros días.

⁷⁶ Venado (*Odocoileus hemionus*), llamado venado bura o cola prieta. Es la única especie de venado en la región.

⁷⁷ Esta poza se encontraba muy cerca de donde actualmente se encuentra la comunidad de San Telmo. La poza desapareció en 1980, quedando enzolvada debido a las fuertes crecientes del arroyo que se presentaron en dicho año.

En dicha poza han cogido nuestros neófitos algunas tortugas⁷⁸. No sé si habrá peces, aunque han dicho se veían algunos.

A poco de llegados, nos estuvo asomando desde un cerrito cercano porción de gentiles, y luego vimos que, quedándose lo demás a la mira, se vino uno solo para nosotros. Lo recibimos con mucho amor, lo regalamos y se quedó con nosotros toda la tarde y noche siguiente. Nos dio razón del tránsito del primer trozo de la expedición y de cómo desde aquí habían salido algunos de los naturales acompañándola hacia adelante, y de cómo estaba ya parada en un paraje juntito al mar, y que allí a los naturales el padre les daba rosarios y vestido, y les echaba agua en la cabeza, y que las gentes de allá habían enviado correos a los de acá, por si querían ir a lograr aquel bien. Esta noticia fue para mí y para todos de sumo consuelo, aunque, preguntándole por la distancia de tal paraje, dijo que todavía estaba lejos. Dios nos deje llegar allá. Amén.

A este sitio, aunque yo hoy rezo el día octavo de mi San Fernando (quien parece ha querido esmerar en darnos en sus días buenos días) hemos llamado santo del día los Santos Gorgomienses, entre los que tiene San Norberto dos hijos, y nuestro padre San Francisco tiene once⁷⁹.

Día 7 nos hemos detenido aquí para refuerzo de los animales.

Día 8, lo mismo. Hoy nos vinieron a ver tres gentiles sin ser llamados y sin arma alguna, gran señal de la confianza de nuestra amistad; pero no ha habido forma de que comiesen nada de cuanto les hemos puesto delante, ni de sacarles razón alguna de cuanto deseábamos saber para la prosecución de nuestro camino.

MATIROPI (Santa Margarita)

Día 9 salimos de los Santos Gorgomienses, y fue nuestra jornada de cuatro horas y un cuarto. Por el camino continúan los mezcales, jojovas y rastros de gentiles, y ha sido, aunque en gran parte de subidas y bajadas, no muy penoso. Todo ha sido rumbo al norte, de que algo nos habíamos desviado en las jornadas antecedentes. El paraje donde hoy hemos parado parece ventajoso al antecedente, por que es un valle rodeado de cerros, todo verde, que tiene de largo más de legua y de ancho más de cuarto de legua, y por la orilla de hacia la contracosta muchos álamos, alisos y otros

⁷⁸ Se trata de tortugas acuáticas de la especie *Kinosternon flavescens*, muy común en varios de los arroyos con agua todo el año que bajan de la sierra de San Pedro Mártir. Ticul Álvarez y Manuel González, *Atlas Cultural de México: fauna*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 1987, p. 46.

⁷⁹ El valle de los Santos Gorgomienses fue bautizado por Crespí valle de San Telmo, nombre que ha perdurado y se conserva hasta la fecha. En 1798 los misioneros dominicos establecieron aquí la visita misional de San Telmo, dependiente de la misión de Santo Domingo. De la visita no quedan vestigios, pero esta marcó el inicio de la actual comunidad de San Telmo.

árboles; y al nornoroeste de él por una pequeña abra se entra al otro llano, nada inferior a este así en verdor como en anchura, donde para mayor resguardo se han metido todas las bestias a que pasen allí la noche. De agua sólo sé que la hay en varias partes, y la que hemos bebido de acá es muy buena. Si de los dos días que estuvimos parados en el antecedente, hubiéramos pasado aquí el uno tuviéramos lugar de ver qué riego puedan ofrecer estos aguajes; pero ya que no hay lugar para registrarlos verán los que vinieren a poblar de misiones esta copiosa mies de tanta gentilidad, que parece no pide sino operarios, pues todas las señales son de estar ya muy de sazón. *Rogate ergo Dómiium mesis*⁸⁰, etc. En lengua de los gentiles, se llama este sitio Matiropi, y nosotros lo llamamos Santa Margarita⁸¹.

BAYLÓN

Día 10, mientras por la mañana se disponía nuestra salida, de unos gentiles que se dejaron ver en un montecito próximo, se vino a nosotros uno trayendo en la una mano un garrote y en la otra una sonaja. Habiéndolo recibido con todo amor, procuramos que sin miedo comiese. Y era largo de contar las diligencias que para esto hicimos, comiendo nosotros primero de cuanto le dábamos para quitarle el recelo; pero no hubo forma, y unos tragos de pinole que como forzado tomó luego los restituyó otra vez. Ya en fin se explicó diciendo que él era el bailaror de aquella tierra, y que nada podía comer sin bailar primero. Que si queríamos se lo pusiésemos en el suelo y que se lo dejásemos bailar y después comería. Dímosle todas las licencias y comenzó la función de bailar y cantar en contorno de las ofrendas. Solía en el ínterin venir algún soldado, ya con el pedacito de tortilla, o azúcar, o carne, y queriéndoselo poner en la boca, siempre se resistió, con la seña de que lo pusiesen en el montón para bailar. Así lo hacían ya todos, y como venían los nuevos dones, mudaba de tonada en su canto. Ya le pareció poco campo el contorno de su montoncito, y con las licencias necesarias que pidió, nos bailó todas las cargas y hatos, con lo que parece quedaría ya habilitado para comernos cuanto traíamos. Con eso quedó muy contento y dijo que ya se había quitado todo el miedo, comió y empezó a contestar con nuestros intérpretes, con mucha franqueza. Nos dijo que ya solos cuatro días y medio nos faltaban para llegar a San Diego, donde estaba otro padre con las otras gentes que días antes habían pasado por este paraje, cuyo nombre declaró, como arriba va expresado. Nos dijo que, si queríamos, vendría con nosotros

⁸⁰ Del latín «Rueguen, pues, al dueño de la mies.». Cita de Mt 9,38.

⁸¹ Matiropi fue bautizado por Crespí San Rafael Arcángel. Actualmente se le conoce como San Rafael. En el valle existe la comunidad de San Rafael de Abajo, parte del ejido Generalísimo Morelos. Se encuentra al sur de San Vicente y se le accede por un camino de terracería que parte de la comunidad Alfredo B. Bonfil.

hasta allá, y que si le cuadrase, allá se quedaría y si no se volvería a esta tierra; pero con la condición de que le habíamos de permitir el ir bailando por todo el camino. En todo convenimos con mucho gusto, y yo entré en grandes esperanzas de bautizarlo allá, y ya no le llamaba sino Baylón reservando el Pascual para el día del santo bautismo. Pero todo se perdió, porque al tiempo de querer salir del paraje, no sé qué le dijo alguno de los nuestros, y él entenderla otra cosa, y se escapó para el cerro como un venado, sin llevar nada de cuanto se le había regalado, con sólo el garrote y sonaja con que había venido.

Salimos, pues, de Matiropi cerca las dos de la tarde, y fue la jornada de cinco horas bien cumplidas, todas por cerros altos, subidas y bajadas largas y no tendidas.

EL DIARIO DE WENCESLAO LINCK

Hoy hemos visto cuán engañados veníamos cerca la creída cercanía del mar de la contracosta; pues después de todas estas andanzas miramos por delante tantas líneas, una tras otra, de cerros bien altos, que cada día se nos figura más lejos. También por lo que vemos se nos hace increíble la noticia que da en su diario el expresado padre Linck, y la repite al fin de él por nota muy importante, de que *la Mar del Sur se arrima al río Colorado, o éste a su costa, formando un istmo entre las aguas del mar y las del dicho río. De lo que -añade- no se tenía hasta ahora noticia, por que el viaje de Sebastián Vizcaíno demarcó la costa corriendo siempre de Sueste a Noroeste, y pudo fácilmente ocultársele por unas Islas que están a su entrada, y navegar banda afuera de ellas juzgando ser tierra firme. Y concluye: No se sabe si será el estrecho tan decantado y buscado por algunos siglos a esta parte*⁸². Digo, pues, que se nos hace increíble por estas razones: el río Colorado desemboca al mar del Seno Califórnico en altura de 33 grados, según asienta dicho padre, de los observadores que lo dejaron escrito. Nosotros ya parece nos hallamos en altura poco menor; y si el padre, según dice, puesto en las cercanías de dicha altura se le ensanchaba mucho la tierra por aquel rumbo (causa por que no pudo llegar a ver el río que buscaba) a nosotros se nos ensancha más por este su opuesto. Es verdad que, si el Mar del Sur ha de ir a buscar al río Colorado, lo ha de buscar antes que desemboque en el mar del Seno y pierda su nombre, y así será fuerza que tome su derrota desde mayor altura, y entonces será peor, porque la caja del río Colorado, según nos lo pintan los mapas, a cada paso se aleja más de la contracosta.

⁸² Las palabras del diario de Wenceslao Link que aquí cita Serra, no aparecen en las dos versiones conocidas de dicho documento, por lo que es de suponer que existe una tercera versión, que es la que llevaba Serra consigo. Hasta la fecha se desconoce el paradero de esta tercera versión. Sobre esto véase: Carlos Lazcano, *La Primera Entrada*, op. cit., pp. 196-197; Simona Binková, *Los jesuitas y los franciscanos en la Baja California*, Ibero-Americana Pregensia, año XXX, Praga, Universidad Carolina, 1996, pp. 125-138.

En fin, si tal hubiese, me parece que mal podíamos ir a Monterrey por tierra, por que inclinando siempre, como lo hacemos, nuestro rumbo hacia la contracosta, habíamos de venir a topar con un brazo de mar, que para circularlo por el istmo, teníamos que ir más allá del Seno Califórnico que era materia larga. Dios nos libre de tal trabajo; pero en fin el efecto y el tiempo lo dirán.

(Y no me admira que, habiendo tal istmo, se hubiese ocultado a Sebastián Vizcaíno, que pasó sólo una vez -aunque no sé como sabrían los indios que delante de dicha entrada de mar hay unas islas que se lo taparon y le causaron el error de juzgarlo tierra firme-; pero no se hace creíble que se ocultase al almirante Cabrera Bueno en tantos viajes que hizo desde el rumbo opuesto, esto es desde el Cabo Mendocino⁸³ hasta Acapulco. Vea el curioso en el lugar arriba citado la menudencia con que describe esta contracosta, y verá si es creíble se le ocultase tantas veces una cosa tan notable).

Y aún añadido que si la tal entrada del mar fuese o formase el estrecho tan decantado y buscado por algunos siglos a esta parte, que no es estrecho de tierra sino de agua, ya no quedaba la ida a Monterrey por tierra en solos los términos de dificultosísima sino en los de totalmente imposible, por que pasando el tal estrecho, según lo imaginan y buscan de mar a mar, claro está que, por más vueltas que se diesen por tierra, nunca podríamos cruzar para adelante.

SAN BERNABÉ

Pero en fin dejando la última decisión de la duda al tiempo, concluyo con que en este día paramos en un arroyo muy espacioso, con pasto y agua, y le llamamos San Bernabé. Lo más del es arena, y la agua tiene mucho de salobre, aunque bebible, y así éste no parece paraje para misión, sino a lo más para rancho⁸⁴.

SAN GUIDO DE CORTONA

Día 11, domingo, después de misa y otros quehaceres, salimos a las doce del día, y Dios nuestro señor, que interpola los trabajos con los consuelos, nos dio hoy un camino todo llano, derecho y alegre, y a las cuatro horas de andar hicimos alto en un valle y arroyo muy ameno, verde y frondoso de alameda, con bastante y buena

⁸³ Cabo Mendocino. Marca el extremo oeste de la costa de California (Estados Unidos). Fue descubierto en 1543 por Juan Rodríguez Cabrillo, quien lo bautizó con dicho nombre, el que se conserva hasta nuestros días.

⁸⁴ El sitio de San Bernabé fue bautizado por Crespi como valle de San Toribio. Actualmente se llama Llano Colorado y es cruzado por la carretera transpeninsular, se encuentra a 18 kilómetros al sur de San Vicente.

agua. Todo él me huele a una buena misión y lo llamamos San Guido de Cortona⁸⁵.

SAN NAZARIO DE LOS ALISOS

Día 12 seguimos nuestro camino, y fue de cuatro horas, penoso, por barrancas, subidas y bajadas. No vimos hoy mezcales, pero sí rastros y veredas de gentiles, que significan bien cuán cundida de ellos está esta tierra, que cada día se nos ensancha más, descubriéndonos nuevos muros y antemurales de la contracosta. Estos nos precisan a muchos rodeos y doblan mucho el camino, razón por que hoy lo más hemos caminado rumbo al poniente, aunque siempre forcejeando contra el mar, que no se quiere dejar ver. Al medio de la jornada hemos cruzado por un arroyo de frondosos y altísimos alisos, pero sin agua, y al fin, desde una altura, hemos descubierto otro más frondoso cuya arboleda a todos pareció de álamos, y le creímos precioso aguaje; pero llegados cerca hemos visto ser árboles de la misma especie que los antecedentes, y que no había agua, poca ni mucha, y por esta tarde y noche nos quedamos sin ella. Hemos parado en un altito junto al arroyo, que hemos llamado San Nazario de los Alisos⁸⁶.

SAN ANTONIO DE LOS TRABAJOS

Día 13, fiesta de mi amado San Antonio de Padua, habiendo desde ayer adelantado exploradores de agua, y con prevención de herramienta para abrir bateque en caso de no hallarla corriente, hemos madrugado de manera que la misa se ha dicho mucho antes de amanecer, y antes de las seis de la mañana ya gente y cargas habíamos salido del paraje. Como una hora de camino fue por innumerables barrancas y medianos cerros, y bajamos a cañada, andando gran parte del camino al oriente. Duró el camino poco más de dos horas, y hemos hallado que nuestros enviados de ayer habían abierto un bateque, y viendo que su agua era poca habían abierto otro. Aquí hemos parado, y a un bateque se acabaron ocho bestias, y al otro poco más, y queriendo pasar adelante, no se ha podido por un atraso que ha sucedido a los arrieros. La cocina ha andado más escasa de lo regular por falta de agua con qué cocinar, y en memoria de estos favores del cielo quisimos llamar al paraje San Antonio

⁸⁵ San Guido de Cortona fue bautizado por Crespí como Ciénega de Santa Isabel. Actualmente es la comunidad de San Vicente, 80 kilómetros al sur de Ensenada. En 1780 en este valle fue fundada la misión de San Vicente Ferrer por parte de los padres dominicos.

⁸⁶ El paraje de San Nazario de los Alisos fue bautizado por Crespí como arroyo Seco de los Alisos. El arroyo posiblemente sea el que pasa por el rumbo del rancho Las Cruces, al noroeste de San Vicente.

de los Trabajos⁸⁷; pero el milagrosísimo santo los ha querido templar con el consuelo de la noticia que ya como a las tres horas de la tarde teníamos de nuestros adelantados de que para mañana tenemos dos aguajes, el uno de aquí a tres leguas y otro de aquí a cinco, ambos de agua corriente y abundante, con pasto para los animales. Bendito sea Dios. Este arroyo también abunda mucho de altísimos y frondosísimos alisos, y tiene buen pasto; hacia abajo ofrece un buen espacioso llano, pero la falta del agua lo hace pobre. Otro indio de los del capitán murió aquí.

SAN BASILIO

Día 14 madrugamos también mucho con las ansias del agua, y con camino de dos horas llegamos al primer aguaje, en donde saciaron a toda su satisfacción su intensísima sed los animales. El camino fue por continuas barrancas y laderas, pero todas de pura tierra, como lo son todos estos cerros, de los que hemos visto tantos hoy por todos los rumbos, que toda ponderación sería más corta que su multitud. Poco antes de llegar al paraje encontró uno de nuestros arrieros con una mina de plata, que dicen todos ser riquísima. Buen provecho les haga. El paraje, a más de la agua, abunda de bello pasto y sombrío de mucha arboleda para un buen rancho, y le llamamos San Basilio⁸⁸.

LOS INDIOS HUIDOS

Se habló de pasar este mismo día al paraje siguiente, supuesto estar cerca, pero se miró a dar huelga a los animales y nos quedamos aquí todo el día. Después de medio día y de haber comido todos, se nos desertaron de un golpe nueve indios de los que nos acompañaban hasta aquí. Los seis de ellos de la misión de San Borja y los otros tres de la de Santa María de los Ángeles. Cuando a media tarde se echaron menos, se envió a buscarlos; pero ni rastro de ellos pudo encontrarse. E indagando de los que nos han quedado cuál pudo ser la causa de esta impensada novedad, supuesto que se les daba de comer, se les trataba bien y ellos mismos se habían mostrado siempre contentos, responden que no saben, y que sólo sospechan que, considerándose ya cerca de San Diego, han temido los quisiesen avecindar allá sin permitirles la vuelta a sus misiones. Dios los bendiga, así por lo bien que nos han

⁸⁷ El paraje de San Antonio de los Trabajos había sido bautizado por Crespí como arroyo y Cañada del Beato Jacobo Illírico. Posiblemente se trate de la cañada de Agua Nueva, o la de Los Llanitos.

⁸⁸ El paraje de San Basilio había sido bautizado por Crespí como arroyo de los Alisos y Ojo de Agua de San Anselmo. En nuestros días posiblemente se trate del cañón de los Encinos o del cañón del Chocolate, pocos kilómetros al oeste de Santo Tomás.

servido, como la falta que nos harán para lo en adelante. Ya sólo nos quedan cinco de Santa Gertrudis, tres de San Borja, y dos de Santa María, y dos muchachos, que caballeros sobre sus burros sirven de atajadores en la recua. Dios nos los conserve y libre de todo mal. Amén.

SAN ANTONIO DE PADUA

Día 15, salimos a las siete y media de la mañana, y a la una hora de andar nos hallamos ya en el paraje y aguaje que buscábamos y estaba ya reconocido desde el día de San Antonio. El camino, como el antecedente. Y para bajar al paraje se ofrece una cuesta muy larga, que como muchas de las antecedentes parece que en tiempo de aguas será inandable, por que si ahora, se atascan las bestias en polvo y muchas veces no pueden fijar el pie, ¿que será entonces?

Este paraje es un valle, cuyo largo de norte a sur, si le tendiese el cordel, a mi ver pasa mucho de dos leguas. Su anchor es correspondiente, que no bajará de media legua. Su tierra toda buena y pastosa. En el extremo de la parte del norte, que hoy mismo he paseado todo, tiene muchos centenares de álamos, y más centenares de encinos, y de unos y otros hay de extraordinaria grandeza. Todos los cerros que lo rodean, muy verdes y frondosos. De agua es abundantísimo, pues omitiendo la que en varias partes indica lo verdioso de las laderas, hoy he registrado tres aguajes muy preciosos. El uno es un ojo, que de alto sale con ímpetu, y ahora, que es la estación más seca del año, es más de una naranja de agua la que presurosamente mana, en tal disposición que sin presa ni otra labor podría echarse a regar. El segundo está en el mismo altor a poco más de cien pasos de distancia, y éste, aunque bastante, es menor. La calidad de agua de ambos estos ojos es fresca, delgada y la mejor que hemos bebido, a voto de todos. El tercero sale en la misma extremidad nortal de este llano, y parece será más de buey de agua, pues aunque no pude registrarla en su mero origen, aunque estuve cerca, por lo que diré después, lo que se ve es que encharca, más de un cuarto de legua de juncal y tular, que comienza pegado al último cerro, y entre él se ve una acequia muy grande y llena de agua, a más de la derramada; de suerte que esta agua por sí sola parece muy superabundante para todo.

En fin, este paraje parece para la misión más abundante que pueda desearse, y por tanto acreedora a un tan gran titular como San Antonio de Padua, y así lo llamamos⁸⁹. Si está cerca, como imaginamos, San Diego, tendrá en San Antonio un bello vecino. Para rancho, la cercanía de San Basilio; aquí todo sobra, gracias a

⁸⁹ El valle que Serra bautizara como San Antonio de Padua, actualmente se le conoce como valle de Santo Tomás y en el se encuentra la comunidad de Santo Tomás. Está a 50 kilómetros al sur de Ensenada. El padre Crespí nombró a este valle como San Francisco Solano. En 1791 fue establecida en este sitio la misión de Santo Tomás por los padres dominicos.

Dios. Sola una falta le hallo, que es no tener piedra, y como ni los cerros vecinos la tienen, no se cómo se compondrá para los edificios y corrales, a no ser que estos se hagan de madera que la hay bastante, y aquellos de adobes; o quizás esculcando bien las cercanías podrá algún cerro administrar algo de este material, que tan de sobra está en tanta parte de California.

Yendo al registro del tercer mencionado aguaje, vimos algunas mujeres gentiles y haciéndonos de la vista gorda, hemos pasado adelante sin hablarles, y llegando ya cerca el extremo del llano han salido en lo alto del cerro que lo concluye porción de gentiles armados y el uno ha empezado su desentonada algarabía con grande fuerza, y por su accionar parecía decirnos que nos volviésemos atrás. Le hemos hecho señas y dado voces para que viniesen a nosotros; pero, sin efecto. Si hubiéramos de pasar adelante, viniéramos a ponernos bajo sus pies. El sargento que me acompañaba ya se había puesto de cuera, y en forma de pelear, me consultó si pasaríamos adelante o volveríamos atrás, y yo recelando no ser ocasión de rompimiento con los pobres y de alguna desgracia, fui de parecer, aunque con pena, de dejarles victoriosos con el campo, y por eso no vimos bien el aguaje en su origen, que era lo que únicamente buscábamos. Los soldados que después fueron allá con la caballada, con cuya vista no quedó gentil en todos aquellos cerros que chistase, me dicen haber muchos rosales de Castilla, ser muchísima la agua y haber mil primores. Gracias a Dios.

Día 16 estamos aquí detenidos para mayor refuerzo de los animales y hoy de buena mañana se han adelantado el sargento y otro soldado con algunos indios de a pie en busca de aguaje para mañana y días siguientes. A seis soldados que hoy todo el día, con ocasión de guardar y pastear las bestias, han registrado más el paraje por dicha parte del norte, ya les parece corta expresión la de misión, y dicen debe llamarse la ciudad de San Antonio de Padua, y que subidos en un cerro de junto al caudalósísimo arroyo han visto, por la abra que sigue dicho arroyo, el mar, y que les parece distará como cuatro leguas. Han hallado montones de unas sabrosas semillas que comen los gentiles, y yo las he probado y me han sabido muy bien; una gran batea de lodo revuelto con zacate, cosida y muy fuerte, y otros tepalcates de barro más fino, liso y delicado, que imita la de Guadalajara⁹⁰; pero los gentiles no se han dejado tratar.

SAN ATENÓGENES OBISPO Y MÁRTIR

Día 17 seguimos adelante, y al desamparar el llano he visto que la una ladera de

⁹⁰ Los indios de esta parte ya conocían bien la cerámica. Al parecer únicamente los indígenas de la parte más norteña de Baja California, conocían la cerámica.

un cerro tiene bastante piedra, con que se socorran los pobladores de San Antonio, y pasando adelante hay alguna más. Hemos subido y bajado, todo por encinal, nada llano pero no penoso, y a la una hora hemos descubierto un valle bien espacioso de más de legua, y en parte de tal verdor que a no saber en qué tierra me hallo, lo habría tenido sin la menor duda por sembrado. Bajamos a él y hallamos enramada hecha y señalado el lugar para parar, a diligencia de nuestro adelantado sargento, de quien también hallamos carta allí puesta en que nos daba razón de todo, y a su pedimento se llamó este paraje San Atenógenes Obispo y Mártir⁹¹, su especial devoto, cuya fiesta era ayer en que aquí llegó con su gente.

Hay aquí una poza manantial de agua más que tibia⁹², y así como se va vertiendo arroyo abajo es ya bebible para los animales, ni la dejaría la gente sino se ofreciese sobre una loma adentro el mismo llano una chica poza también manantial de agua fresca y regalada. En lo demás no sabemos de donde le viene al paraje tanto verdor, porque no le hemos hallado más aguaje, por más que se han hecho las diligencias y que varios parajes parece la indican indefectible. En fin, yo creo que si los parajes para misión anduviesen por acá más escasos, no se quedaría éste sin entrar en numero, pero supuesta la cercanía de San Antonio, o le podrá servir de pueblo de visita o de segundo rancho, o como dispusieren los que lo manejen. O quizás será algún día Real de Minas, si estos cerros como pintan quintan.

SAN GERVASIO

Día 18, salimos después de comer, y al tiempo de salir se nos huyeron dos de los tres indios que dije el día 14 nos quedaban de los de la misión de San Borja, sin que supiésemos el por qué. Así poco a poco nos vamos desviando de unos compañeros más necesarios de lo que algunos piensan, pues sólo el que lo ve de cerca podrá hacer digno concepto de lo que trabajan, mal comidos y sin salario⁹³. La jornada fue de tres horas, toda por cerros. Nosotros a echar muchos a las espaldas, y la contracosta a mostrarnos, cada vez que encumbrábamos, otros nuevos y más eminentes. En fin hicimos alto en una ladera de un arroyo muy poblado de gruesos

⁹¹ El paraje de San Atenógenes Obispo y Mártir se conoce actualmente como valle de La Grulla y es el asiento de la comunidad del Ejido Uruapan, llamada anteriormente La Grulla. Crespi lo bautizó como Valle de San Jorge. Es interesante hacer notar que el sitio ya era conocido como La Grulla al menos desde 1773 (Francisco Palou, *Recopilación de Noticias de la Antigua y de la Nueva California*, tomo I, México, Porrúa, 1998, p. 208.). Es muy probable que el nombre de La Grulla le haya sido puesto por los soldados, al ver a una de estas aves, o alguna otra parecida, en el sitio.

⁹² El manantial de agua caliente existe hasta la fecha.

⁹³ Importante la ponderación que hace aquí Serra sobre la labor de los indios, la que suele pasar desapercibida o no tomarse en cuenta.

encinos, ya con la previa noticia que esta noche no teníamos más agua que la que traíamos en las botas de cuero del paraje antecedente, motivo por que por la mañana estuvimos de espacio aún después de la misa para que saliesen las bestias hartas de agua. No obstante, viendo después de llegados que el arroyo encinoso ofrecía alguna humedad, quisimos probar fortuna de abrir bateque. Salió alguna agua, y viendo que era poca cosa para los animales, nos consolamos que serviría para la gente, y queriéndola beber, fue salobre; pero en fin les dejamos aquella mejora a los pájaros, que luego ocurrieron, y a algunos pobres gentiles que allí pasen antes que lo vuelvan a enzolver la arena y hojarasca. A este paraje, que ofrece bastante pasto, y en tiempo no tan seco su agua, llamamos San Gervasio⁹⁴. Estos dos últimos días no hemos visto gentiles, pero sí bastantes señas de ellos.

SAN PROTASIO

Día 19 salimos de buena mañana, y ha sido continuando el hábito que ya teníamos de subir y bajar. Al vencer el primer cerro hemos dado con otro arroyo de encinos y algunos alisos también seco, y hasta en la laderita parecido al antecedente donde dormimos, y de camino he dicho que se llamase San Protasio⁹⁵ para acompañar a su hermano, que no quedaba lejos.

SANTA MIGUELINA

Así, interpolando con cerros y arroyos todos secos aunque frondosos, hemos pasado toda la caminata, que ha sido de tres horas poco más, y la última media ha sido virando rumbo derecho al sur, para dar con el aguaje, que nos tenía explorado y avisado dicho señor sargento que va por delante con este trabajoso ejercicio, y el de hoy tuvo más que hacer que el hallarlo, pues hubo de trabajar en alegrarlo y componerlo, con el cual beneficio y la economía de que bajasen a él poco a poco las bestias, han podido beber todas a su satisfacción, y aquí hemos recibido papel suyo de que ya tiene exploradas tres jornadas más y que se ha visto en algún cuidado entre muchedumbres de gentiles armados, pero con todos ha tratado y quedado de paz. A este paraje, que es muy parecido al antecedente con sola la diferencia de tener agua, llamamos Santa Miguelina, o Micaelina⁹⁶.

⁹⁴ El paraje de San Gervasio se encuentra actualmente en el rancho Corral Viejo, hacia el final de la cañada de San Francisquito, al sureste de Maneadero. Crespi bautizó a este sitio como los Santos Mártires San Cleto y Marcelino.

⁹⁵ El paraje de San Protasio posiblemente haya estado en el cañón de San Francisquito, a la altura del rancho Las Lomas. Este paraje no fue bautizado por Crespi.

⁹⁶ El paraje de Santa Miguelina se conoce actualmente como el aguaje de la Hierbabuena, en el arroyo de La Rinconada, hacia el extremo suroeste del valle de los Gavilanes. Crespi lo nombró el Ojito de Agua del Arroyo de San Pedro Mártir.

EL BURRICIDIO

En la jornada de hoy, un criado del gobernador de nación genovés y de oficio cocinero, ha demostrado el valor de su espada atravesando con ella una burra por entre las nalgas, y dejándola muerta a sus pies, por que se le ponía delante y retardaba el andar de su cabalgadura; y certificado dicho señor gobernador, por testigos de vista y confesión del reo, del burricidio, le privó del oficio, mandó quitarle las armas, le condenó a seguir la expedición a pie, y a que pague la burra in quadruplum, esto es 40 pesos.

EL MULICIDIO

Aquí una yegua parió una hermosa mulita, y considerando que el tierno animal no podría seguir a las demás, se les adjudicó a los indios, quienes prontamente la desollaron, y puesta en pedazos a la lumbre empezaron a regalarse con sus frescas y tiernas carnes. Buen provecho les haga.

LA ENSENADA DE TODOS SANTOS

Día 20 seguimos nuestra peregrinación, y fue la caminata de cinco horas, todas por barrancas de una vez penosas, subidas y bajadas sin la menor tregua. A la una hora, desde una eminencia vimos el deseado mar de la contracosta, y al fin de la jornada paramos en su playa, aunque como una legua distantes de sus aguas, pero llamo playa por que estaba ya todo llano hasta dicho mar. Lugar pastoso, pero sin agua que beber ni irracionales ni racionales. Reconocimos ser este paraje el que los mapas y derroteros llaman la Ensenada de Todos Santos⁹⁷.

LA VISITACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Día 21 proseguimos, siguiéndole el rumbo a la playa del nordeste al sudeste, y por camino todo llano, menos una barranca, que se ofrece en la medianía, que no es cosa de cuidado⁹⁸, a las dos horas y media de andar, llegamos a la rinconada de la

⁹⁷ El grupo de Serra fue el segundo en llegar por tierra a la Ensenada de Todos Santos, donde actualmente se encuentra la ciudad de Ensenada. El primer grupo fue el del padre Crespí, que venía al mando del capitán Rivera y Moncada, quienes habían alcanzado la bahía desde el 29 de abril de 1769 (véase: Lazcano, *La Primera Entrada*, op. cit., pp. 274-276). El grupo alcanzó la parte sur de la bahía, bajando de entre los cerros hasta la parte norte del actual Maneadero, frente a la desembocadura del arroyo San Carlos.

⁹⁸ Esta pequeña barranca se encuentra justo al sur del ejido Chapultepec, y es el límite norte del desemboque del arroyo de San Carlos. La carretera que va a Ensenada lo cruza.

dicha ensenada y paramos como a tiro de fusil del mar. Es paraje hermoso, bello llano de tierra toda buena y en su orilla junto a los cerros, que no son muy altos, frondosa con mucha arboleda por las orillas de un arroyo, que al presente no trae agua, pero de ésta y buena hay tanta abundancia que podría alcanzar para una ciudad, sólo que está en varias pozas grandes y éstas están en bajo, aunque no mucho. Si se halla forma de poder aplicar esta agua a riego, o a buscarla arriba en su origen, se podrá con ella hacer grande labor. Fuera de eso, la tierra está toda muy vestida de pasto verde, y se conoce tener bastante humedad, ya que es sitio donde llueve. Ello es que el paraje convida a una misión, que con la circunstancia de marítima, y costa mansa en tan bella ensenada, podría dar y recibir de los navegantes consuelo y utilidades. Y por que ya se me hace largo el tiempo de dedicar algún paraje a María Santísima, mi madre y señora, y que estamos en días en que se hallaba de visita en las montañas de Judea, dije que llamásemos a este hermoso sitio, la Visitación de María Santísima⁹⁹. Y convinieron todos con mucho gusto. Aquí encontramos al sargento, que habiendo andado una jornada más, nos vino a dar razón de la tierra y a tomar bastimento para pasar adelante.

Día 22 estuvimos de descanso para que se hartasen bien los animales de comer y beber. Los racionales también pensaron tener su refresco con la pesca y con la caza, pero ni los pescadores cogieron siquiera un pescado, ni los cazadores (cruzándose por el llano liebres¹⁰⁰ y conejos) acertaron siquiera un tiro. El señor gobernador y yo refrescamos con agua de chíá¹⁰¹ debida a los gentiles, que habiendo llegado antes a ver al sargento, vinieron también a nosotros, dándonos con su jovialidad, hasta aquí sin semejante, mucho gusto y consuelo¹⁰².

LA RANCHERÍA DE SAN JUAN

Día 23 salimos del paraje, y dando vuelta a una ringlera de cerros, que forman esta ladera de la ensenada, y en menos de una hora de camino nos volvimos hallar era

⁹⁹ El paraje de la Visitación de María Santísima, que aquí describe Serra, es en la actualidad el centro de la ciudad de Ensenada. Serra y su grupo acamparon en lo que hoy es la calle Gastelum, a la altura de las calles tercera y cuarta. Crespi bautizó el paraje con el nombre de La Santísima Cruz de las Pozas de la Ensenada de Todos Santos.

¹⁰⁰ Liebres. Se trata de la especie *Lepus californicus*, única que habita en la península, conocida como liebre de cola negra. *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, op. cit., pp. 348-349.

¹⁰¹ Chíá, con este nombre se le conoce a una especie de hierba (*Salvia columbaridae*) que era utilizada por los indígenas kumiai para dar sabor al agua de beber. Hasta la fecha, los kumiai siguen utilizando el agua de chíá. Cortéz Rodríguez, op. cit., p. 63.

¹⁰² La bahía de Ensenada fue ocupada por los indígenas desde hace por lo menos 14,000 años. Recientes hallazgos arqueológicos así lo señalan. Los indios que encontró Serra eran kumiai costeros del tronco yumano. Sobre esto véase: Carlos Lazcano, *Pa-tai, la historia olvidada de Ensenada*, op. cit.

la orilla del mar¹⁰³, y en ella proseguimos lo restante de la caminata, que toda ha sido de tres horas y media, toda de camino bueno, llano y de tierra tiesa, hasta dar contra un cerro que finaliza dentro el mismo mar y tiene en su falda un bagial muy verdioso con varias pozas de agua dulce y buena, y aquí hemos pasado la noche¹⁰⁴.

Aquí mismo vive una numerosa ranchería de gentiles, con quienes hemos estado con sumo gusto. Su bello talle, deporte, afabilidad, alegría nos han enamorado a todos. Nos han regalado pescado y almejas, han ido con sus canoítas¹⁰⁵ a pescar al propósito para nosotros, nos han bailado a su moda y nos decían que durmiésemos aquí dos noches. Cuanto les decíamos en castellano nos lo repetían con toda claridad. En fin todos los gentiles me han cuadrado, pero éstos en especial me han robado el corazón. Sólo las mulas les han causado mucho asombro y miedo, y estando en medio de nosotros muy confiados, si veían arrimarse mulas, todos temblaban, y porque nos las habían oído nombrar, luego llamaban *mula, mula*, y se querían ir, hasta que se levantaba alguno a apartarlas. Este paraje no parece poder servir de otra cosa que lo que sirve, que es para ranchería, que llamaremos, para memoria, la Ranchería de San Juan¹⁰⁶. Las mujeres van honestamente cubiertas, pero los hombres desnudos como todos. Traen su carcaj en los hombros como suelen pintarlos, en su cabeza los más traen su género de corona, o de piel de nutria¹⁰⁷ o de otra de pelo fino. Su cabello cortado en forma de peluquín y embarrado de blanco, verdaderamente con aseo. Dios les de él del alma: Amén.

GENTILES COMERCIANTES

Día 24, del santo precursor San Juan, después de misa, y su retazo de teánguiz entre los soldados y gentiles, cambalachando pañitos blancos, que sumamente apetecen, con varias sartas de pescados frescos, en que bien demostraron no ser nada bobos, porque si el trapo era chico también eran menos los pescados que

¹⁰³ El grupo salió del paraje por donde actualmente se encuentra la calle Diez, pasó por lo que hoy es la colonia Moderna para llegar nuevamente al mar por donde es la colonia Playitas.

¹⁰⁴ En esta parte del recorrido pasaron por donde ahora está El Sauzal, para finalizar en el arroyo del Carmen, donde actualmente está la comunidad de San Miguel.

¹⁰⁵ Los indígenas de la mayor parte de las costas de Baja California construían canoas para ir a pescar, por lo que la tradición pescadora del actual puerto de Ensenada es milenaria. Los antiguos kumiai hacían sus canoas con tule y con ellas cuando menos alcanzaban a llegar hasta las islas Todos Santos. Véase: Lazcano, op. cit., pp. 74-75.

¹⁰⁶ Actualmente el sitio se llama San Miguel y está a 12 kilómetros al noroeste de Ensenada. Crespi lo bautizó como Las Pozas de Santa Mónica.

¹⁰⁷ La nutria marina (*Enhydra lutris*) era cazada por los antiguos kumiai para comida y abrigo. Durante el siglo XIX se le capturo intensivamente para el comercio de su piel, lo que ocasionó su extinción en las costas de Baja California.

daban por él, sin que contra esto valiesen réplicas ni rogates, y si el paño era la mitad mayor le correspondían con doblada cantidad de pescado.

SAN JUAN BAUTISTA

Despedidos de tan buena gente, seguimos nuestro camino, que hoy fue de cuatro y media horas, rumbo al norte, dejando en la salida al mar en las espaldas. Anduvimos un pedazo de arroyo muy pedregoso, y luego emprendimos una cuesta muy empinada y pedregosa¹⁰⁸; a como una hora de camino volvió a descubrirsenos el mar, cerca para la vista pero bien lejos si nos empeñáramos a arrimarnos a él. Cruzamos un muy frondoso arroyo de alisos y encinos, pero sin agua. En fin por varias lomas y cuevas venimos a dar en un grandísimo valle hermoso de pasto y en sus extremos de arboleda con su buen arroyo y poza de agua buena, sitio, a lo que parece, para otra muy buena misión, que llamamos San Juan Bautista¹⁰⁹. Dormimos bajo un muy copudo encino, y aquí nos faltó el privilegio de California de la exención de pulgas, por que nos llenamos de ellas, y algunas garrapatas. De gentiles tuvimos abundancia así por el camino (que pasamos por junto a una ranchería y todos, sin ser llamados, salieron a saludarnos) como después de llegados, pues los de otra cercana al paraje y los de la del camino se nos vinieron nada menos placenteros que los pasados, y preguntándoles, entre otras cosas, si querían que me quedase con ellos allá, me decían que sí. Harta lástima me dio ver tantos, tan domésticos y haberles de dejar.

SAN JUAN CAPISTRANO

Día 25, después de misa y lo demás que se ofreció, salimos adelante y por camino bién costuoso, y lo más a la vista del mar, en el término de tres y media horas, que hoy duró la jornada, venimos a descubrir el valle donde paramos, pero su bajada fue larguísima y muy empinada. Ya aquello más parecía resbalar que andar, y toda en mero polvo en que se atascaban todos los animales; pero en fin acabamos con ella y hicimos alto en lo bajo de un frondosísimo llano, que ya parece misión formada, no solo por la disposición del paraje sino también por las muchas casas de gentiles que por el están esparcidas. Mucha tierra verde, mucha agua, mucha arboleda, y desde una grandísima poza, que está en la medianía del paraje, procede un estero que va a desembocar al mar, que está a la vista, por una abra que hacen en frente los

¹⁰⁸ Se refiere al actual arroyo y cuesta del Carmen, por donde pasa la carretera libre Ensenada-Tijuana.

¹⁰⁹ Este valle es actualmente conocido como Santa Rosa y se encuentra al norte de Ensenada por la carretera libre Ensenada-Tijuana. Crespi lo bautizó como el valle de San Estanislao.

cerros, aunque parece distará como dos leguas su playa. Muchas piezas de tierras están llenas de juncia y tule, y entre los sauzales muchas parras. Por la parte del norte sale una cañada, que después se divide en varios brazos, según la varia disposición de los cerros, y toda está tupida de árboles grandes. En fin a todos pareció excelente sitio, que yo llamé San Juan de Capistrano, para otra misión¹¹⁰.

Por el camino vimos liebres, conejos y manadas de berrendos; pero mayor fue el número de pobres ovejas errantes en tantísimos gentiles de ambos sexos y de todas edades, que no sólo no nos huyen, como allá los de los principios, sino que se nos pegan así por el camino como y más después de llegados al paraje, como si toda la vida nos hubiésemos conocido y tratado de suerte que no hay corazón para dejarlos así. Yo a todos convidó para San Diego. Dios nos los llegue allá, o les traiga ministros que los encaminen para el cielo en su propia tierra, ya que se la ha concedido feraz y dichosa.

SAN FRANCISCO SOLANO

Día 26 seguimos adelante y lo primero fue encumbrar una altísima cuesta, después se nos siguieron muy dilatadas mesas, en tanta altura que nos parecía tener bajo los pies todos los altísimos cerros que por todas partes se ofrecían a nuestra vista; ya se ofrecían sus lomas, repechos, barrancas, y al cabo de cinco horas que duró hoy la jornada, vimos que teníamos que bajar a una profundidad tal y por derecho, que daba grima el mirarlo. Todo el mundo echó pie a tierra, y parte andando, parte arrastrando, cayendo y levantando, bajamos al valle nada menos frondoso que el antecedente, y está inmediato al mar en costa brava, aunque algo más arriba, por su género de ensenada que lo recoge, rompen mansamente sus olas. Es paraje también precioso, aunque su misma mucha feracidad ha de hacer costoso su laborío por que de parte de los tulares y junciales, que se llevan en mucho trecho, hay gran parte de la tierra (aparte de lo que es arboleda grande) tan llena de varejones verdes, mimbres¹¹¹ y otros innumerables que no conozco, que por entre ellos no se ve un hombre a caballo, aunque levante bien los brazos. A causa de tanta espesura no se registró el paraje, más que en cuanto se halló buen abrevadero para los animales y para coger agua para la gente.

¹¹⁰ El paraje de San Juan de Capistrano es actualmente la comunidad de la Misión, a medio camino entre Ensenada y Tijuana. Crespi bautizó a este sitio San Juan Bautista. En 1787 los misioneros dominicos fundaron aquí la misión de San Miguel Arcángel de La Frontera, de la cual aún quedan algunos vestigios de adobe.

¹¹¹ Se le nombra "mimbre" a algunos arbustos que tienen varitas correosas y flexibles, útiles para hacer cestos. En Baja California se le nombra así a la *Chilopsis linearis*. Se parece mucho a los sauces, e incluso en algunos sitios a ciertas especies de sauces se les nombra como mimbres (Roberts, op. Cit., p. 110). Actualmente los kumiai de San José de la Zorra, sitio cercano al que aquí describe Serra, fabrican cestería utilizando algunos tipos de mimbre y otros vegetales.

En lo demás sólo reconocimos las cercanías del mar, donde hay varias pozas grandísimas de agua, unas saladas, otras salobres y otras dulces y buenas; pero lo que ha de hacer el gasto, si se poblare el paraje, ha de ser la agua que se busque hacia arriba, la que no se duda se hallará supuesto que de allá viene el verdor del sitio y el rebalse del agua en las pozas dulces y en los superiores tulares. Tiene un altillo llano y espacioso muy al propósito para colocación del pueblo, fuera de toda humedad y con la agua y labores allí pegados.

A este bello sitio llamamos San Francisco Solano¹¹², con la confianza de que por el patrocinio de este santo apóstol de las Indias Españolas se reduzcan al gremio de la Iglesia tanta copia de indios gentiles que aquí se nos juntaron, que me parece que, con haber visto tantos, no habíamos visto hasta aquí tantos juntos. Y de su afabilidad ya no hallo ponderación digna. A más de innumerables hombres se me sentó en rueda gran número de mujeres y niños, y a una le dio la gana de que le tuviese en mis brazos su niño de pecho, y así lo tuve, con buenas ganas de bautizarlo, hasta que se lo volví. Yo a todos los persigno y santiguo, les hago decir Jesús y María, les doy lo que puedo, los acaricio como mejor puedo y así vamos pasando, ya que por ahora no hay forma de mayor labor. Lo que a estos pobres se les puede tener de recelo y obligar a ir con alguna cautela entre ellos, es la suma ansia o hipo que tienen por cosa de ropa, o cualquier friolerilla que imaginen conducente para su adorno. Comida poco la apetecen, por que están hartos, y como tales están gordos, y los más cuadran al señor gobernador para granaderos, por su procera estatura; pero por cosa de pañitos o cualquier trapo son capaces de salir de sus casillas, como suele decirse, y atropellar con todo. Cuando les doy algo de comer, me suelen decir con bien claras señas que aquello no, sino que les dé el santo hábito que me cogen de la manga. Si a todos los que me han propuesto esta su vocación lo hubiera concedido, ya tendría una comunidad grande de gentiles frailes. Lo que yo quisiera poder clavar en sus corazones es el *Induimini Dóminum Jesum Christum*¹¹³. Concédaselo aquel providentísimo Señor y Padre que viste a los pajaritos de plumas, los montes de heno, etc. Amén.

Noto aquí, por lo visto en la jornada siguiente, que si este paraje pareciese muy costoso de laborear por lo expresado, a menos de una legua de distancia, siguiendo la costa, se ofrece otro valle verde que también remata en el mar en costa mansa, por cuya medianía se ve bajar hasta junto al mar un grande estero al tope de agua, el que,

¹¹² El paraje que Serra bautizara San Francisco Solano se conoce en nuestros días como valle del Descanso. A unos 15 kilómetros al sureste del Descanso se encuentra el rancho Solano, uno de los más antiguos de la región, y que quizá sea un vestigio del nombre con que Serra bautizó al paraje. El padre Crespí nombró al sitio valle de San Antonio. A este valle se cambió, en 1817, la misión dominica de San Miguel Arcángel de la Frontera, por lo que al sitio se le conoció un tiempo como “San Miguel La Nueva” o “Misión del Descanso”.

¹¹³ Del latín «Revístanse del Señor Jesucristo».

caso que junto al mar sea salado, es lo más creíble no lo sea cogido en lo alto desde donde parece poder regar todo el llano, que también es muy ameno y sin aquella broza que el antecedente; y supuesto que no se han de poner dos misiones en distancia de una legua, ambos parajes podrán servirle a una, y escoger para habitación el que más cuadrare¹¹⁴.

GENTILES PESCADORES

Día 27 salimos de buena mañana, avisados ya de nuestro sargento de que la jornada era larga; pero estuvo presente a nuestra salida todo el gentilismo y nos fueron siguiendo por el camino hombres y mujeres. Fue la jornada toda por la orilla del mar, tierra toda llana; pero tan llena de quebradas o barrancas en pura tierra, que debe de haber formado la agua de las vertientes de los vecinos cerros bajando al mar, que fue para mí de las molestas jornadas que hemos tenido, y que duró seis horas y algo más. Por dicho camino, a más del paraje que llevo dicho con su estero, vimos estar la tierra muy cundida de buenos mezcales, que ya desde mucho tiempo no veíamos; pero creo que estos gentiles les hacen poco caso por la abundancia de pescado y otras comidas. También en éste y en los tres parajes antecedentes hay abundancia de buenos nopales y tunas¹¹⁵, cosa que se ve poco en lo antecedente. También veíamos por el mar a veces dos, a veces cuatro o cinco, balsas de tule como canoítas o cayucos de gentiles pescadores, y bien dentro de la mar, cosa que habíamos comenzado a ver desde el día 21 en el paraje de la Visitación de Nuestra Señora aunque entonces sólo vimos una de las dichas varada en tierra.

Por el camino de este día nos dieron qué recelar los gentiles alguna doblada intención, por que siguiéndonos en gran número, aunque con modo y demostraciones amigables, hacían sus escaramuzas de partirse en dos trozos, uno por cada lado del camino, y como no dejan su arco y flechas de las manos, pudieran intentar alguna valentía, y que al mismo tiempo nos dejaban todas las mujeres de suerte que éstas cruzaban entre mulas, soldados y arrieros, sin haber forma de apartarlas ni contenerlas, por que a todo respondían con la carcajada de risa y seguían en la misma corriendo como unas ciervas; y a esto que no se veía gentil varón alguno, de repente se aparecían de golpe a montones con su acostumbrada algazara. Pero en fin ellos y ellas se

¹¹⁴ Este paraje es el actual arroyo del Médano, o Cantamar. En este arroyo, a pocos kilómetros al este, en 1773, fray Francisco Palou colocó la célebre mojonera que lleva su nombre y que marcó el límite entre la Alta y la Baja California, dichos límites fueron establecidos en razón de que la Baja California quedó como campo de los misioneros dominicos, quedando la Alta California para los franciscanos.

¹¹⁵ Quizá se trate del género *Opuntia*, el subgénero *platyopuntia*, especie *basilaris*, muy común en el norte de Baja California.

cansaron y nosotros proseguimos. Estos, y los de los dos parajes últimos, o no tuvieron o breve perdieron el miedo de las mulas.

SAN BENVENUTO

Llegamos al fin al paraje, que es un valle no muy grande ni muy pequeño con su buen arroyo por medio entre tulares, y todo él y sus laderas muy abundante de buen pasto, pegado al mar y bien alegre, al que llamamos San Benvenuto¹¹⁶.

Apenas llegamos cuando nos vinieron a saludar dos gentiles de una buena ranchería que hay allí vecina; y luego de habernos saludado corrió uno y breve volvió trayendo sobre unas yerbas verdes con todo aseo un gran pedazo de pescado asado, que probándolo el señor gobernador y yo, nos supo muy bien, y proseguimos, y al mismo tiempo nos presentó en una jícara de las que hacen de hierbas, y por acá se llaman coras, una gran porción de polvos, que a la primera vista me parecieron tierra prieta, y el gentil viendo que no les hacíamos aprecio, tomó el polvo de ellos y nos lo acercó a las narices para qué lo oliésemos, y fue tan agradable la fragancia, v después su gusto, que no parecía sino un conjunto de especias molidas. Ello fue que ya esparcíamos con el polvo el pescado, y nos pareció comerlo con clavo y pimienta.

A poco rato se nos fueron juntando más y más gentiles, hombres, mujeres y niños, hasta un grandísimo número, que no conté. Su afabilidad ya declinaba en llaneza, por que si en muestra de cariño se les ponía la mano sobre la cabeza o espalda, ellos iban a hacer lo mismo con nosotros, y si nos veían sentados, allí se nos sentaban pegados, y siempre con el hipo de que se les diese cuanto veían, sin pararse en poquedades; a mí me pedían el hábito, al gobernador la cuera, chupa, calzones y cuanto traía puesto, y así a los demás, hasta a mí me molestaron bastante para que les diese los anteojos, y por que a uno, cuyas acciones me pareció que sólo significaban el que se los prestase para ver lo que aquello era, y se los solté¹¹⁷, sabe Dios, lo que me costó el volverlos a cobrar, por que se escapó con ellos. En fin con mil trabajos los cobré después de haber allá andado en manos de las mujeres y de quien se les antojo. Sólo cosa de comida nada quisieron.

NOTICIAS DE SAN DIEGO

Por la tarde se vieron venir a lo lejos dos gentiles de nuevo, y que el uno de ellos

¹¹⁶ El paraje de San Benvenuto es actualmente la desembocadura del arroyo Rosarito. Crespi bautizó al paraje como el Vallecito de San Pio.

¹¹⁷ Crespi menciona que el indígena que casi le roba sus lentes al padre Serra, también le tomó su campanilla del sanctus. Cuando estuvo en el sitio el grupo de Crespi, este mismo indígena les robó a los soldados un par de espuelas y unas mangas. Debido a su propensión a robar los soldados lo bautizaron Barrabás.

traía puesto un algodón azul, y por cosa tan nueva, como que hasta aquí en ninguno hemos visto una hilacha de ropa, esperamos con ansia su llegada, pues por la seña todos lo barruntamos buen nuncio. Así fue, por que nos dijo que venía de San Diego, donde le habían dado aquel vestido, y que aunque había gastado dos días en el camino, fue por que se había detenido a pescar. Nos dio razón de todo, aunque mucho de lo que nos decía se nos hacía increíble, como el que allá estuviesen los dos barcos¹¹⁸ y tantos padres. Y lo que más nos alegró fue el decir que había encontrado por el camino al sargento con su compañero, que como llevo dicho, iba por delante explorando sitios y aguajes para la regulación de nuestras jornadas, y que desde ayer estaría en San Diego, y así fue.

Día 28 estuvimos detenidos para descanso de las bestias, y a aquello de media mañana nos avisaron se veía venir mucha gente de a caballo, y a poco rato llegaron el dicho sargento Ortega con diez soldados más de los del primer trozo de la expedición, que de orden del señor capitán Rivera venían desde el puerto de San Diego a topar al señor gobernador y su comitiva, con bestias de refresco, y cartas de los dos padres fray Juan Crespí y fray Fernando Parrón venían para mí. Nos alegramos y supimos cuanto había pasado a los barcos, y el cómo y por qué allí estaban ambos, y los cuatro padres, y lo demás que había en todo, avivándose con estas nuevas en todos los deseos de nuestra llegada.

LA CÁRCEL DE SAN PEDRO

Día 29, de buena mañana, se nos adelantó a la ligera el señor gobernador, con su criado y ocho soldados para llegar el mismo día al puerto de San Diego. Yo dije misa y la oyeron los que quedaban, como día tan festivo, y la miraron con mucha atención bastantes gentiles; y por la tarde se hizo la jornada de dos horas y media, ya con dos conductores venidos de San Diego, toda por la orilla del mar, con sola la molestia de varias barrancas semejantes a las de la antecedente, aunque no fueron tantas, y paramos junto a una ranchería de gentiles que está en una hermosa mesa, que parece isla, pues por donde no la baña el mar, la rodea una barranca.

Los gentiles, así que nos vieron, se nos llegaron rogándonos fuésemos a parar en dicha mesa junto a sus casas; pero nos pareció mejor tomar puesto en la otra parte de la barranca, donde hay otra llanura bastante capaz, y allí nos vinieron luego todos a visitar con mucha alegría y ninguna molestia, y entre ellos fue el de el algodón del paraje antecedente y nos dijo que allá era su casa, y que había pasado adelante sólo por darnos la noticia; pero ya iba tan desnudo como todos. Tiene el paraje, dentro de la barranca junto a la ranchería, una mediana poza de agua dulce y buena

¹¹⁸ Se refiere al San Carlos y al San Antonio.

de que ellos beben, y aunque pudieran beber en ella nuestros animales, no quisimos, supuesto que ya aquel día habían bebido, por no desgraciarles en algo a los pobres gentiles su aguaje. De ambos lados, así de nuestra mansión como de la de los indios, ciñen altos cerros aquel sitio, y así no puede ser más de lo que es, y le llamé la Cárcel de San Pedro¹¹⁹, cuya fiesta celebrábamos.

SAN PABLO

Día 30 salimos de mañana y lo primero fue pasar la barranca y encumbrar el opuesto cerro, y a poco de subidas y bajadas, se nos descubrió en larguísimo trecho la llanura de la playa que habíamos de seguir, llevando todos los cerros a manderecha, y por ella fue toda esta jornada¹²⁰, que duró cuatro horas y media; pero fueron y son tantas las barrancas que tuvimos que pasar sin poder eludir ni descabezar siquiera una, por proceder desde lo interior de la sierra, que aunque todas las pasé rezando y procurando hacer actos de conformidad, etc., se me llegó a comprimir mucho el corazón, viendo en cada una el peligro y que a veces el acabar de salir de una era entrar luego sin treguas a otra, y que preguntando alguna vez a los conductores me respondían que todavía faltaban muchas, y era así verdad, como comprobó el efecto. Pero como cosas de este mundo, se acabaron.

Como a poco más de tres horas de andar llegamos a una ranchería muy populosa de gentiles; y aunque por lo cansados, ya nos inclinábamos a parar allá, pero informados del sargento de ser insolentes, como que por el interés de la ropa que le veían vestida le provocaron a él y a su compañero Cota con mujeres y a que durmiesen allá, y por que se resistieron, se vieron en gran peligro, y les fue preciso darles los trapos que tenían sueltos, como servilleta, y pañitos, etc. Por eso y para poder llegar más descansadamente a San Diego el día siguiente, pasamos adelante con ánimo de llegar a otra ranchería distante algunas leguas donde habían visto haber agua bastante, aunque muy inferior en cantidad y calidad a la que dejábamos entre aquellos molestos. Pero como era todo llano y los conductores ya sabían por el aire al puerto, cortamos derecho, dejando a nuestra derecha el camino trillado, y a como distancia de una hora hallamos que, sobre ser la tierra de bello pasto, corría un hermoso arroyo de agua buena, y allá paramos, sin llegar a la ranchería siguiente.

Aquel paraje, que ni el sargento que pasaba el camino tercera vez, ni otros que

¹¹⁹ La Cárcel de San Pedro está en nuestros días en la desembocadura del arroyo Tahití o San Antonio de los Buenos. En el se encuentran gran cantidad de vestigios arqueológicos del tipo conchero, que indican una larga ocupación indígena. Crespi bautizó el paraje como la ranchería de los Santos Mártires Nerio y sus Compañeros.

¹²⁰ Aquí Serra vio lo que actualmente son las Playas de Tijuana y las de la Imperial Beach (del lado de Estados Unidos). Los cerros que menciona son los que rematan en San Isidro, la actual frontera entre México y los Estados Unidos.

con ésta contaban la quinta, lo habían visto, y nos cuadró mucho para poner una buena misión, que llamamos San Pablo. Es grandísima llanura, y dista del mar como una legua poco más o menos, por lo que me parece¹²¹. Allí los animales pasaron grandemente, y nosotros sin más inquietud que la que nos causaban los vivos deseos de llegar a abrazar a tantos que con los brazos abiertos nos esperaban en el puerto de San Diego, para el que sólo nos faltaba la última jornada.

LA ÚLTIMA JORNADA

Día 1 de julio, sábado, octava de san Juan Bautista, víspera (y en nuestra Orden, ayuno) de la Visitación de María Santísima nuestra Señora, emprendimos de buena mañana nuestra última jornada. Ya desde sus principios se ve en parte el puerto que buscábamos, y ya nuestros conductores nos explicaban su entrada y términos, de que se nos hizo mucho más llevadero de lo acostumbrado el trabajo del camino, que es todo llano. Por él encontramos tres rancherías de gentiles, aunque sólo con los de la primera, a donde pretendíamos llegar ayer, contestamos, por que la segunda está algo desviada del camino, y la tercera (aunque bien formada y amurallada de espinosas chollas¹²², que desde mucho tiempo no veíamos) estaba actualmente deshabitada.

SAN DIEGO

Ofrece el camino en su última mitad varios rodeos, para descabezar los muchos esteros, que más o menos se internan desde la mar a la tierra, causa por que la jornada, que a lo más parece sería de tres horas, nos salió de algo más de cinco, en cuyo fin nos vimos en la orilla del paraje del puerto (no lejos de su boca) donde estaban dado fondo los dos paquebotes San Carlos y San Antonio. Del primero de los cuales, como más cercano, nos salieron con la lancha a dar la bienvenida, aunque bien poco nos detuvimos, informados de que para llegar al real, donde estaba acampada la expedición de tierra, y con ella los cuatro padres compañeros y aún casi todos los de los barcos, nos faltaba cerca de una legua; seguimos, pues, y en fin llegamos a dicho real, que ya empezaban a llamar misión, poco antes del medio día sobre dicho. Así fue nuestra llegada con salud de todos, felicidad y contento al famoso y deseado puerto de San Diego. Gracias a Dios.

¹²¹ San Pablo se encontraba por donde actualmente está el arroyo de Otay. Aquí Serra cruzó por la zona del valle del arroyo Tijuana, pero no le puso nombre. El que si lo bautizó fue Crespí quien le puso arroyo del Sancti Spiritus.

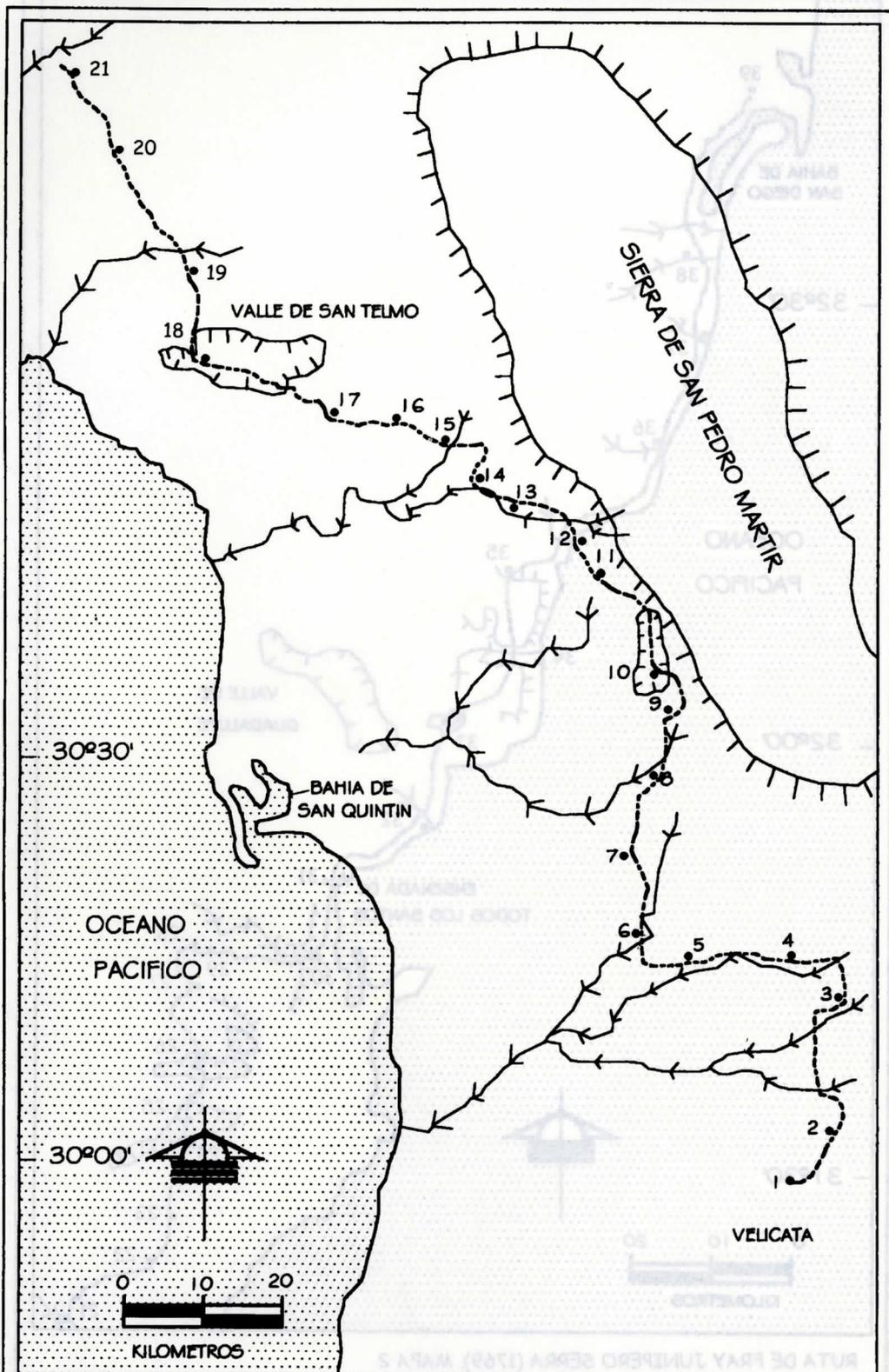
¹²² Quizá se trate de la biznagueta, cactácea del género *Cochemia*, del cual existen varias especies en Baja California, algunas de ellas endémicas.

Los padres predicadores fray Juan Crespí, que había venido por tierra, y el padre fray Fernando Parrón, que vino embarcado en el *San Carlos*, fueron los primeros que vide, por que se adelantaron a encontrarme, y de sus reverencias supe cómo de los dos padres predicadores fray Juan González Vizcaíno y Francisco Gómez, que habían venido en el paquebote *San Antonio*, vulgo el *Príncipe*, el primero quedaba en casa disponiéndome una enramadita para mi habitación, y el segundo a bordo de uno de los barcos asistiendo a los enfermos, y que ambos gozaban salud, y que todos habían tenido gran consuelo con la noticia de mi próxima llegada, que les habían dado respectivamente así el sargento Ortega como el señor gobernador en sus anticipadas llegadas, según lo arriba referido. Yo no lo tuve menor con la vista y abrazos de sus reverencias todos, pues muy en breve nos juntamos los cinco compañeros, y proporcionalmente con la vista de los señores oficiales y soldados, todos mis conocidos, que habían venido ya por mar ya por tierra. Fue día de mucho regocijo y alborozo para todos; por que aún los mismos trabajos, que cada uno en sus respectivos viajes había padecido, daban materia para ello, mediante el desahogo de mutuamente relatárnoslos. Y aunque este género de consuelo parece solaz de miserables, nosotros nos tuvimos con él por muy dichosos y dábamos muchas gracias a Dios, que después de todo nos había allí juntado.

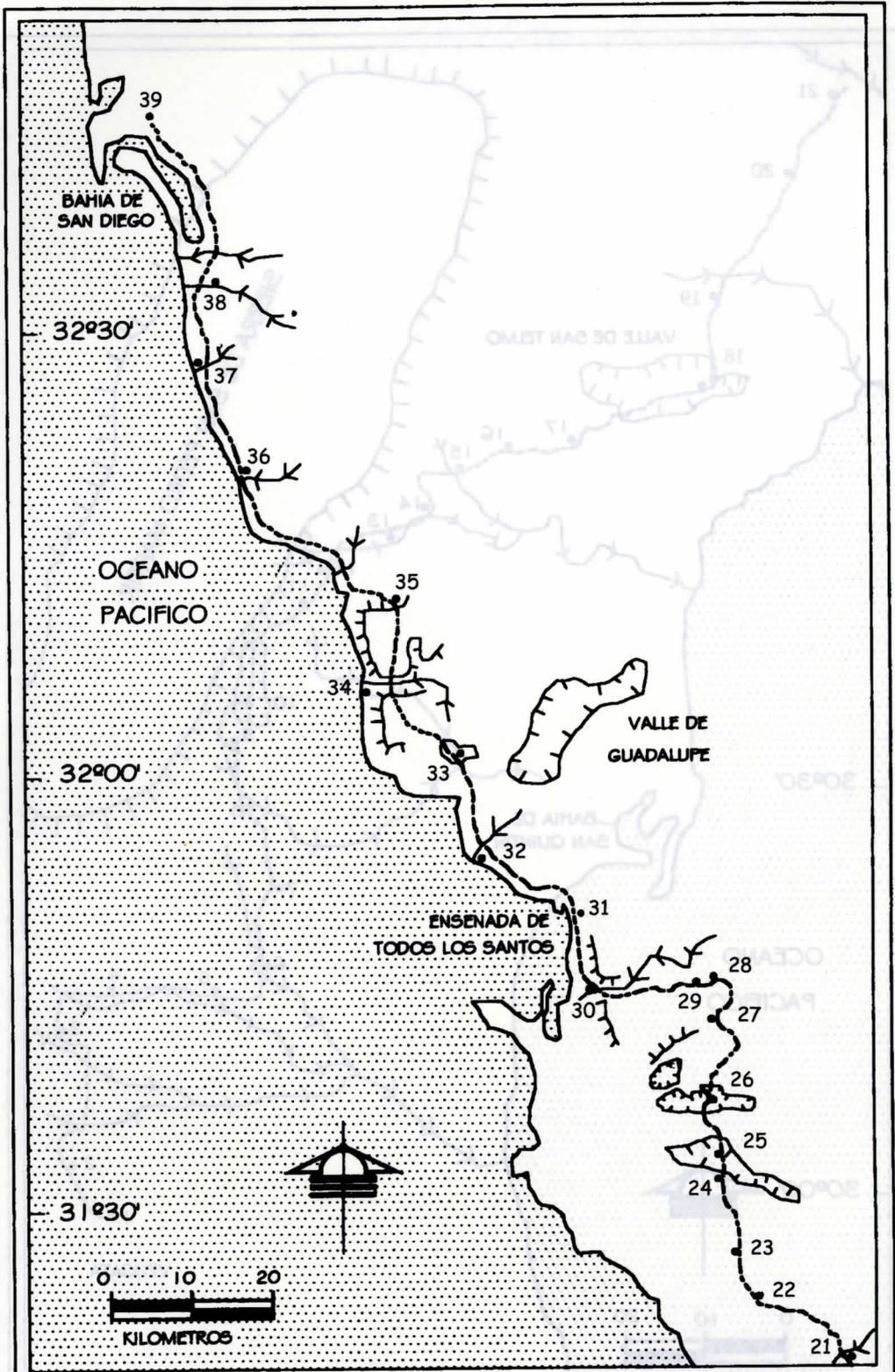
Entonces supe cómo el paquebote *San Antonio*, que salió el último, llegó acá primero, pues habiéndose hecho a la vela desde el Cabo de San Lucas y bahía de San Bernabé de esta península en quince de febrero, entró y dio fondo en este puerto día once de abril; y que el *San Carlos*, habiendo salido en diez de enero del puerto de La Paz, en donde yo entonces me hallaba, y en 15 del mismo mes desde dicha bahía de San Bernabé, llegó y dio fondo en este de San Diego día veinte y nueve del dicho abril, y con cuasi toda la gente enferma, de la que habían muerto muchos e iban otros cada día muriendo del mal de loanda o escorbuto. Visité a los enfermos que eran muchos y estaban todos en el real, mezclando con la compasión de tanto pobre el consuelo de nuestra feliz llegada. Bendito sea Dios por todo.

Día 2, domingo y fiesta de la Visitación de Nuestra Señora, cantamos misa de gracias a su santísimo esposo, patrón de ambas expediciones de mar y tierra, viéndolas con todas sus partes en uno congregadas en este su intermedio destino¹²³.

¹²³ A los pocos días de la llegada al puerto, el 16 de julio el padre Serra fundó formalmente la misión de San Diego de Alcalá, en el sitio llamado por los indios kumiai, Cosoy. Actualmente dicho paraje se conoce como Presidio Hill. A los pocos años la misión fue cambiada a su ubicación actual en Misión Valley, no lejos de la costa. Por su parte, tanto los militares como los marinos continuaron con el siguiente objetivo de la expedición, que era localizar el puerto de Monterrey. Véase: Pablo L. Martínez, *Historia de la Alta California*, México, editorial Baja California, 1970.



RUTA DE FRAY JUNIPERO SERRA (1769). MAPA 1



RUTA DE FRAY JUNIPERO SERRA (1769). MAPA 2



*Misión San Diego de Alcalá, establecida por fray Junípero Serra el 16 de julio de 1769.
Con esta misión dió inicio la actual ciudad de San Diego, California.*



*Paraje que el padre Serra bautizara con el nombre de “Cárcel de San Pedro”, el 29 de junio de 1769.
En nuestros días es la desembocadura del arroyo Tahití.*



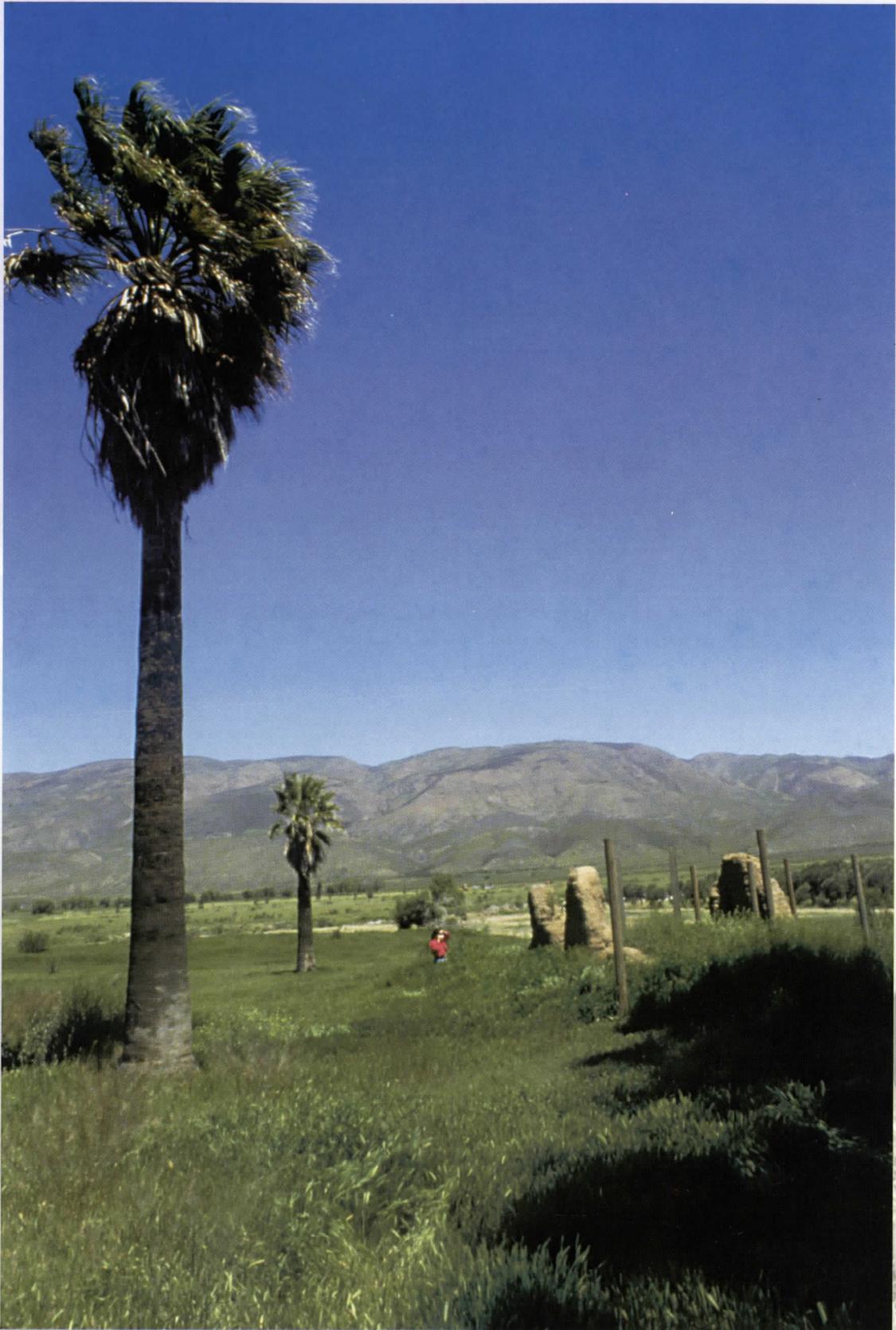
*Playas de Imperial Beach, California, inmediatamente al norte de las playas de Tijuana.
Esta región fue recorrida por Serra el 30 de junio de 1769.*



La Sierra de San Miguel, en el extremo norte de la Sierra de San Pedro Mártir, la cual avistó Serra los días 23 y 24 de mayo de 1769. En primer plano se aprecian unos "cirios".



El antiguo paraje de "La Cieneguilla", descubierto por el jesuita Wenceslao Linck en 1766. El padre Serra estuvo aquí el 27 y 28 de mayo de 1769. Actualmente a este sitio se le conoce como La Rinconada.



Vestigios de la misión dominica de Santo Tomás. Serra visitó este valle del 15 al 17 de junio de 1769, lo bautizó con el nombre de San Antonio de Padua.



Desemboque del paraje de San Juan Capistrano, bautizado así por Serra el 25 de junio de 1769. Actualmente son las playas de la comunidad de La Misión, entre Ensenada y Tijuana.



Valle del Descanso, visitado por el padre Serra el 26 de junio de 1769. Serra le puso el nombre de San Francisco Solano.



El cerro de San Juan de Dios, visto por Serra el 21 de mayo de 1769.



Visión de la Sierra de San Pedro Mártir desde el suroeste, muy parecida a esta la debió tener el padre Serra.



Valle de San Telmo, bautizado por el padre Serra “Valle de los Santos Gorgomienses” el 6 de junio de 1769.



El antiguo paraje indígena de Matiropi, bautizado por Serra como Santa Margarita el 9 de junio de 1769. Actualmente se le conoce como valle de San Rafael.



Rosa de Castilla (*Rosa minutifolia*), registrada por Serra el 2 de junio de 1769, quien anotó en su diario: *Flores muchas y hermosas ... y para que nada faltase en esta línea, hoy ... nos hemos encontrado con la reina de ellas, que es la rosa de Castilla. Cuando esto escribo tengo ante mí, una vara de rosal con tres rosas abiertas ... Bendito sea el que las crió.*



Palma Azul o palma ceniza (*Erythea armata*), endémica de Baja California. Serra vió esta palma durante su estancia en la misión de Santa María.



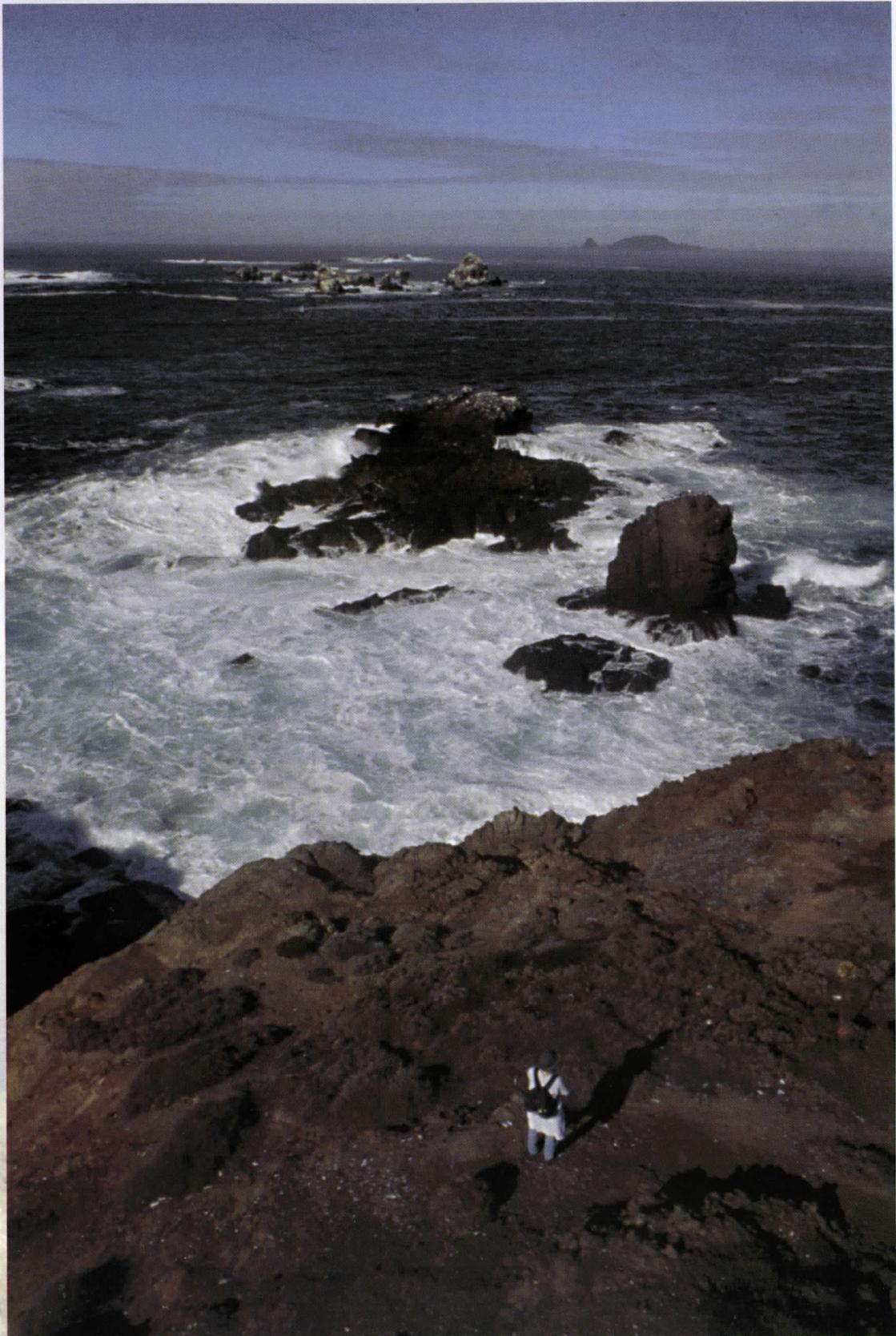
Hermosa cactácea del valle de San José.



La Ensenada de Todos los Santos, donde actualmente se asienta la ciudad de Ensenada. Serra la recorrió entre el 20 y el 24 de junio de 1769.



Dunas de las playas de la Ensenada de Todos los Santos. Serra caminó sobre ellas.



A partir de Ensenada, el recorrido de Serra fue siguiendo la costa del Pacífico.



Vestigios de la misión dominica de San Vicente. El día 11 de junio de 1769 el padre Serra registró este valle, bautizándolo con el nombre de San Guido de Cortona.



Cañón de San Francisquito, al sur de Ensenada. Serra estuvo en este cañón los días 18 y 19 de junio de 1769, bautizó en el los parajes de San Gervasio y San Protasio.



Paraje de Santa Miguelina, actualmente conocido como El Gavilán. Serra registró que el 19 de junio de 1769, en este paraje se cometió el primer burricidio de que se tenga memoria en Baja California.



La lagunita Formex-Ibarra. Serra estuvo en donde actualmente se encuentra la ciudad de Ensenada los días 21, 22 y 23 de junio de 1769, bautizando el paraje con el nombre de la Visitación de María Santísima. Entre otras cosas registró varias lagunas costeras, de las cuales la única que sobrevive es ésta.



Flores de dunas en las playas de la Ensenada de Todos los Santos. Visiones muy parecidas a esta debió tener el padre Serra a su paso por la Ensenada.



Arroyo del Caballo, visitado por el padre Serra el 31 de mayo y el primero de junio de 1769. Lo bautizó "Cañada de Santa Petronila".



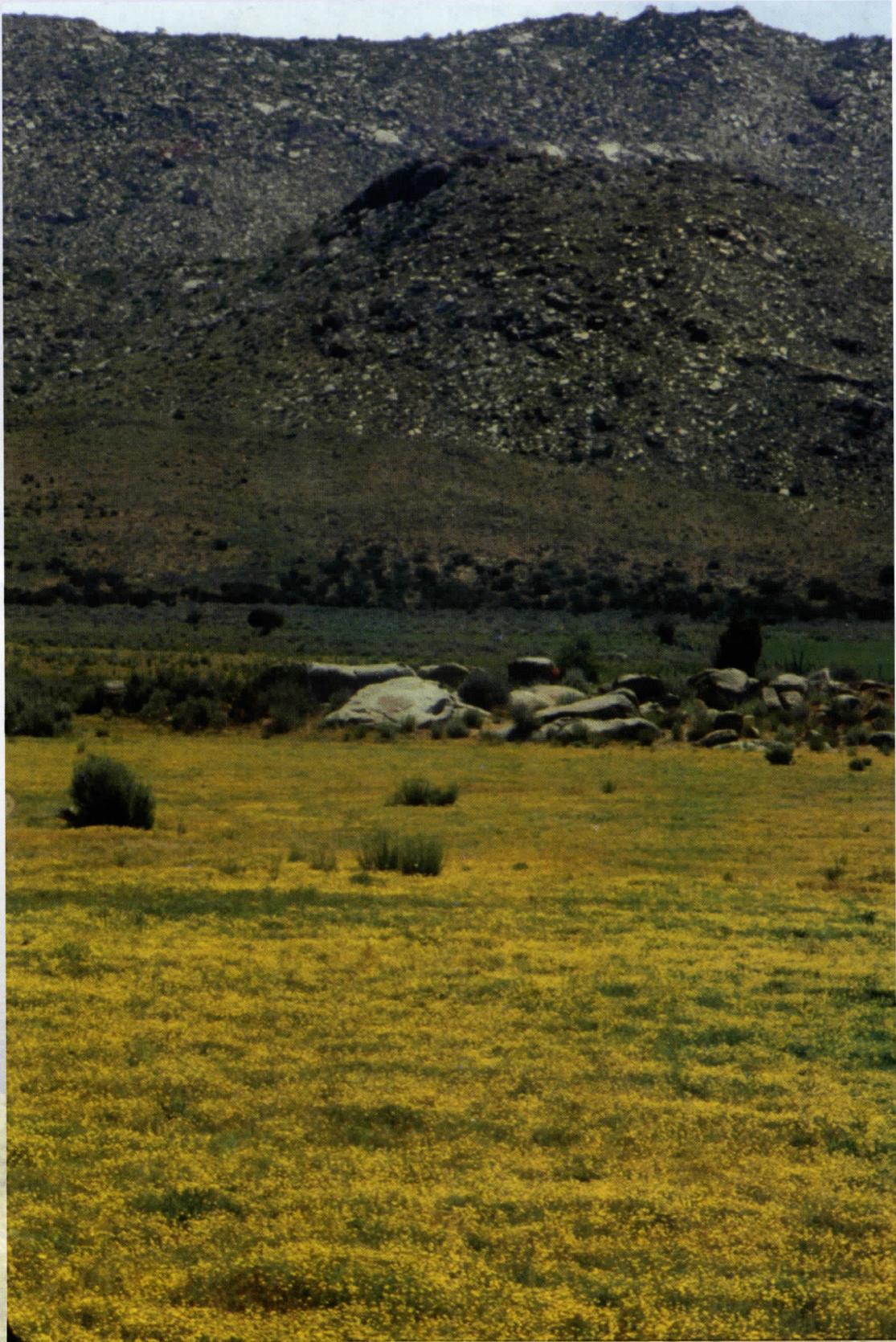
El actual rancho de Valladares. El padre Serra estuvo en este paraje del 2 al 4 de junio de 1769, y le puso el nombre de San Andrés del Agua o Hispelo.



Otra vista del antiguo valle de Santa Humiliana, actualmente el valle de San José.



El actual valle de San Isidoro, bautizado por el padre Serra como valle "Del Día de San Fernando" el día 30 de mayo de 1769.



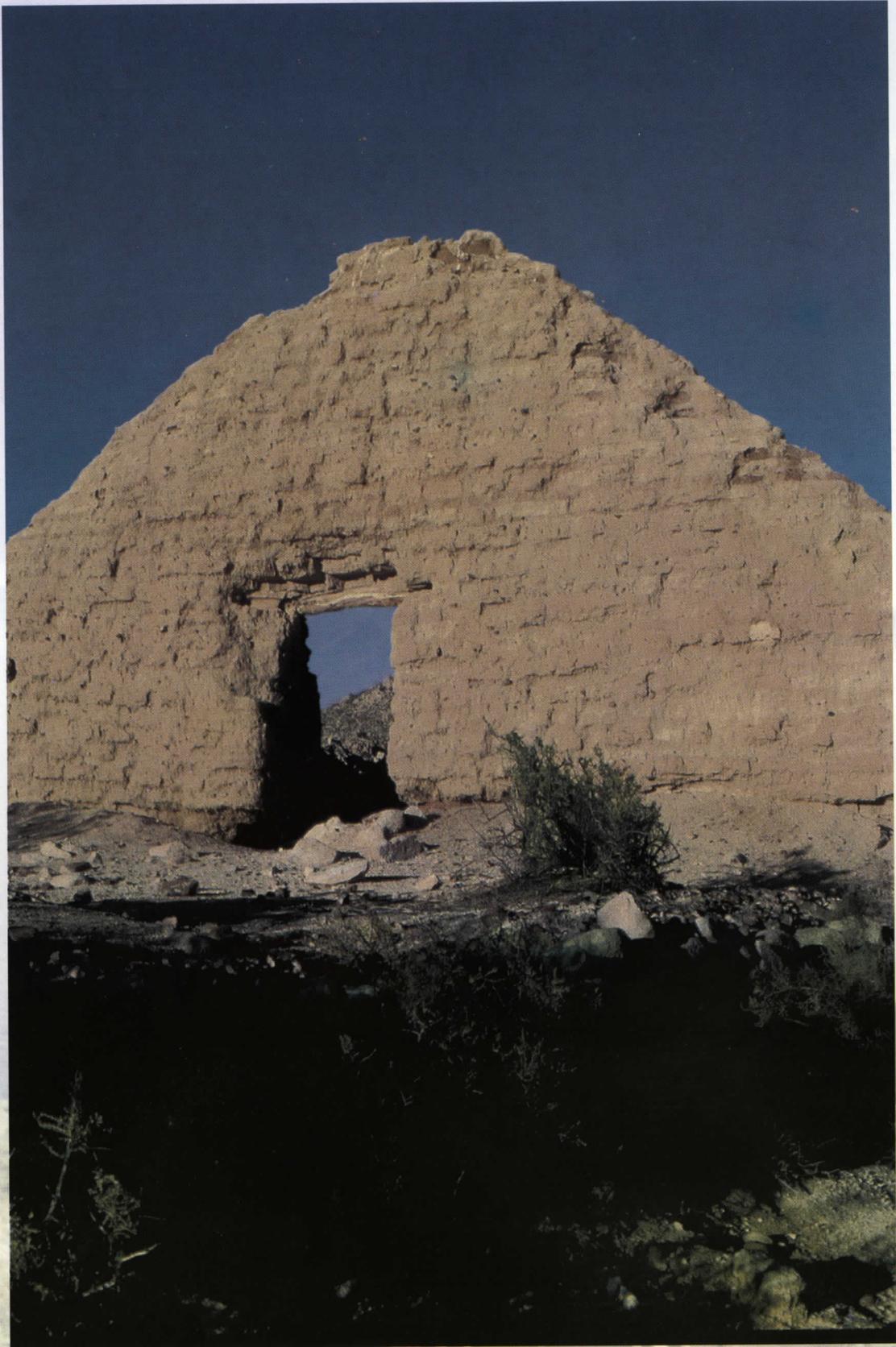
El actual valle de San José, al pie de la Sierra de San Pedro Mártir. El padre Serra bautizó a este valle con el nombre de Santa Humiliana el 28 de mayo de 1769, y propuso establecer en él una misión.



Del 5 al 11 de mayo de 1769 permaneció el padre Serra en la misión de Santa María.



Vestigios de la misión de San Fernando Velicatá establecida por el padre Serra el 14 de mayo de 1769.



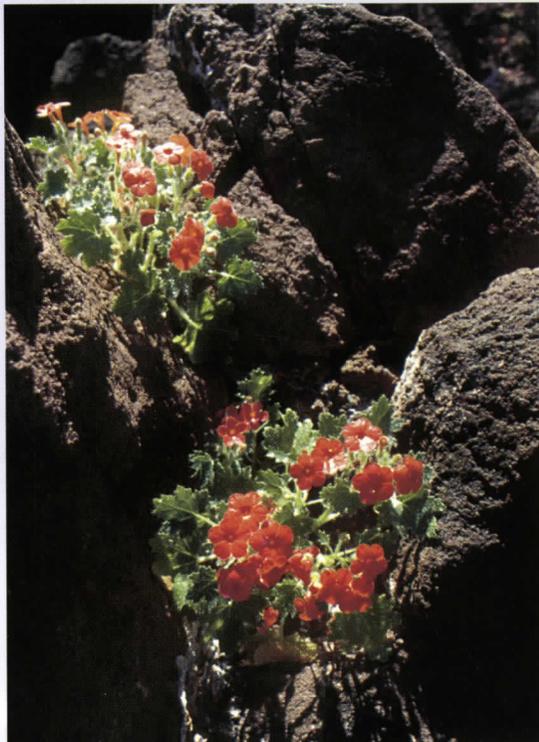
Misión de Santa María de los Ángeles, último establecimiento jesuita en la Antigua California.



*Misión de Jalpan en la Sierra Gorda de Querétaro.
Desde aquí dirigió el padre Serra las misiones de esta región.*



Misión de Landa, otra de las misiones de Sierra Gorda.



Flores silvestres cerca de Loreto.



Flores silvestres en la Ensenada de Todos los Santos.



Biznaga en la región de San Juan de Dios.

Relación de los sitios y parajes que aparecen en el Diario de fray Junípero Serra de su caminata de Loreto a San Diego, 1769 (entre paréntesis los nombres actuales).

- 1- Vellicatá (San Fernando Velicatá)
- 2- Paraje sin nombre (valle de las Ánimas)
- 3- San Juan de Dios (San Juan de Dios)
- 4- Paraje sin nombre (arroyo de los Mártires o arroyo Grande)
- 5- Paraje sin nombre (arroyo de los Mártires o arroyo Grande)
- 6- Santiago (arroyo del Potrero)
- 7- Corpus Christi (arroyo de los Álamos)
- 8- Álamo Solo (arroyo del Salto)
- 9- La Cieneguilla (La Rinconada)
- 10- Valle de Santa Humiliana (valle de San José)
- 11- Paraje sin nombre (arroyo el Alamoso)
- 12- San Fernando (San Isidoro)
- 13- Cañada de Santa Petronila (arroyo del Caballo)
- 14- Paraje sin nombre (arroyo de San Antonio de los Murillo)
- 15- San Andrés del Agua (Valladares)
- 16- Mesa Pobre (?)
- 17- San Pacífico (Loma Larga)
- 18- Valle de los Santos Gorgomienses (San Telmo)
- 19- Matiropi o Santa Margarita (cañón de San Rafael)
- 20- San Bernabé (Llano Colorado)
- 21- San Guido de Cortona (San Vicente)
- 22- San Nazario de los Alisos (rancho las Cruces)
- 23- San Antonio de los Trabajos (cañada de Agua Nueva)
- 24- San Basilio (cañón de los Encinos)
- 25- San Antonio de Padua (valle de Santo Tomás)
- 26- San Atenógenes Obispo y Mártir (valle de la Grulla)
- 27- San Gervasio (Corral Viejo)
- 28- San Protasio (cañón San Francisquito)
- 29- Santa Miguelina (aguaje de la Hierbabuena en el arroyo de la Rinconada)
- 30- Paraje sin nombre (valle de Maneadero)
- 31- Visitación de María Santísima (Ensenada)
- 32- Ranchería de San Juan (San Miguel)
- 33- San Juan Bautista (valle de Santa Rosa)
- 34- San Juan Capistrano (valle de la Misión)
- 35- San Francisco Solano (El Descanso)
- 36- San Benvenuto (arroyo Rosarito)
- 37- La Cárcel de San Pedro (arroyo Tahití o San Antonio de los Buenos)
- 38- San Pablo (arroyo Otay)
- 39- San Diego (San Diego)

GLOSARIO

Adarga: escudo ovalado o de forma de corazón.

Alba: vestidura sacerdotal blanca que se pone sobre el hábito y el amito.

Algazara: del árabe. Vocerío, griterío.

Amito: lienzo que el sacerdote se pone debajo del alba.

Ara: altar en que se ofrecen sacrificios. Piedra consagrada sobre la cual se celebra la misa.

Batequi o Bateque: Se trata de un vocablo indígena, de origen yaqui, para designar un pozo no muy profundo para obtener agua. El término ha perdurado entre los rancheros de Baja California. Así mismo existen numerosos ranchos, arroyos y parajes con este nombre a lo largo de la península.

Buey de agua: unidad de medida del agua equivalente a 159 litros por segundo.

Capa pluvial: la que se ponen los prelados en los oficios.

Casulla: vestidura litúrgica que se pone el sacerdote sobre las demas al celebrar misa.

Chupa: Especie de chaqueta antigua, con cuatro faldillas de la cintura abajo y mangas ajustadas.

Cíngulo: cordón con que el sacerdote se ciñe el alba.

Contracosta: costa de una isla o península, opuesta a la que encuentran primero los que navegan a ellas por los rumbos acostumbrados. En su diario Serra se refiere al océano Pacífico como la contracosta.

Crismera: vaso en que se guardaba el crisma, que era un aceite y bálsamo mezclados que consagraban los obispos el Jueves Santo, con que se unge la cabeza en varios sacramentos.

Cuera: la cuera era una de las indumentarias de rigor para las fuerzas presidiales o “soldados de cuera” como se les llegó a conocer debido al uso de dicha indumentaria. Consistía esta en un abrigo hecho de varias capas de gamuza de venado que servía para protegerse de las espinas del monte, pero sobre todo de las flechas de los indios. La cuera aún subsiste y es utilizada por algunos rancheros de Baja California Sur para protegerse de las espinas cuando andan en el campo.

Estado: unidad de medida de longitud equivalente a la estatura de un hombre promediada en siete pies.

Fanega: unidad de medida de superficie que equivale a 3.56 hectáreas. También es una medida de volumen para áridos que en Castilla equivalía a 55 1/2 litros.

Friolera: cosa de poca monta o importancia. Bagatela, menudencia

Gentil: idólatra o pagano. Serra nombra “gentiles” a los indios aun no cristianizados.

Con este término se nombraba a los indígenas que aun no estaban bajo la influencia de la evangelización. Se consideraba a los “gentiles” como idólatras o paganos. Tanto el término “gentil” como el de “pagano” se aplicó originalmente a los idólatras y politeístas, especialmente a los antiguos griegos y romanos, y posteriormente se utilizó para todo aquel no bautizado.

Hipo: ansia, deseo ardiente.

Legua: medida de longitud equivalente a 5000 varas, aproximadamente 4,190 metros.

Naranja de agua: unidad de medida de superficie para el agua. El área de la sección de una naranja es de nueve pulgadas cuadradas, equivalente a 0.004876 metros cuadrados.

Naveta: vaso para guardar incienso.

Paquebote o paquebot: embarcación semejante al bergantín. Más grueso y con vela mayor redonda y mesana. Empleado como correo y para pasajeros.

Ranchería: Según el historiador dr. Miguel León Portilla en término ranchería, refiriéndose a los grupos indígenas no evangelizados, era ampliamente utilizado por los misioneros y exploradores, sobre todo en las regiones del norte de la Nueva España. Con él se designaba a un conjunto de varias familias emparentadas entre sí, generalmente dentro de un esquema de linaje patrilineal. Una ranchería incluía entre cien y doscientos cincuenta individuos. Las rancherías californianas tenían una zona más o menos circunscrita en la que sus miembros practicaban la caza y la recolección. Este concepto en modo alguno significaba el establecimiento formal de una población fija a modo de aldea o pueblo.

Sobrepelliz: vestidura blanca de lienzo fino, con mangas muy anchas, que se pone sobre la sotana el sacerdote en las funciones de la iglesia.

Tablón: pedazo de tierra plana propia para sembrar, principalmente verdura.

Tapestle o tapextle: término derivado de la palabra náhuatl “tapechtle”, con la cual se designaba una especie de emparradillo de ramas que tenía muy diversos usos, como tapete o para transporte de enfermos o cadáveres.

Vara: Medida castellana de longitud que equivalía a 0.8359 metros.

Vaso: casco de una embarcación.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Ticul y González, Manuel, *Atlas Cultural de México: fauna*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 1987.

Amao Manríquez, Jorge Luis, *El establecimiento de la comunidad minera en la California jesuitica*, La Paz, Ayuntamiento de La Paz, 1981.

Barco, Miguel del, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

Bernabèu Albert, Salvador, *La Santa Expedición en el mar: el Diario del palentino fray Juan González Vizcaino (1769)*, en *Castilla y León en América*, vol. I (de tres vols.), Valladolid, Caja España, 1991, pp. 59-77.

Binková, Simona, *Los jesuitas y los franciscanos en la Baja California*, Ibero-Americana Prensia, año XXX, Praga, Universidad Carolina, 1996.

Boneu Companys, D. *Gaspar de Portolá, descubridor y primer gobernador de California*, Lérida, Instituto de Estudios Ilerdenses, 1970.

Compañía Editora de Enciclopedias de México, *Diccionario Enciclopédico de Baja California*, México, Instituto de Cultura de Baja California, 1989.

Cortés Rodríguez, Etna Alicia, *Estudio etnobotánico comparativo de los grupos indígenas kamiai y pa-ipai del norte de Baja California*, tesis profesional inédita, Ensenada, Escuela Superior de Ciencias de la Universidad Autónoma de Baja California, 1988.

Constansó, Miguel, *Diario Histórico de los Viages de Mar y Tierra Hechos al Norte de la California* (edición facsimilar), publicado en: *The Costansó Narrative of the Portolá Expedition*, Newhall (California), Hogarth Press, 1970.

Crosby, Harry W., *The king's highway in Baja California*, Salt Lake City, Copley Book, 1974.

Crosby, Harry W., *El Camino Real in Baja California: Loreto to San Diego*, The Journal of San Diego History, vol. XXIII, núm. 1, San Diego, San Diego Historical Society, 1977.

Crosby, Harry W. y Price, William H., *A first mapping of the overland route, Antigua California to San Diego, 1769*, Proceedings of the 19th Annual Conference of the California Misión Studies Association, La Paz, California Misión Studies Association, 2002.

Dixon, Ben F., *Diario, the journal of padre Serra*, San Diego, Don Diego's Librería, 1964.

Gómez Canedo, Lino, *De México a la Alta California: una gran epopeya misional*, colección México Heroico núm. 103, México, Jus, 1969.

Instituto de Investigaciones Históricas, *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1999.

Lazcano Sahagún, Carlos, *La primera entrada a Ensenada por tierra: abril-mayo de 1769*, revista Vivir en Ensenada, núms. de febrero y abril de 1991, Ensenada, Leobar Editores, 1991.

Lazcano Sahagún, Carlos, *Pa-Tai: la historia olvidada de Ensenada*, colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 2, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Baja California, 2000.

Lazcano Sahagún, Carlos, *La Primera Entrada: descubrimiento del interior de la Antigua California*, colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, 2000.

Lazcano, Carlos y Pericic, Denis, *Fernando Consag: textos y testimonios*, colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 4, Ensenada, Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, Municipalidad de Varazdín, 2001.

Martínez, Pablo L., *Historia de la Alta California*, México, editorial Baja California, 1970.

Montané Martí, Julio Cesar, *Diccionario para la lectura de textos coloniales en México*, Cuadernos del Archivo Histórico núm. 9, Hermosillo, Dirección General de Documentación y Archivo, Gobierno del Estado de Sonora, 1998.

Ortega, Alfredo y Arriaga, Laura (editores), *La reserva de la biosfera El Vizcaíno en la península de Baja California*, La Paz, Centro de Investigaciones Biológicas de Baja California Sur, 1991.

Palou, Francisco, *Vida de fray Junípero Serra y misiones de la California Septentrional*, colección "Sepan Cuantos" núm. 143, México, Porrúa, 1982.

Palou, Francisco, *Recopilación de Noticias de la Antigua y de la Nueva California (1767-1783)*, Tomo I, Biblioteca Porrúa núm. 117, México, Porrúa, 1998.

Porrúa Turanzas, *Noticias y documentos acerca de las Californias, 1764-1795*, colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España núm. 5, Madrid, Porrúa, 1959.

Rivera y Moncada, Fernando Javier de, *Diario del capitán comandante Fernando de Rivera y Moncada*, introducción y notas de Ernest J. Burrus, dos tomos, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1967.

Roberts, Norman C., *Baja California plant field guide*, La Jolla, Natural History Publishing Company, 1989.

San Juan Olvera, Mireya, *Un personaje extraordinario de la Baja California*, revista Noticia de la California no.1, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, octubre de 1992, pp. 32-35.

Soler Vidal, Joseph, *California: la aventura catalana del noroeste*, colección El Tule núm. 1, México, El Colegio de Jalisco, Fideicomiso Teixidor, Generalitat de Catalunya, Libros del Umbral, 2001.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Acapulco: 84
Ágreda, madre María de Jesús de: 66
Álamo Sólo, paraje: 70
Álamos: 70, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 84, 85, 87
Alaska: 22
Alisos: 81, 85, 86, 90, 94
Almejas (alimento indígena): 93
Alzamora, sr.: 42
Anián, estrecho de: 83
Antequera, ciudad de: 58
Apaches: 22
Archivo General de la Nación: 29
Axajuí, indígena: 71, 73
- Balsas o canoas indígenas: 93, 97
Barca, fundación: 46
Basterra, fray Dionisio: 58
Baylón, indígena bailador: 82-83
Berrendo: 61, 80, 95; paraje y aguaje del: 61
Boronada Jorja, Apolonia: 42
Bouchez, Silvia: 46
Bravo, soldado Marcelo: 56
Bucareli, Antonio María (virrey): 26
- Cabo Mendocino: 84
Cabo San Lucas: 50, 102
Cabrera Bueno, almirante: 73, 84
Cádiz: 22, 38, 40, 42, 53
Calamajué, misión de: 60
Caloca, Isabel: 46
Campa Cos, fray Miguel de la: 33, 34, 35, 51, 56, 57, 60, 63, 64, 65
Canóas indígenas: 93, 97
Carcaj: 93
Cárcel de San Pedro, paraje de la: 99, 100
Cardón: 62; paraje del: 54
Cardona, Alfonso: 46

Casas indígenas: 70, 74, 80
 Castro, soldado Francisco María de: 53
 Caxón, camino del: 60
 Cerámica indígena: 88
 Cernuda de Fernández, Rocío: 46
 Chía, agua de: 92
 Chollas: 101
 Cieneguilla, la: 37, 71
 Ciprés: 70
 Cirio (vegetal): 62
 Cochimí, grupo indígena: 28
 Colorado, río: 37, 83
 Conejos: 69, 92, 95
 Constansó, Miguel: 50 (nota biográfica)
 Cora (especie de jícara): 98
 Coronel, Juan Antonio (arriero): 37
 Corpus Christi, paraje de: 69
 Cota, soldado: 100
 Coyotes: 80
 Crespí, fray Juan: 18 (nota biográfica), 20, 28, 29, 51, 53, 99, 102
 Croix, Francisco de (virrey): 16, 25

 Descanso, el: 28
 Día de San Fernando, paraje del: 75, 79

 El Descanso: 28
 Encinos: 77, 78, 87, 90, 94
 Ensenada o Ensenada de Todos Santos: 13, 20, 28, 91-92 (llegada de Serra)
 España: 16, 25, 55

 Fagés, Pedro: 18 (nota biográfica), 50
 Fernández, Tomás: 46
 Ferrer, Margarita: 21
 Fiol, doctor: 42
 Francisco, primer indio bautizado en Velicatá: 66
 Fray Junípero Serra, Colegio: 13

 Gálvez, José de: 14 (nota biográfica), 16, 18, 20, 25, 49
 Garambullo: 62

Garrapatas: 94
 Garrote indígena: 83
 Gastón, fray Juan Ignacio: 55, 56
 Gómez, fray Francisco: 50, 102
 González Vizcaíno, fray Juan: 50, 102
 Guadalajara: 88
 Guadalupe, misión de Nuestra Señora de: 32, 54, 55, 56
 Guzmán, Luis: 46
 Hernández, fray Eulalio: 46
 Hispelo: 78
 Jalpan (Querétaro): 22
 Jesús, convento de: 21
 Jojova: 79, 81
 Juncia: 95
 Juan Pablo II, Papa: 28
 Kiliwa, grupo indígena: 28
 Kino, Eusebio: 13
 Kumiai, grupo indígena: 28
 La Grulla: 28
 La Misión: 28
 La Pasión, misión de: 50
 La Paz: 16, 18, 20, 32, 49, 102
 La Purísima Concepción de Cadegomó, misión de: 51, 53, 55, 59
 Lasuén, fray Fermín Francisco: 34, 59, 63
 Lazcano, Marco Antonio: 46
 León (puma): 69
 Liebres: 80, 92, 95
 Link, Wenceslao: 37, 63, 72, 83 (citas a su diario de 1766)
 Loreto (misión y presidio): 13, 14, 16, 18, 20, 25, 28, 31, 49, 50, 51, 52, 56, 59, 61
 Madrid: 16, 42
 Magdalena, cueva de la: 57
 Mallorca: 41, 42
 Martínez, fray Antonio: 53

Mاتيروپي: 82, 83
 Médanos, los: 28
 Medinaveitia, fray Juan León de: 56, 57
 Mezcal: 66, 74, 79, 80, 81, 85, 97; tatemado: 35, 64
 Miges, río de los: 58
 Mimbre: 95
 Misión, la: 28
 Monterrey: 17, 26, 27, 32, 36, 49, 50, 55, 84
 Moragues, doctor: 42
 Moragues Costa, Rafael: 42
 Mulegé, misión de: 18, 54, 55, 56

Nicolau, Juan: 42
 Nopales: 97
 Nutrias: 93

Oaxaca: 58
 Ortega, José Francisco de: 20 (nota biográfica), 65, 66, 99, 102

Pa-ipai, grupo indígena: 28
 Palma (Mallorca, España): 21
 Palmas: 61, 69
 Palou, fray Francisco: 13, 27-28, 29, 31, 38, 42, 52, 60, 68
 Parras: 77, 95
 Parrón, fray Fernando: 50, 99, 102
 Perelló, señor vicario: 42
 Pescados (alimento indígena): 64, 66, 93, 94, 98
 Petra (Mallorca, España): 21, 22, 42
 Pinos: 77
 Pipa indígena: 72
 Pitahayas (dulces y agrias): 62
 Portolá, Gaspar de: 16 (nota biográfica), 17, 20, 25, 28, 51
 Poza de Agua Dulce, paraje de la: 62
 Principio, paraje el: 59
 Pulgas: 94

Rangel, Carlos: 46
 Regis, Juan Francisco: 79
 Rivera y Moncada, Fernando Javier de: 16 (nota biográfica), 17, 18, 20, 50, 99

Roca, Guillermo: 42
 Rodríguez, Baltasar: 46
 Roma: 28
 Ronquillo, Mario: 46
 Rosa de Castilla: 29, 78, 88
 Rosario, paraje del: 58
 Rosas, arroyo de las: 78
 Rosarito: 28
 Rubio, soldado Carlos: 56
 Rusos, avance de los: 16, 25

 Salgado, soldado: 60
 Salvatierra, Juan María: 13
 San Andrés del Agua: 78
 San Antonio, arroyo: 61; misión de: 26; paquebote: 17, 20, 50, 101, 102
 San Antonio de los Trabajos, paraje de: 85-86
 San Antonio de Padua, paraje: 87, 88, 89
 San Atenógenes Obispo y Mártir, paraje de: 89
 San Basilio, paraje de: 86, 87
 San Benvenuto, paraje de: 98
 San Bernabé, arroyo de: 84; bahía de: 102
 San Bernardino, convento de: 21
 San Blas: 16, 17
 San Borja, misión de: 18, 34, 57, 58, 59, 60, 65, 66, 79, 86, 87, 89; ranchería de: 56
 San Buenaventura, misión de: 26
 San Carlos, paquebote: 17, 20, 49, 101, 102
 San Carlos Borromeo, misión de: 26, 27, 28
 San Diego: 14, 17, 18, 20, 25, 26, 28, 31, 32, 34, 36, 37, 38, 49, 50, 82, 86, 87, 95, 98, 99, 100, 101 (llegada), 102
 San Fernando, colegio de misioneros: 22; rey de Castilla y de León: 34
 San Fernando Velicatá, misión: 13, 20, 31, 37, 38, 63 (fundación), 75
 San Francisco, misión de: 26
 San Francisco de Borja, misión de: 18, 34, 57, 58, 59, 60, 65, 66, 79, 86, 87, 89
 San Francisco de Palma, convento de: 21
 San Francisco Javier, misión de: 51, 52, 53, 60
 San Francisco Solano: 42; paraje de: 96
 San Gabriel, misión de: 26

San Gervasio, paraje de: 90
 San Gregorio, llanos de: 58
 San Guido de Cortona, valle de: 85
 San Ignacio, misión de: 18, 51, 56, 57
 San José de Comodú: 52, 54
 San José del Cabo: 20
 San Juan, paraje de: 58; ranchería de: 93
 San Juan Bautista, valle de: 94
 San Juan Capistrano, misión de: 26; paraje de: 95
 San Juan de Dios: 36, 65, 68
 San Lucas, Cabo de: 50, 102
 San Luis Gonzaga, bahía de: 51, 60; misión de: 57
 San Luis Obispo, misión de: 26
 San Miguel, pueblo de: 54
 San Nazario de los Alisos, arroyo de: 85
 San Nicolás, paraje: 62
 San Pablo, paraje de: 100-101
 San Pacífico: 79
 San Pedro Regalado, paraje de: 75
 San Pedro y San Pablo de Michoacán, provincia franciscana de: 46
 San Protasio, arroyo de: 90
 San Quintín, bahía de : 73
 San Sabá (Texas): 22
 San Telmo: 28
 San Vicente: 28
 Sancho, fray Juan: 55
 Santa Ana, mineral de: 16, 32
 Santa Bárbara, misión de: 26
 Santa Clara: 26
 Santa Cruz, paraje de: 56
 Santa Gertrudis, misión de: 18, 29, 57, 58, 59, 67, 87
 Santa Humiliana, paraje de: 73
 Santa Margarita, paraje de: 82
 Santa Margarita de Cortona: 63
 Santa María de los Ángeles, misión: 18, 20, 33, 51, 57, 60, 61, 62, 63, 67, 86
 Santa Marta, paraje de: 57
 Santa Miguelina o Micaelina, paraje de: 90
 Santa Rosa: 28
 Santa Rosalía de Mulegé, misión de: 18, 54, 55, 56

Santa Petronila, cañada de: 76
 Santiago, paraje de: 69
 Santo Tomás: 28
 Santos Gorgomienses: 81
 Sauces: 76, 95
 Sauzal, el: 28
 Serra, Antonio: 21
 Serra, Francisco: 38, 42
 Serra, Juana: 41
 Serra, Junípero; biografía: 21-28; despedida de sus padres: 38-42; llaga de: 32, 36-37, 65-66; importancia de su Diario: 28-29; obra en Baja California: 13-14; testimonio de Palou sobre: 29-38
 Serra, Miguel José (fray Junípero Serra): 21
 Serralta, doctor: 42
 Sierra Gorda (Querétaro): 13, 22, 53, 55, 57
 Sonaja indígena: 83
 Sonora: 18
 Tabaco: 64, 76
 Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Chihuahua: 46
 Tigre, el: 28
 Tijuana: 28
 Todos Santos, misión de: 50
 Tortugas: 81
 Trillo, comisario: 56
 Tule: 76, 80, 95, 96, 97 (balsas de)
 Tunas: 97
 Universidad Luliana de Palma de Mallorca: 21-22
 Uvas: 77
 Valladares, Manuel: 78
 Velicatá o Vellicatá: 14, 20, 33, 34, 36, 51, 60, 62, 63, 66, 68, 75, 76
 Venados: 80
 Veracruz: 22
 Vila, Vicente: 50
 Villasota, navío: 40
 Villumbrales, fray Andrés: 57
 Visitación de María Santísima (Ensenada), la: 92, 97

Vives, fray Antonio: 42
Vizcaíno, Sebastián: 83, 84

Yumano, grupo indígena: 28

Zacate: 61

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS SOBRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE ENSENADA

Libro 1. Apuntes Históricos de la Frontera de la Baja California.

Por Manuel Clemente Rojo

Introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada

Libro 2. Pa-Tai: la historia olvidada de Ensenada

Por Carlos Laureano Salgado

Prólogo de Ricardo Robles, S.J.

Esta edición del DIARIO DE FRAY JUNÍPERO SERRA EN SU VIAJE DE LORETO A SAN DIEGO, se terminó de imprimir el primero de Noviembre del año 2002 en los talleres de la Imprenta del Gobierno del Estado de Chihuahua, con un tiraje de mil ejemplares. La edición estuvo bajo el cuidado de Carlos Lazcano y Silvia Bouchez, trabajo que disfrutaron mucho debido a lo ameno y alegre del relato del padre Serra, sobre todo por los detalles del “gentil descargado”, “burricidio” y otros por el estilo, además de que de alguna manera vivieron el recorrido del padre Serra, recreando los momentos en que pasara por el noroeste de nuestra Baja California, allá por el año santo de 1769, y:

Por fray Junípero Serra

EN EL NOMBRE DE DIOS

Todo Poderoso

Y de la Immaculada *s^{pte}* Virgen María
N.^a S.^{ta} concebida sin pecado original

información y pedidos a:

lecturascalifornianas@hotmail.com

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS SOBRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA DEL MUNICIPIO DE ENSENADA

Libro 1. **Apuntes Históricos de la Frontera de la Baja California.**

Por Manuel Clemente Rojo

Introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada

Libro 2. **Pa-Tai: la historia olvidada de Ensenada**

Por Carlos Lazcano Sahagún

Prólogo de Ricardo Robles, S.J.

Libro 3. **La Primera Entrada: descubrimiento del interior de la
Antigua California**

Por Carlos Lazcano Sahagún

Libro 4. **Fernando Consag: textos y testimonios**

Por Carlos Lazcano y Denis Pericic

Prólogo de Michael Mathes y Damir Zoric

Libro 5. **Diario de Fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San
Diego**

Por fray Junípero Serra

Edición, introducción y notas de Carlos Lazcano

Libro 6. **Noticias de la Provincia de Californias**

Por fray Luis Sales

Estudio introductorio y notas de Salvador Bernabéu Albert

Informes y pedidos a:

lecturascalifornianas@hotmail.com

Diario de fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego

1 7 6 9



Documento número 5 de la serie “Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada”

Del 20 al 24 de junio de 1769, el célebre misionero fray Junípero Serra, presidente de las misiones de California, estuvo en la Ensenada de Todos Santos. En ese entonces la ciudad de Ensenada no existía y la bahía era habitada por varios grupos de indios kumiai, con quienes convivió el padre Serra.

La estancia de Serra en nuestra bahía fue parte del gran viaje que hizo de Loreto al puerto de San Diego, con el fin de establecer la misión de San Diego de Alcalá y apuntalar así la presencia hispana en la Alta California. Fueron tiempos de renovadas esperanzas.

Durante su recorrido, que se extendió del 28 de marzo al primero de julio de 1769, el padre Serra escribió un diario en donde fue anotando las peripecias del viaje, registrando los parajes por donde pasaban y describiendo sus encuentros con los indígenas.

Su diario es un documento invaluable sobre el noroeste del actual Estado de Baja California. Es por eso que ahora lo presentamos como el quinto libro de la Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada.

